

Miguel Delibes

Escritor

Sedano reúne todos los orígenes del hombre, y por eso vive ahí Miguel Delibes. Este pueblo burgalés de 50 vecinos quedó depositado en el fondo de un cuenco que abrieron los montes, orilla del páramo de Masa; y el escritor, un moce-

tón de 1,80 de altura que anda a zancadas aunque ha cumplido ya nueve años de sexagenario, disfruta en ellos del encuentro con los ancestros. El cerebro humano tiene almacenados desde la prehistoria los placeres de la pesca y la caza, de la

vista larga desde el alto que domina el valle, el regusto de la palabra antigua, la pasión por el esfuerzo del cuerpo. Y al tropezar con todo ello se recupera el palpito de la primera libertad, la libertad primitiva.



Miguel Delibes, en Sedano. A la derecha, su casa. En el centro, el estudio donde escribe.

LUIS ALBERTO GARCÍA

“Dentro de poco se leerá con diccionario”

El novelista veranea en un pueblo burgalés, rodeado de árboles y de palabras

ALEX GRIJELMO Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha publicado 40 obras. Cerca de 1.300.000 españoles tienen en su casa *La hoja roja* (1959), su novela más vendida. El cine y el teatro también le han dado millonarios derechos de autor. Y, sin embargo, él vive en Sedano, en una casa sin teléfono, entre paredes de piedra, al otro lado de una puerta que hay que golpear con los nudillos para hacerse recibir.

El hombre medieval edificó sus fortalezas en las alturas, y desde las almenas descubría al enemigo y le complicaba sus planes. Allí en lo alto el hombre medieval pudo poseer el paisaje; y esa sensación ancestral de propiedad sobre el terreno que alcanza el ojo le invade a uno en los montes que rodean Sedano. Delibes la saborea desde ahí arriba, mientras caza, mientras pasea a sus perros, y la disfruta sobre todo porque sabe que estos placeres se están acabando poco a poco en una naturaleza que agoniza.

—Mire qué hachazo le han dado al monte, con esa carretera que llega hasta arriba.

En efecto, es una carretera recta, obra de un leñador desmedido.

—Si al menos la hubieran construido por el otro lado de la falda, dando la vuelta, de modo que no se viera

desde el pueblo... pero fíjese, toda recta, como un hachazo.

La carretera conduce hasta una antena cuyo hierro puntiagudo rasga las nubes que han bajado esta mañana hasta Sedano. Y allí sube Delibes de paseo con los perros, la *Fita* y el *Cóquer*, y con Adolfo, biólogo, uno de sus siete hijos.

—Hay poca codorniz, padre.

—No ha llovido y el sol pica demasiado.

Y padre nos explica: “Ahora no se siembra en hazas, ahora siembran en grandes extensiones, ya se ve ahí arriba, y eso gusta menos a las perdices. Hace treinta años esto era un cazadero de perdiz excepcional”.

La *Fita* está loca por empear la caza.

—En las fiestas —dice Adolfo, el hijo— oye los cohetes y sale ya a buscar la pieza.

“Ayayayayayayayay”, le grita padre. Y la *Fita* acude. Su piel sale escarchada por la humedad de los brezos. Llovizna hace un rato, y corre el relente.

—Padre, la *Fita* está en celo.

—Sí, sí —asiente padre—, ayer vi que la perseguía un gozquecillo, y me dije: ‘buenos estamos si se lían con ése’.

El Rudrón siempre fue truchero, y se le llega casi allí mismo, por San Felices. Allí va Delibes con sus trebejos. A él

siempre le gustó la lucha entre un animal silvestre que aprendió en el río a defenderse, y un ser racional que ha desarrollado en tierra la habilidad para el alimento.

—Lo que ocurre es que ahora las truchas son de piscifactoría. Las echan por la noche para que se recreen los aficionados al día siguiente. Y eso ya no me gusta, eso me está retirando.

Tampoco tiene suerte Delibes con los cangrejos. La repoblación con cangrejo americano trajo una enfermedad que mató al autóctono, mucho más sabroso.

—Nuestros cangrejos eran los barrenaderos del río, y hacían una labor. Pero éstos que han traído se comen el verde.

Ese progreso irresponsable no le hace ninguna gracia. Por ejemplo, ya no va tan tranquilo en bicicleta como cuando recorría 100 kilómetros a pedal para ver a su novia, que veraneaba en Sedano. Entonces apenas encontraba coches en el camino. Años atrás le regalaron sus hermanos una bici estupenda, con cambio y todo. Pero no lo usa.

—Es que suena a chatarra cuando meto la palanca.

Cada día recorre 20 kilómetros en hora y cuarto. Pero con el oído puesto en los tubos de escape, por si acaso.

Todo esto lo cuenta mientras recrea su mirada en la hornillera y en los dujos donde habitan las abejas, o cuando observa la humedad de los tallos del rastrojo.

—Don Miguel, ya casi nadie sabe esas palabras.

—Es una lástima, dentro de poco tendrán que leer los libros con diccionario.

Es otro de los placeres de acercarse a los orígenes. A veces se escuchan en Sedano palabras cuyo significado ignoramos. Pero suenan tan bien que da gloria oírlos.

—¿Hay aquí un señor Cayo?

—Sí, el señor Darío. Sabe mucho del campo, de las cosechas, de los árboles de los animales, de las palabras... Mire esos pinos, han agarrado bien ahí en la ladera, y eso que sobre la osamenta de piedra no

hay más que una pequeña capa de tierra.

—Usted va poco a la Academia. ¿Por qué no se trae aquí a sus compañeros?

—Se aburrirían.

(Él también se cansó de ir todos los jueves a su sillón):

—Llevé 30 nombres de pájaros que no están en el diccionario, y Dámaso me dijo: “Son muchos”. Y otro: “El diccionario no es un tratado de ornitología”.

—Usted, Miguel, mantiene una relación injusta con el progreso. El progreso le golpea a usted, le acorrala, y sin embargo usted está dispuesto a adaptarse: se acurruca en Sedano; toma mayonesa de bote porque hoy en día amenaza la salmonela, que ya le intoxicó una vez; incluso, aunque le parezca absurdo, juega al tenis sin contar de uno en uno, sino 40-30 (“ya ves tú qué tontería”). Y hasta escribe novelas cortas, porque usted cree que la gente ya no tiene tiempo de leer...

—...Sí, sí, pero fue al revés: empecé escribiendo novelas cortas y luego vi que eso era bueno para que la gente las leyera en un viaje en tren. Pero no soy pesimista, ahora la gente lee más. En 1850, *El Norte de Castilla* [el diario que él dirigió] tenía cuatro páginas, y ahora tiene 96.

—Por cierto, ya que hablamos de sus obras. Uno recorre tranquilamente un relato suyo, disfruta de palabras y descripciones, y de repente se lleva un susto: aparece impensadamente la violencia. Eso ocurre en *La hoja roja*, en *El disputado voto...*, en *Los santos inocentes*, en *El Tesoro*, eso le ocurre mucho a usted. ¿Pero es ésa una violencia de las gentes del campo que les llega de la ciudad?

—No, no, también está en el campo. Está en el hombre, y por eso tuvimos tantas guerras civiles. En el campo hay quien mata por una linde.

En cualquier caso, no en Sedano. Ahí todo es tranquilo, al menos por ahora. De esa tranquilidad lleva disfrutando los 30 años que ha cumplido la casa.

—Mi mujer [que falleció en 1974] me compró un estudio en Valladolid, porque creyó que si me aislaba sería capaz de escribir el Quijote. Pero era tal el silencio que no se me ocurría nada. Necesito vida para hacer vida. Y me construí el estudio aquí, junto a la casa. Aquí oigo las voces de mis nietos, pero tamizadas al otro lado de la ventana, y escucho los pájaros.

“Es difícil que escriba novelas”

—Ya nadie distingue los pájaros, nadie diferencia el gorjeo de un gorrión del silbido de un mirlo.

—Ni un hayedo de un robledal.

—¿Hay pájaros en la novela que está escribiendo ahora?

—Novelas es ya difícil que escriba. La novela tiene una estructura compleja, y empiezo a preocuparme de que debo conservar la suficiente cabeza para darme cuenta de que voy perdiendo la cabeza.

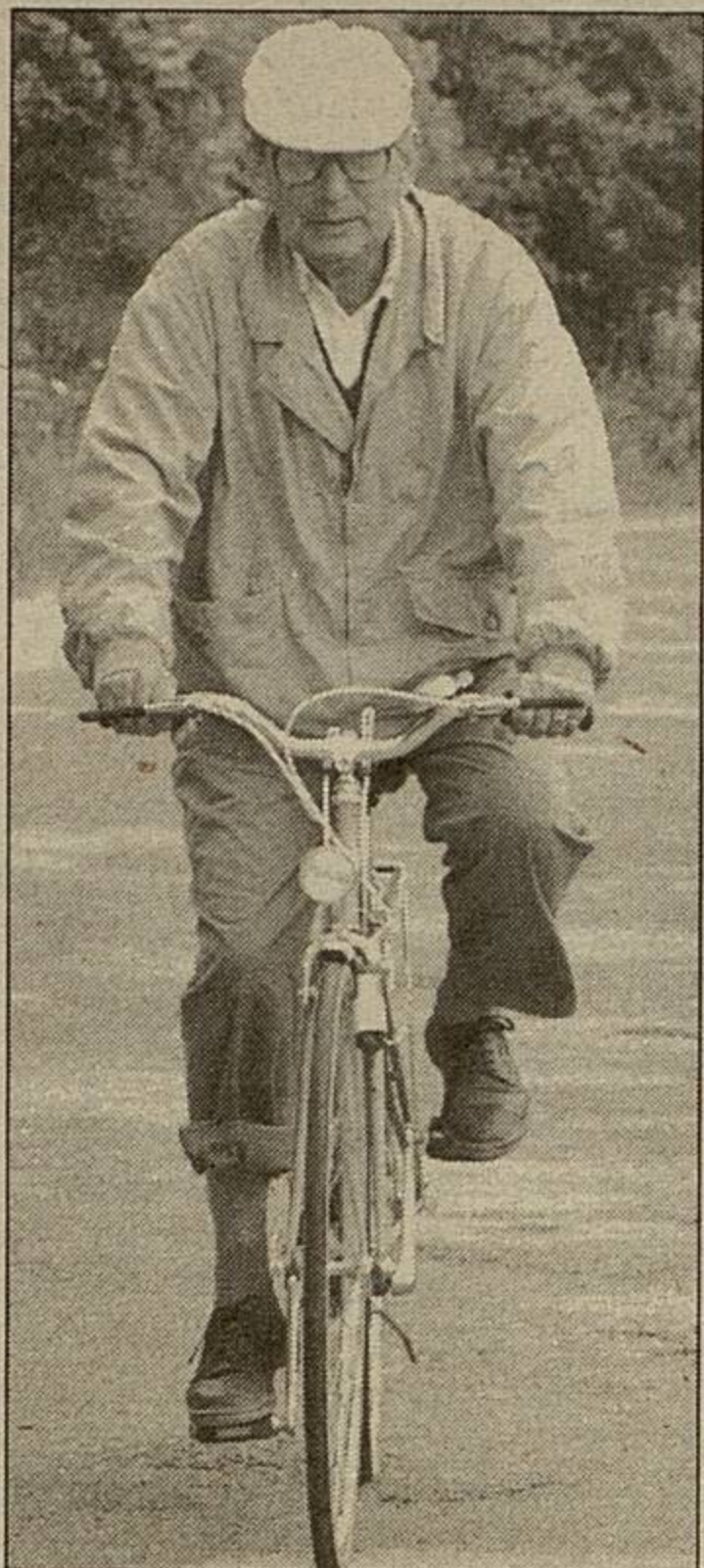
—Cómo, ¿quiere esto decir que ya no escribirá más novelas?

—No, no. Pero sí que me lo pensaré más. De todas formas, no soy yo quien elige la novela. La novela me elige a mí. Un día ves a un ratero, le sigues, hablas con él, piensas luego en su miseria... y ya has quedado embarazado. El ratero te ha preñado. Así nació *Las ratas*.

—En esto también vuelve usted a sus orígenes, porque eso que describe es casi periodismo.

—Bueno, el periodismo es un borrador de la literatura... Y la literatura es el periodismo sin el apremio del cierre.

Nada le apremia a él en Sedano, en un predio que no tiene tapias. Todos en la casa respetan la soledad del escritor si está trabajando en el despacho. Luego, cuando salga a la fresca, le arroparán en su rincón, bajo la sombra del endrino.



“Espero tener cabeza para darme cuenta de cuándo ya no tengo cabeza”

Escaparate

Los ojos deseados

José Ángel Valente

Ilustración de G. Pérez Villalta. Madrid, 1990
Instituto de Estética. 26 páginas

Se reproduce en este folleto el discurso que José Ángel Valente pronunció en el Instituto de Estética y Teoría de las Artes de Madrid sobre un tema central de la tradición eróica de la cultura judeocristiana: la relación entre el eros y el espíritu, entre el amor místico y la pasión carnal. El título del opúsculo arranca de la célebre estrofa del «Cántico espiritual» sanjuanista: «¡Oh cristalina fuente, / ¡en esos tus semblantes plateados / formases de repente / los ojos deseados / que tengo en mis entrañas dibujados!» Expresión máxima del deseo, según el poeta gallego, esos versos encierran, en difícil síntesis, la fabricación de espíritu y carne en el sentimiento amoroso, al que la tradición oriental del cristianismo fue siempre receptiva, pero la occidental. El discurso de José Ángel Valente se ocupa de todos estos extremos con el rigor habitual en el excelente ensayista que él es.

Más cuentos de los viudos negros

Isaac Asimov

Alianza Editorial. Madrid, 1990
283 páginas

Vuelve el polígrafo Isaac Asimov a las andadas de los viudos negros, a los que dedica una segunda tanda de cuentos, doce en esta ocasión, con gran parentesco entre ellos: todos rezuman humor, rápido ingenio y una buena dosis de intriga. Asimov, que se mueve con igual desenvoltura en la intriga detectivesca que en la divulgación científica, reúne en esta segunda serie del Club de los Viudos Negros (club auténtico al que pertenece y a cuyos miembros mortifica) relatos publicados en alguna revista americana del ramo y relatos inéditos. En el epílogo que cierra cada una de las historias, el autor descubre su procedencia y algún que otro secreto de cocina. Cuenta, por ejemplo, que escribir «Prohibido fumar» le resultó especialmente reconfortante porque soy un fanático en esto de los cigallos» y confiesa que «a veces me siento un poco incómodo por la trivialidad de las soluciones». En todo caso, le sobra maestría.

La historia de Cristina Onassis

Nigel Dempster

Javier Vergara Editor. Madrid, 1990
278 páginas

Escándalos de amor y muerte jalonan esas páginas en las que se narra la vida —corrió a los treinta y siete años— de Cristina Onassis. Una de las mujeres más poderosas del mundo, vino a él sin ser eso que se le dio en llamar «una hija deseada». El biógrafo se remonta a los conflictos que Aristoteles Onassis, su padre, protagonizó y conspiraron su carácter inflexible. Los problemas, bastante notables, del entorno familiar la abandonaron a lo largo de una vida que supo dominar. Amores desdichados, un parto provocado y otros asuntos poco o nada agradables presentan a Cristina como a marioneta que vivió entre el capricho y la tragedia, no alcanzando nunca la felicidad

Pegar la hebra

Miguel Delibes

Destino. Barcelona, 1990
220 páginas

La literatura española, en ocasiones tan enfática, necesita una vuelta al maravilloso y simple arte de contar, de hablar, de conversar, de «pegar la hebra» —que es lo que hace en este primoroso libro de crónicas Miguel Delibes—. Suspende un momento su «fantasía» para revelarnos su inagotable facundia de claras ideas y sentido común aplicado a los cambiantes sucesos de su biografía personal —sus amigos y maestros, don Francisco de Cossío, Luis Maté, Manuel A. Alcalde y Joaquín Garrigues—, de su profesión de escritor y periodista —el «Grupo Norte 60», los periódicos y la censura de Prensa, la novela y el cine, las relecturas de «El Jarama» y «Nada»— y una silva de varia lección en torno al fútbol, la caza y la ecología, etcétera. Todo incluido en un ruedo efectivo, punzante y cercano, en donde el desenfadado y la melancolía entran a partes iguales con agudeza de análisis y tersura de una prosa maestra. Tersura y prosa que lejos de esconder el «ethos» personal del escritor lo evidencia como una clara «conciencia» de nuestro tiempo aplicada a dilucidar los temas, espinosos y «en punta», de la sociedad que nos rodea.



Miguel Delibes

Libros recibidos

- **Gedisa.** Mony Elkain: «Si me amas, no me ames».
- **Plaza & Janés.** Dean R. Koontz: «Los ojos de la oscuridad». Alice Walker: «El Templo de mis amigos». Frederic Raphael: «Después de la guerra». Robert Fulghum: «Cuando me acosté ya estaba ardiendo». Eduardo Clemente: «Papiroflexia». Eric Chaisson: «Relatividad, agujeros negros y el destino del universo».
- **Versal.** Alice Munro: «Las lunas de Júpiter». Jean Vautrin: «Dieciocho intentos de convertirse en santo». Michael Dibdin: «Nido de ratas».
- **Mondadori.** Joaquín Leguina: «Historias de la calle Cádiz». Georges Perec: «53 días». Juan Carlos Onetti: «El pozo. Para una tumba sin nombre».
- **Ediciones Yola.** Vicente Álvarez Álvarez: «Modelos de dirección empresarial: presupuesto, control dinámico y control estático de explotación».
- **Edaf.** L. Sprague de Camp: «La torre encantada». Tom Graves: «Manual del zahorí».
- **Ediciones B.** Bill McKibben: «El fin de la Naturaleza». Andrew Vachss: «Blue Belle». James Ellroy: «El gran desierto». Penelope Lively: «La casa de Norham Gardens». Nicholas Wilde: «En la oscuridad». John Robert Taylor: «Grietas radiactivas».
- **Siruela.** Alexander Lernet-Holenia: «El héroe de...».

Revistas

Ayeres

Número 1

Octubre, 1990. 300 pesetas

Editada por el Ateneo de Madrid con el mecenazgo de la ONCE, el número 1 de la revista de historia «Ayeres» incluye un análisis de Andrés Acosta sobre «Las obras astronómicas en los talleres alfonsíes (I)»; «Aneirin y Taliesin: la poesía céltica del "viejo norte"» es el tema estudiado por Penélope A. Field; el director de la revista, Pío Moa, comenta en «Desilusiones y grandes amarguras» lo sucedido en el Madrid republicano del 36; Juan Avilés Farré disecciona las relaciones existentes entre «Los poetas británicos y la guerra civil española», y José Andrés-Gallego comenta «El papel de lo femenino en las humanidades y en la Historia». La revista también presenta un documentado estudio de María Gloria Núñez Pérez sobre «Reglamentaciones laborales y magnitudes socioeconómicas», así como los documentos del archivo Camiña que reflejan la polémica que enfrentó en 1942 a Madariaga y Manuel Irujo.

RICS

Número 125

Septiembre, 1990. 1.500 pesetas

El último número de la trimestral «Revista Internacional de Ciencias Sociales» está dedicado monográficamente a los cambios experimentados los últimos treinta años en las ciudades modernas, bajo el impacto de profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Destacados investigadores y sociólogos como Richard Sennet —«Las ciudades americanas»—, Saskia Sassen, Janet Abu-Lughod —«Nueva York y El Cairo vistos desde la calle»—, Christian Topalov, Mary Douglas, Graciela Schneier —«América latina: una historia urbana»—, Akin Mabogunje, Ovsei Shakaratan, Hidenobu Jinnai —«¿Puede revitalizarse la zona costera de Tokio?»—, o Balkrishna V. Doshi —«Planificación de una comunidad: Vidyadhar Nagar»— estudian la evolución de ciudades como Nueva York, El Cairo, Tokio, Moscú, las megalópolis de Iberoamérica o las comunidades urbanas de Nigeria.

Pérgola

Número 20

Septiembre, 1990. 300 pesetas

La revista bilbaína «Pérgola» incluye en su número de septiembre un artículo de Gregorio San Juan sobre «El orbe de Juan Larrea»; Juan M. Betanzos relata, con sarcasmo, el paso por Bilbao, entre la ignorancia y desidia generales, de la mezzosoprano Marilyn Horne y José Fernández de la Sota traza en «A veces llegan libros» un retrato del mercado literario norteamericano, del que destaca la proliferación de supuestas obras geniales del «realismo sucio» que no son sino «melodías sin imaginación ni talento». Javier Vian entrevista al pintor Rafael R. Barlerdi y Juan Carlos Salaverri a Quim Monzó, que evoca sus peripecias en los Estados Unidos y opina



Miguel Delibes es uno de los escritores más conocidos por el gran público.

El escritor Miguel Delibes cumple hoy setenta años

Una gran obra y una valerosa actitud pública destacan en su existencia

JUAN CANTAVELLA
COLPISA/MADRID

Hoy, miércoles, cumple setenta años el escritor vallisoletano Miguel Delibes. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas una novela de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística. Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al pie del cañón en un periódico como «El Norte de Castilla», que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia. Delibes sabe bien los zarpazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron.

Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reducidos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en la víspera de Reyes de 1948, ganara el premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada» no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores españoles merecedores de ser leídos, que no sería poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

Títulos como «Mi idolatrado hijo Sisí», 1953, «La hoja roja», «El disputado voto del señor Cayo», 1978, o «Los santos inocentes», 1981 se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el premio Nobel o el Cervantes. Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido -que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma - lleguen a un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces.

Prosas varias y amenas de Miguel Delibes

SANTIAGO AIZARNA

Pegar la hebra: Miguel Delibes.- Ediciones Destino.- Col. Ancora y Delfin.- 223 páginas.- Barcelona, 1990

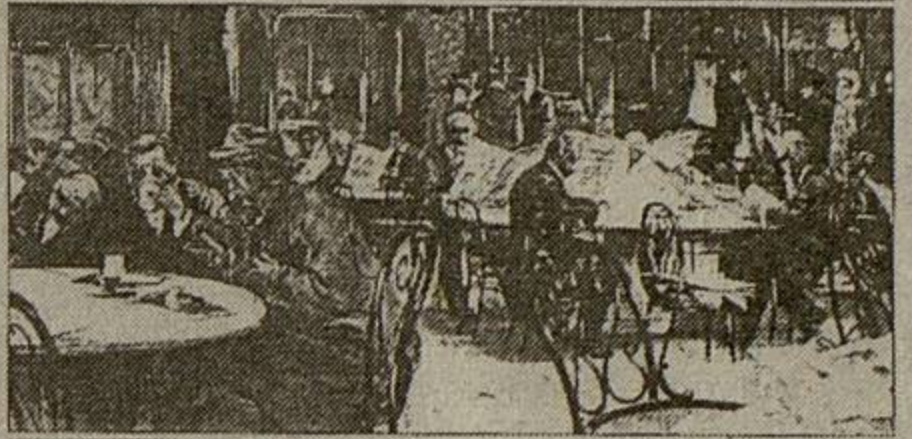
T IENE el habla popular -ése que con tanta propiedad conoce y usa Miguel Delibes- expresiones, frases hechas, modismos, que han quedado para siempre en el fondo del lenguaje, un poco como cristalinos pozos de una riqueza comunicativa permanente. Aunque, en cierto modo, esta permanencia está sujeta también a las relatividades de los tiempos, es decir, en cierta manera, algo de su sentido y símbolo, su expresividad y semántica, ganan o pierden en el transcurso o en el decurso de los años, de manera que, en ocasiones, y a lo largo de los años, no es difícil tropezarse con una cierta pátina de arcaísmo sobre sus escuetos términos. Algo de esto le ha pasado, en cierto modo, a esta expresión, 'pegar la hebra', que elige Delibes como título de su último libro en aparecer como tal, que ya se hace obvio, tanto por la índole de las cuestiones que baraja, como por haberse leído en publicaciones periódicas, que son trabajos que ya vieron la luz, al menos la mayoría de ellos.

Volviendo a esa especie de logomaquia que hemos entablado con la frase 'pegar la hebra', digamos que se refiere ésta, en esta acepción en la que la empleamos, a esa costumbre establecida entre amigos, vecinos, paisanos, gentes comunes en general, a entablar conversación.

Una vez explicitado el propósito, queda por saber, cuáles puedan ser esos temas a los que alude. El índice del libro nos señala que pertenecen a ese amplio panorama literario que se engloba bajo la denominación de 'varia lección', bien entendido que, por la calidad de su prosa -si no fuera que también por su temática idónea, ajustada y precisa- los textos de Delibes contienen siempre alguna lección, sea del tipo que fuere.

Empieza el desfile de artículos o prosas, con la evocación, en la hora de su muerte, que hace de un Orson Welles, visitante de Valladolid por cuestión del rodaje de algunas secuencias de la película «Mr. Arkadin». Sigue con otra evocación, ésta más íntima aún, de un su amigo -que también lo fue y entrañable, del que esto firma- el escritor vallisoletano Manuel Alonso Alcalde, hombre de ideas abiertas y magnánimas, excelente autor en los varios géneros que tocó su pluma; opina, a continuación, sobre el 'aborto y progresismo', y sobre ese fenómeno actual que tiende a amalgamar el abortismo con la progresía; «el fútbol en la pantalla», es decir, las retransmisiones de los partidos futboleros por la televisión es el siguiente artículo que nos ofrece; viene luego

Miguel Delibes
Pegar la hebra



Ediciones Destino Ancora y Delfin



664

un escrito sobre 'la mirada del actor' y, a propósito de unas consideraciones sobre el trabajo interpretativo de Francisco Rabal en algunas de sus películas como «El disputado voto del señor Cayo», «Los santos inocentes», etc.; 'el inquietante episodio de la nube radioactiva procedente de la central de Chernobyl', ocupa la temática de «Juegos peligrosos»; Nacho Martín Baró, hijo del también notable escritor y articulista, Francisco J. Martín Abril, asesinado en El Salvador, es recordado en su más amable faceta humana y en su habilidad como ilusionista; asoma el inveterado cazador en «Bromas cinegéticas de Goya»; son interesantes, sobre todo para los del oficio, las consideraciones que hace sobre 'novela divertida y novela interesante'; Francisco de Cossío, director que fuera de *El Norte de Castilla*, es recordado con motivo del libro publicado por ese rotativo en el centenario de su nacimiento; se justifica, a continuación, en lo relativo a sus aficiones cinegéticas, aduciendo una discutible razón, la del tamaño de las piezas cobradas; en «Un hombre de teatro» se hace eco del fallecimiento del autor y director teatral, Luis Maté; 'el poder del escritor' ante la Administración es el tema abordado a continuación; nos hablará, luego, del 'primer recuerdo de su vida'; de novela y cine; del 'secreto de Dickens'; de 'las becas en Castilla'; del escritor Jiménez Lozano; de 'comer y holgar', del antihéroe; del 'mal de los peces'; de Joaquín Garrigues; de cine y fútbol otra vez; de la censura en los 40; del grupo 'Norte 60'; de un hombre al aire libre; de la relectura de la novela «Nada»... en una serie de divertidos puntos de vista sobre tan variadas cuestiones y respaldados siempre por ese su admirable virtuosismo en el uso del lenguaje.



"Diano Vasco", octubre 90 - San Sebastián

MIGUEL DELIBES
ZON
DIFUNTO

70 años con Miguel Delibes

Juan Cantavella
COLPISA/Madrid

Ayer cumplió 70 años el escritor vallisoletano Miguel Delibes. 70 fecundos años que han dado a las letras españolas una novela de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística.

Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

Cumplir 70 años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Delibes sabe bien los zarpazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no



ARCHIVO

Miguel Delibes cumplió ayer 70 años

provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en la víspera de Reyes de 1948, ganara el premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada» no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores españoles merecedores de ser leídos, que no sería

poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

Títulos como «Mi idolatrado hijo Sisí», 1953, «La hoja roja» 1959, «El disputado voto del señor Cayo», 1978, o «Los santos inocentes», 1981 se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el premio Nobel o el Cervantes.

Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido —que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma— lleguen a un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces.

Fecha: 18 OCT. 1990

El otoño de Delibes

RAFAEL DE ORENSE

El nacimiento de D. Miguel Delibes, se produce en el momento oportuno, en cuanto a mes del año se refiere, porque el mes de octubre es clave en el otoño de su vida, al fundirse todo el complejo sistema de la naturaleza, con esa otra afición de los humanos por la caza.

Delibes, que llegó a enrolarse como marinero en el Crucero "Canarias" y también en el anodino mundo de las finanzas en el "Banco Castellano", donde, lógicamente, fue de pasada, había de dedicarse, con pluma ágil, al difícil oficio de escribir, consiguiendo el "Premio Nadal", en su cuarta convocatoria, con su novela "La sombra del ciprés es alargada" a la que habían de seguir otras y las nada despreciables crónicas periodísticas que se multiplicaron por toda la prensa nacional.

Padre de extensa familia, a este columnista le resulta bastante difícil de condensar, en apenas treinta líneas, su dilatada carrera literaria. Compagina perfectamente descendencia con creación, ya que su segunda narración, "Aún es de día", casi se la trae, debajo del brazo, como un pan, su también segunda hija, Angeles, a la que había de seguir "El Camino", consiguiendo el "Premio Nacional de Literatura" con "Diario de un Cazador". Ya, "El Premio Fastenrath de la Real Academia", por "Siestas con viento sur".

Delibes, vallisoletano por los cuatro costados, que vio a la ciudad un 17 de octubre de 1920, por lo que se cumplió ayer su setenta aniversario, le nombran, en 1958 director de "El Norte de Castilla" que había de ostentar hasta 1963, ingresando en la Real Academia de la Lengua en 1973, ocupando el sillón "e" minúscula, elegido, el mismo año, miembro de la Hispanic Society of América.

Su narrativa, siempre colorista y cargada de una profunda humanidad, que eleva al lector hasta lo sublime, le hace ser uno de los escritores más leídos no solamente dentro de nuestras fronteras, sino fuera de ellas, quedando perfectamente demostrada su versatilidad, en la adaptación teatral de su obra "Cinco horas con Mario", aplaudida y considerada por conocidos y extraños de su amena pluma. Pero aún había de conseguir otro importante galardón, a los muchos que obtuvo, como fue el "Príncipe de Asturias de las Letras" en 1982.

Delibes es literatura, campo, vida rural y urbana, en una mezcolanza envidiablemente diferenciada, que se "aliña" con su fluida y agradable conversación.

Y a las muchísimas muestras de cariño, afecto y admiración, que sin duda recibirá, unimos la nuestra, humilde, pero sincera.

Miguel Delibes
Pegar la hebra



Ediciones Destino *Ancora y Delfin*



664

MD

«Pegar la hebra»

Autor: Miguel Delibes
Ed. Destino

Da la impresión de que estos casi treinta articulitos de Miguel Delibes antes han sido publicados en algún periódico o revista. Son soplos evocativos de su mundo provinciano (dicho esta palabra con el mayor de los respetos y admiraciones). Toca todos los temas imaginables y variados. En algunos de ellos recuerda a gentes que conoció, y memora sus muertes como un amigo fiel y de una generosidad poco común. La escritura serena de un escritor de una sencillez muy peculiar, incluso de apariencia puerilizada.

DEIA

20-10-90

Delibes: «Cumplir setenta años sólo sirve para que a uno le compadezcan»

Con melancolía, y hasta con cierta tristeza, afronta Miguel Delibes su setenta cumpleaños; asegura que «cumplir esa edad sólo sirve para que a uno le compadezcan». El escritor vallisoletano, que ya tiene en la calle su última obra, «Pegar la hebra», no abandona la pluma, aunque trabaja «de una manera más amortiguada». El 17 de octubre de 1920 es simplemente una referencia de su propio devenir. «Aún sigo sintiendo la necesidad de comunicar algo, y el día que ésta desaparezca dejaré de escribir», afirma convencido.

Respeto, errores, ganas

—La nueva década en la que va a entrar, ¿qué cree que le puede dar o quitar?

—Dar, más años; mientras que quitarme, tan sólo la vida.

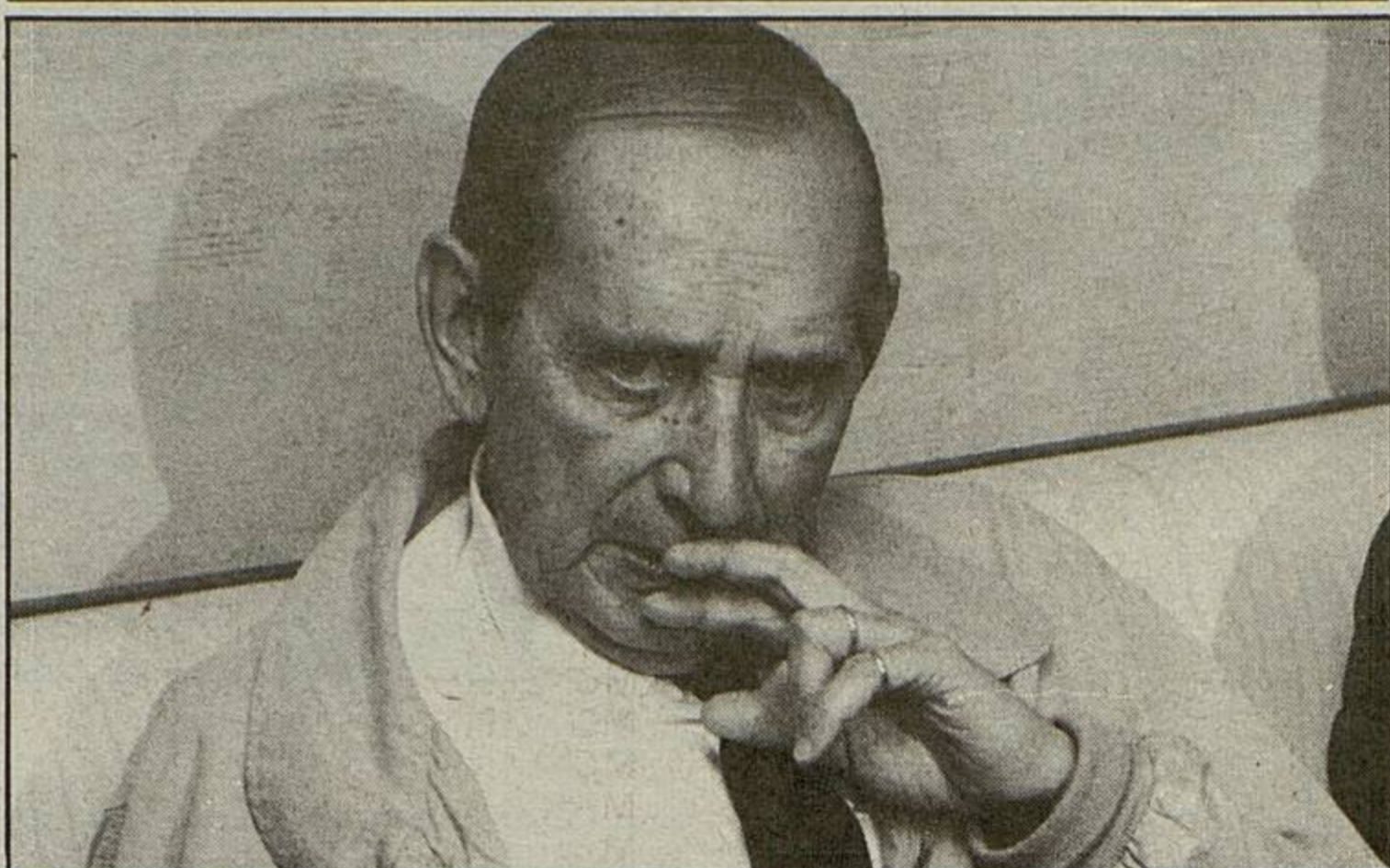
—¿Le da miedo hacerse mayor?

—Quizás respeto, porque siempre piensas que es algo muy distante, algo que parece que no va a llegar nunca, y que de repente te das cuenta que ya ha llegado. En cierta forma es como el jubulado de mi novela «La hoja roja», en la que glosaba los sentimientos de éste, cuando se da cuenta de que tan sólo le quedan cinco papeillos para llegar al final.

—¿Arrepentido de algo?

—Siempre cometemos errores en la vida, y yo no iba a ser una excepción, aunque creo que es-

«La literatura es una manifestación del ingenio humano, que nunca se estanca»



Miguel Delibes, flecos de vida.

Sesma

toy cumpliendo mi objetivo en la mía, el ser escritor.

—Y en su profesión, ¿le quedan dudas por no haber profundizado más en algún tema?

—Tan sólo ganas de haber escrito alguna novela mejor.

—Lo que no le impide seguir...

—Principalmente, como ocurre en mi última obra «Pegar la hebra», mis escritos derivan ya del afán de recoger unos flecos de mi vida, antes de cerrar definitivamente la tienda.

Melancolía y futuro

—¿Cree que la literatura se ha estancado en los últimos años, o que ha ido a mejor?

—La literatura es una manifestación del ingenio humano que nunca se estanca, fluye siempre.

—¿Cómo ve el futuro de este campo?

—Sobre todo con una gran esperanza. Hace diez años tenía una gran inquietud por el mundo de la novela, pero en la actualidad hay

buenos escritores y fabuladores.

—¿Vió entonces justa la concesión del último premio Nobel?

—Naturalmente. Octavio Paz es un riguroso intelectual, buen poeta y ensayista claro.

—¿Y cómo ve el presente y futuro propio?

—El presente melancólico, y en el futuro la muerte.

Academia y familia

—Quizás por ello se «refugie» en la Academia de la Lengua.

—Bueno, yo considero a la Academia como un centro de estudio más adecuado para los expertos en Lengua que para los verdaderos creadores, y en la que el gramático tiene una labor más importante.

—¿Ninguno de sus siete hijos puede sucederle escribiendo?

—La verdad es que no, porque aunque todos mis hijos escriben, y más o menos bien, lo hacen sólo sobre sus especialidades, como biología, arqueología, arte o literatura, pero no de forma novelada.

—¿Pedirá entonces por algo o alguien en especial, cuando apague las velas en su cumpleaños?

—Supongo que no, porque lo de cumplir los 70 años es sobre todo para que a uno le compadezcan.

Miguel Arroyo

Obra y actitud

EL miércoles cumplió setenta años el escritor vallisoletano Miguel Delibes. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas novelas de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística.

Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas, mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al pie del cañón en un periódico como

«El Norte de Castilla», que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia.

Delibes sabe bien los zarpazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

En la cúpula

Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en la víspera de Reyes de 1948 ganó el premio Nadal con «La sombra del ciprés es alargada» no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores españoles merecedores de ser leídos, que no sería

poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

Títulos como «Mi idolatrado hijo Sisí» (1953), «La hoja roja» (1959), «El disputado voto del señor Cayo» (1978), o «Los santos inocentes» (1981) se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el premio Nobel o el Cervantes. Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido —que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma— lleguen a un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces.

Setenta años no son demasiados en una sociedad de longevos en la que también se va convirtiendo la nuestra, pero permiten acumular un experiencia en el aspecto humano y literario que permitirán a Miguel Delibes continuar ofreciéndonos el ejemplo de una recia personalidad. Se beneficiarán los ciudadanos que se sientan estimulados por actitudes nobles y valerosas y se aprovecharán los lectores que sepan extraer de las páginas de este escritor la belleza y la verdad que encierran.

Juan Cantavella

■ CINE

Ayer, apertura de la SEMINCI

La 35 Semana Internacional de Cine de Valladolid se inauguró ayer noche con la proyección de «Rosencratz y Guildenstern han muerto», adaptación cinematográfica del dramaturgo británico Tom Stoppard sobre su obra del mismo título, que obtuvo el León de Oro en la última Mostra de Venecia.

Con la «Opera prima» de Stoppard en el mundo del cine se abrió ayer el telón de la 35 Seminci, en la que, hasta el próximo día 27, catorce películas, ninguna de ellas española, competirán en la sección oficial por la «Espiga de Oro», máximo galardón del certamen vallisoletano.

La gala inaugural contó con la presencia del autor teatral y ahora realizador Tom Stoppard, que ha entresacado del «Hamlet» de Shakespeare los personajes de Rosencratz y Guildenstern para crear su propia ficción.

Stoppard define su obra, escrita hace veintiséis años, y cuyo estreno en los escenarios de España tuvo lugar en Valladolid en 1979, como la historia de dos amigos, en este caso de Hamlet, que acuden a la corte del rey de Dinamarca, en el castillo Elsinore, con la misión de descubrir la causa de la supuesta locura del príncipe.

El autor británico se decidió a reinventar los personajes, según ha manifestado, atraído por la situación que les envuelve, y por las posibilidades cómicas de un final que se resuelve con su muerte, sin que hubieran logrado enterarse de por qué son asesinados.

Con la tragedia de Shakespeare de fondo, Stoppard consigue una película original protagonizada por los actores Richard Dreyfuss, Tim Roth y Gary Oldman.

La 35 SEMINCI presenta, en su sección oficial, «Los viajes de Winckelmann», de Alemania; «Caerse de espaldas», de Canadá; «Tiempo de sirvientes», de Checoslovaquia; «La luna en el espejo», de Chile; «Semilla de crisantemo», chino-japonesa; «Henry y June», de Estados Unidos; las francesas «Daddy nostalgie» y «Un mundo sin piedad»; «El predestinado», de Israel; «Puertas abiertas», de Italia; «Corazón partido», de Portugal; «Acatilados de Arena», de Rumanía; «Noches de toque de queda», de Turquía, y «No te muevas, muere, resucita», de la Unión Soviética.

También en la sección oficial, aunque fuera de concurso, se proyectarán «Ghost», de Estados Unidos; «Caídos del cielo», de Perú, y la cinta de clausura, la estadounidense «¿Dónde está papá?».

CRISTALERIAS
ERVITI
ACRISTALAMIENTO DE OBRAS Y DOMICILIOS
VIDRIERAS ARTISTICAS
S. Jorge, 2. Tel. 112382
S. Francisco, 24. Tel. 222217

CAMBRILS
Constructor promotor en zona Cambrils.
Dúplex con piscina, baratos.
Chalets individuales a precios de apartamento.
35 parcelas a elegir con vistas al mar.
Todos los servicios.
Tel. (977) 810696. ELEMAR, S.A.

TAPICERIAS TXANTREA
FABRICAMOS:
TRESILLOS, RINCONERAS, MODULOS, SOFAS-CAMA (TODAS MEDIDAS) Y DESFUNDABLES CON EDREDON
MODELOS PROPIOS
RESTAURAMOS:
TODA CLASE DE MUEBLES TAPIZADOS
AMPLIO MUESTRARIO DE TELAS, MOQUETAS Y PIELS
TALLERES Y EXPOSICION
Polígono Berriaz, C/E Nave 157
Tel. 30 22 24 - Fax 30 23 39
31195 BERRIOZAR
TIENDA
Av. Villava, 82 - Tel. 12 95 07
31015 PAMPLONA

20 Y 21 DE OCTUBRE
FIESTA DE PRIMERA
EN ALBISU MOTOR, LO VAMOS A CELEBRAR



Toma postura ante temas como el aborto o el accidente de Chernobil — «Hay que formar a la opinión pública en lo que uno cree que es de una determinada manera»

«Es hora de ir cerrando la tienda»

Declara el novelista Miguel Delibes, que acaba de publicar «Pegar la hebra»

ENTABLAR conversación es lo que hace Miguel Delibes en «Pegar la hebra» (Destino), compendio de escritos varios, donde aparecen muchas de sus obsesiones. «Ya es hora de empezar a cerrar la tienda», dice a sus 70 años recién cumplidos, pero sabe que aún le queda mucho camino. Pronto saldrá a la calle la versión teatral de «La guerra de nuestros antepasados».

EMMA RODRIGUEZ

EL MUNDO.— Sus dos últimos libros: *Mi vida al aire libre* y éste, ¿se los ha tomado, tal vez, como un ejercicio de manos hasta que llegue su próxima novela?

MIGUEL DELIBES.— No tiene que ver que no sean novelas para que las trate más frivolamente. Cada libro tiene una gran parte de mí mismo y en este último he ido recogiendo flecos de mi vida, cabos sueltos, tal vez, porque me va llegando la hora de cerrar la tienda. No son sólo artículos, sino también notas, conferencias, discursos... Es una mezcla de cosas que por alguna razón sentimental tengo el gusto de ver reunidas.

EL MUNDO.— Temas como la agresión a la naturaleza y el amor a los deportes aparecen en ambas obras. ¿Se considera un pionero del deporte y la ecología?

M.D.— Sí, evidentemente. Yo soy muy aficionado a los deportes desde hace 64 años. Pero estoy de parte del deporte como placer, no como servidumbre. Hoy en día está de moda este último porque se le quiere sacar un rendimiento económico. Respecto a la ecología, soy un decidido amante de la naturaleza desde muy niño.

EL MUNDO.— Estos escritos están atravesados, de alguna manera, por el género periodístico. ¿No le tienta acercarse a las páginas de un periódico?



FERNANDO QUINTELA

M.D.— Tuve esa tentación y entrega hace muchos años. Precisamente ahora cumplo mis bodas de oro con el periodismo. Es inevitable por esto que la vena periodística asome a mis escritos; pero ahora no hago artículos por oficio, sino cuando algún tema me reclama.

EL MUNDO.— Usted toma postura por temas tan delicados como el aborto o el accidente de Chernobil. ¿El escritor debe intentar influir en la opinión pública?

M.D.— Creo que hay que intentar formar a la opinión pública en lo que uno cree que es de una determinada manera. Pero el intelectual como poder en ejercicio tiene poco, aunque pueda influir socialmente.

EL MUNDO.— ¿Sus ideas sobre el futuro de la humanidad siguen siendo tan derrotistas?

M.D.— Creo sinceramente que si no cambiamos las directrices de nuestra economía no nos espera un futuro demasiado risueño. Para que el mundo vaya hacia una auténtica convivencia el hombre debe entenderse con el hombre y la técnica con la naturaleza.

EL MUNDO.— «La novela empieza a ser un magnetófono a orillas del camino», afirma usted. ¿Cómo valora el panorama actual de la narrativa en España?

M.D.— Ahora atravesamos un momento de gran esperanza. Hay muchos escritores jóvenes metidos en el empeño de garantizar el futuro de nuestra literatura.

EL MUNDO.— ¿Algo negativo?

M.D.— Bueno, quizás en algún aspecto hay un interés excesivo por la estructura y un cierto desdén hacia los personajes. Y un personaje bien trazado da interés y hace verosímil cualquier novela.

EL MUNDO.— ¿Se siente satisfecho con lo hecho o todavía no ha escrito el libro soñado?

M.D.— Uno siempre tiene la impresión de que se ha quedado corto, de que no ha llegado tan lejos como hubiese querido llegar.

EL MUNDO.— ¿Siente un cariño especial por alguno de sus libros?

M.D.— Quizás por mis dos únicos libros optimistas: *Diario de un cazador* y *Mi vida al aire libre*, aunque comprendo que es una novela más cuajada *377A, madera de héroe*.

OPINION

Con la pluma al hombro

JAVIER GOÑI

UN año más —y éste ha cumplido 70— Miguel Delibes celebra el fin de la veda, el comienzo de una nueva temporada cinegética —un millón largo de escopetas, no tantos cazadores— con un nuevo libro; es una grata costumbre ésta que tiene Delibes y sus lectores se lo agradecemos.

Aunque él siempre ha sido cazador de piezas pequeñas, rastreador de conejos y perdices rojas —es cuestión de bulto, lo dice en un excelente artículo incluido en este libro *Pegar la hebra*; es una cuestión de evolución, se justifica: «una perdiz muerta, colgada de una percha, es un bodegón; un corzo o un ciervo es un cadáver»—, con la pluma, ya que no con la escopeta, ha acometido grandes empresas; y aunque su morral no esté lleno

de espectaculares cornamentas, siempre ha sabido mantener un excelente tono medio, que le ha dado la fama que arrastra. Su pluma no es de esas flores de un día, que quedan retratadas —el pie orgulloso sobre la pieza batida, la sonrisa coronando una supuesta proeza— para la más inútil posteridad.

Ya parece —es inevitable ley de cazador-escritor— que ha cobrado sus más y mejores piezas; y no por eso encapucha su pluma y se resigna a recorrer, melancólico y triste, la galería de trofeos de su propia biblioteca. La pluma no es como la escopeta y aquélla,

ya que no ésta, puede llevarla con orgullo y vocación al hombro todo el año.

De él, sin duda, no tenía queja «El Barbas», aquél personaje real, que parecía sacado de uno de esos libros, y por algunos de estos está, aquél que le acompañaba a patear terrones y recovecos por aquella Castilla de ambos. (¿Quién dijo que no tenía curvas?). Aquél castellano viejo, de barbas mal rapadas, de colilla eterna en los labios —colilla de un cigarrillo hecho a mano, liándolo calmadamente, mientras pegaban la hebra, ojo avizor, eso sí, no fuera que asomara por una

esquina del horizonte la sacrificada perdiz roja—, a quien en cierta ocasión Delibes le habló de don Ortega y «El Barbas» quiso saber si era una buena escopeta aquel don Ortega, y Delibes le argumentó que era una buena pluma, lo que provocó el mayor de los desprecios de aquel castellano viejo: «bah, debió decir, dando por concluida la charla».

De Delibes «El barbas», ya digo, no tenía queja; era una buena pluma, era una buena escopeta. Una buena pluma se nota repasando estos artículos que cuelgan, vivos y frescos, de este libro; y que sigue siendo una buena escopeta lo van a saber, cualquiera de estos domingos castellano-leoneses, los conejos y las perdices. Sólo ellos, es una cuestión de bulto; lo otro, lo escrito, es una cuestión de estilo. Ambas cosas se le dan muy bien.

Paco de Lucía vuelve a los escenarios tras dos años de silencio

● Hoy presenta en el Teatro Monumental de Madrid «Zyrab», un último trabajo en el que vuelve al flamenco

SILVIA GRIJALBA

MADRID.— Viajes por todo el mundo, coqueteos con estilos distintos al flamenco, éxitos sin precedentes y casi dos años de silencio, un mutismo roto por *Zyrab*, el último álbum de Paco de Lucía que él mismo presenta hoy en el Teatro Monumental de Madrid.

Ahora comenzamos a recuperarnos del susto del año pasado, cuando algunos pensaban que Paco no iba a volver más.

El anuncio de su presencia en un macroconcierto hizo a sus seguidores sonreír de nuevo pero un fallo de la organización, que relegó a este genial «tocaor» a un segundo plano, hizo que el orgullo de Paco aflorara y se escapara de esa encerrona que nada tenía que ver con su espíritu libre.

Esta vez la vuelta está asegurada. Flamenco puro a cargo del genial Paco de Lucía acompañado por dos grandes «tocaores»: José María Bandera y Juan Manuel Cañizares, se podrá oír hoy en el Teatro Monumental de Madrid.

Después de treinta años de experiencia y éxitos que nos hacen considerarle por encima del bien y del mal, el guitarrista reconoce que después de haber estado dos meses sin tocar la guitarra, ha tenido que prepararse concienzudamente para «estar bien de manos» en este su concierto de presentación del nuevo disco.

Una rutina necesaria pero aburrida, de la que este artista de 42 años nacido en Algeciras, pese a su genio y veteranía, no puede escaparse. La perfección no es sólo en el «duende»; la técnica ayuda a sacarlo fuera.

La editorial Planeta deja de patrocinar el Ateneo de Sevilla

SEVILLA.— José Manuel Lara, presidente de la editorial Planeta, que durante 22 años ha patrocinado el premio de novela Ateneo de Sevilla, ha suspendido este patrocinio «ante la imposibilidad de prestar al premio la dedicación que merece», informaron a Efe en el Ateneo de Sevilla.

Esta suspensión les fue comunicada mediante una inesperada carta dirigida al presidente del Ateneo hispalense, Ramón Espejo. El presidente de la Editorial Planeta manifiesta en su escrito que «el crecimiento experimentado por mi grupo empresarial, con la incorporación de nuevas editoriales, ha hecho confluír la organización de una serie de concursos literarios que requieren seguimiento».

«Lara ha venido declarando públicamente que este premio era económicamente rentable. Cuando todo el mundo se vuelca con Sevilla resulta extraño que un sevillano suspenda un premio que ha llevado el nombre de su ciudad natal por toda España e Hispanoamérica», declaró Ramón Espejo.

Comentarios liberales

PARA, EN, SOBRE CUBA

MÁS que físico, o político, estamos ante un problema metafísico: ¿qué hacer con Castro? ¿Cómo desmontar el colosal embrollo, por no llamarle tiranía, que ha montado en La Habana? Yo me he distinguido, y el verbo, por una vez, es apropiado, en la defensa de todos los disidentes del castrismo, pero cuando la Historia, dama esquiva, parece darnos la razón a los que, desde hace diez o veinte años, nos oponemos al régimen castrista, resulta que, a cambio, nos ofrece esta tenebrosa disyuntiva: ¿qué hacer con sus restos?

Hay dos respuestas posibles a este enigma, que, en el fondo, se ha planteado en todos los países del Este, excepto en la URSS, porque allí está claro que la alternativa a Gorbachov es Gorbachov. Puede seguir lo mismo con otro nombre o puede seguir el nombre, la razón comercial, para vender una mercancía distinta; lo malo es que, en el caso cubano, un español medianamente instruido no puede ser neutral, y tal vez, por eso mismo, por esa injustificada pasión por lo cubano que sentimos los españoles, podemos errar en el diagnóstico.

Recuerdo el número especial de una revista, maldita en su día y que será mirada con lupa dentro de unos años, titulada «Diwan». En ella aparecía en contraportada, frondoso bajo la fronda, ese escritor sublime que nunca salió de su cuarto y que se llamó y se llamará siempre José Lezama Lima. En la sobrefacie de ese número revisteril, con volumen y empaque enciclopédicos, aparece el bisnieto de Góngora, en negro, blanco y verde; y está el pobre apoyado, casi colgado, entre dos sillas. Nunca sabremos si por un problema físico o metafísico, como anunciando la situación penosa, o, para ser exactos, la situación de pena, de muchísima pena, del pueblo de Cuba, de Cuba, vamos, que para cualquier español no es sino anejo de lo anejo, vecino de lo vecino y, por tanto, próximo de lo eterno.

Podría ahora ensayar sobre el sentido etimológico de «trasunto», pero, para no perdernos, baste decir que cuando



digo «trasunto» digo Cuba. Sin motivo, porque muchas más alegrías nos han dado otras repúblicas que esta «perla», que sólo lo fue para las Españas, y que de las Españas fue la última, en español y en perla. Tal vez por eso, porque fue la última, a Cuba la llevamos los españoles prendida del corazón, con un imperdible de hojalata, o, más estrictamente, de latón.

El caso es que Cuba está en la encrucijada, y el problema esencial es qué hacer con Castro, su vicefundador o visolider.

Hasta ahora, la postura estética y política era la de condenar al pudrimiento a la isla, que le corten el petróleo, y que, a fuerza de cortar, al final, se iba a cortar el bacalao. No tal. Por suerte y por asombro (ambas cosas, para nosotros, tan cubanas), acaba de presentarse en Madrid una Plataforma de liberales, democristianos, socialdemócratas y conservadores que me parece lo más inteligente que se ha producido cerca de Guanabacoa, que es Madrid. Dicen los cubanos sensatos —seguramente criticados por los cubanos insensatos, que deben de ser mayoría absoluta— que lo que ellos quieren es, como todos, la democracia en Cuba, pero que el camino no es el del cerco, sino buscar una forma de transición pacífica para la isla que incluya para el Régimen algo más que la rendición como salida.

Me parece, ya digo, lo más inteligente, aunque muchos se rasguen las vestiduras. Puede dar mucha risa eso de sustituir los tractores por bueyes, y, muy probablemente, reinventar el gasógeno, pero al ciudadano que pasa por todo ello, la gracia debe parecerle relativa. En esa Plataforma hay un cubano excepcional que es Carlos Alberto Montaner, al que hace un año le avisaron con una bomba de que iba por mal camino. Yo creo que, bombas a un lado, ese camino del diálogo puede ser el único que lleve a alguna parte. Si es que todavía queda alguna parte de Cuba que no esté ya sólo en el corazón.

Federico JIMÉNEZ-LOSANTOS



EN ALZA



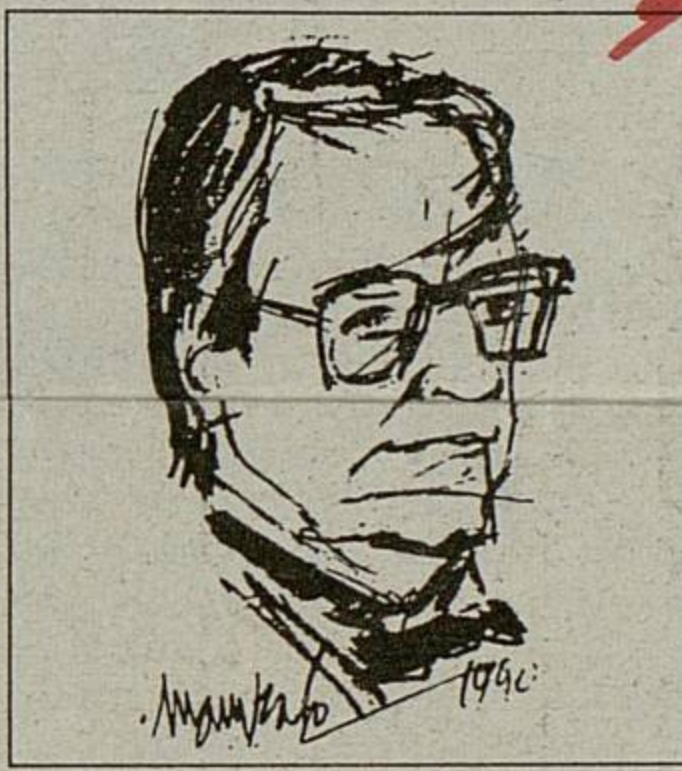
Miguel Delibes

En plena madurez creadora, el autor de «Los santos inocentes» ha cumplido setenta años. Un nuevo libro lo ha acompañado en su aniversario: «Pegar la hebra». Miguel Delibes sigue afortunadamente en activo, para deleite de cuantos gustan de la limpieza de su prosa y de sus actitudes morales: un binomio que no se encuentra todos los días.



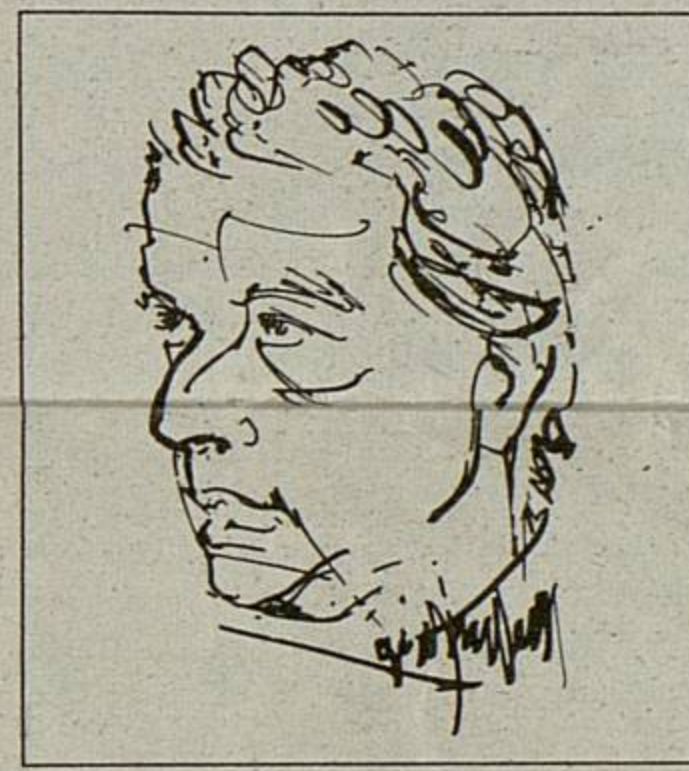
Alfonso Escámez

El presidente del Banco Central ha negado que en su entidad existan cuentas innominadas y ha tenido el valor de enfrentarse al secretario de Estado de Hacienda. El decano de los banqueros ha retado a Borrell a que demuestre las irregularidades porque «con sus acusaciones está tratando de lanzar a la opinión pública contra la Banca».



Clemente Auger

El presidente del Tribunal Superior de Madrid se ha visto honrado con el veto del sector guerrista del PSOE. El hermano del hermanísimo no tolera la independencia y, a buen seguro, no cree en la muerte de Montesquieu. Él, no; pero Alfonso Guerra, sí. Y por eso ha sacado la bola negra. Pero ya veremos lo que pasa.



García Candau

La intervención del director de RTVE en el Congreso ha situado en los términos adecuados el contencioso de Antena 3-TV y la Federación de Televisiones Autonómicas, por la emisión de los partidos. García Candau reivindicó el derecho a la información y se opuso a los monopolios. ¿O es que no pagamos todos los «saneamientos» de los clubes?

PUNTOS DE VENTA DE ABC EN ESTADOS UNIDOS

ESTADO DE FLORIDA

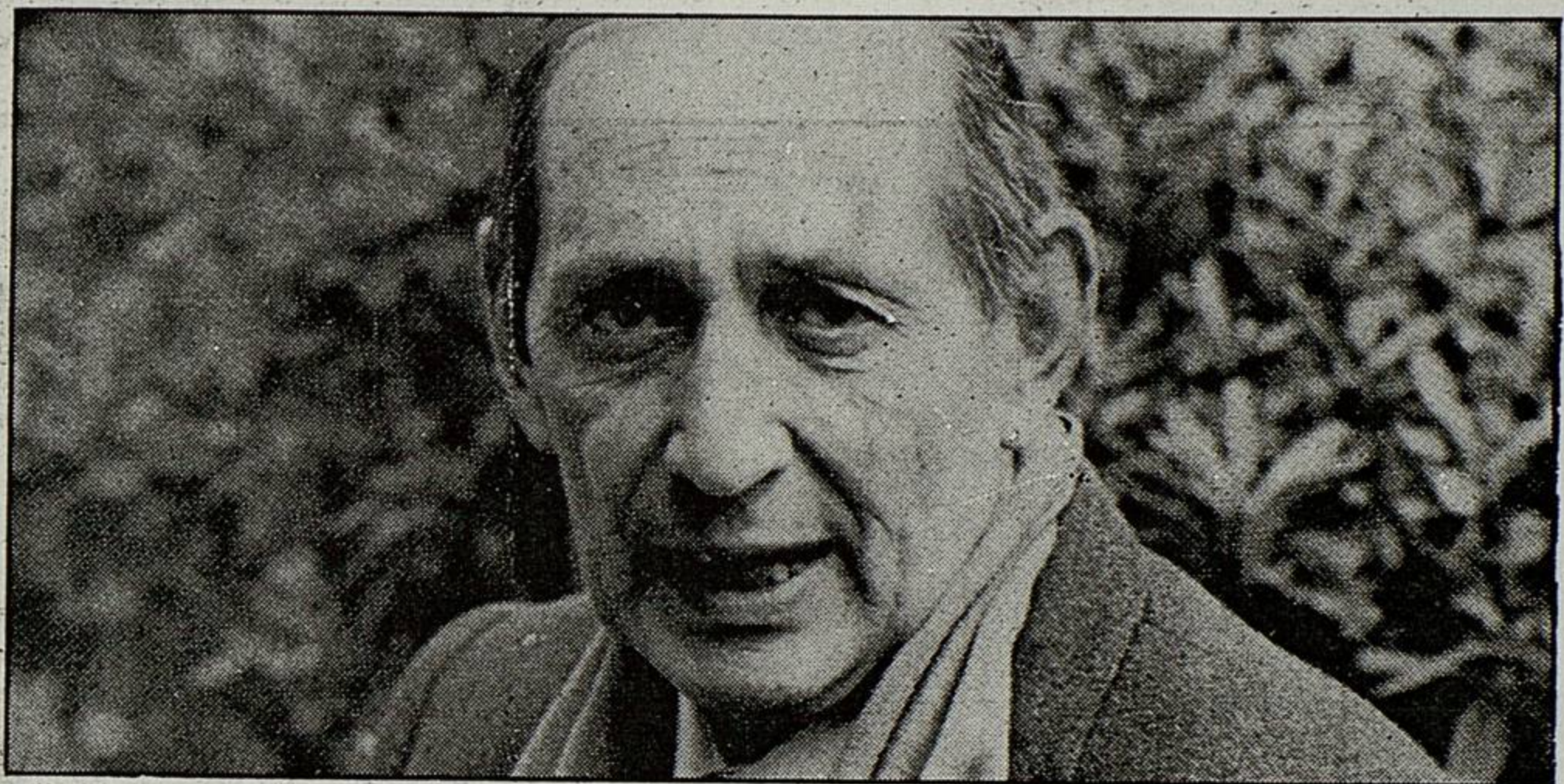
MIAMI: All the News. 19175 A. S. Dixie Highway. Miami, Fl. 33157.—Keystone Book Center. 12559 1/2 Biscoine Blvd. Miami, Fl. 33181.—Juan Canal News. 165 se First Street. Miami, Fl. 33131.—Downtown Book Center. 247 se First St. Miami, Fl. 33131.—Latin America Inc. 1040 W. Flagler Street. Miami, Fl. 33130.—T & Z Magazines. 48 E. Flagler Street. Miami, Fl. 33131.—Joe's News, Inc. 1549 Sunset Drive. Miami, Fl. 33143.—Worldwide News & Books. 1699 N. E. 163rd. St. North Miami Beach, Fl. 33162. **FT. LAUDERDALE:** Bob's News & Book Store. 1619 S. Andrews ave. Ft. Lauderdale, Fl. 33316.—Kelly's News & Paperbacks, Inc. 1930 B East Sunrise Boulevard. Ft. Lauderdale, Fl. 33306.—Clark out of Town News. 303 South Andrews avenue. Ft. Lauderdale, Fl. 33301. **ORLANDO:** Universal Books. 2374 W. Oakridge Rd. Orlando, Fl. 32822.—Universal Books. 1712 Woolco Way., Orlando, Fl. 32822.—Plaza News Inc. 16 colonial plaza Mall. Orlando, Fl. 32856. **FLORIDA-VARIOS:** Corner New. 9099 W. Sample Rd. Coral Springs, Fl. 33065.—Tuzzos Circle News. 1700 e Young Circle. Hollywood, Fl. 33020.—Plaza Stationers. 5576 W. Sample Rd. Margate, Fl. 33073.—Pointe Stationers. 6030 S. W. 18th St. Boca Raton, Fl. 33433.—Frenchy's. 3100 Commodore place. Coconut Grove, Fl. 33133.—Universal Books. 1100 N. Bermuda avenue. Kissimmee, Fl. 32741.—Bus terminal Bookstore. 2320 Salzedo Street. Coral Gables, Fl. 33134.

Fecha: 21 OCT. 1990

Nuestro libro semanal

«PEGAR LA HEBRA» de Miguel Delibes

Pegar la hebra significa, en palabras llanas, entablar conversación. Es lo que Miguel Delibes ha pretendido en este libro, entablar con los lectores una conversación, a distancia y anticonvencional. El escritor nos invita a conocer y participar de los temas más diversos: las anécdotas de su trato con personajes como Orson Welles, Francisco de Cossío o Joaquín Garrigues, su maestro; sus ideas acerca de la relación entre ecología y caza, aborto y progresismo, fútbol y violencia, cine y literatura; los días de su labor como periodista bajo las férreas consignas que dominaban la Prensa en los años 40; sus agudos análisis, desde su privilegiada condición de narrador, de autores como Dickens o Carmen Laforet o de la figura, del antihéroe en literatura... Pegando la hebra, Miguel Delibes nos



ofrece, con la maestría en el manejo de la lengua que le es propia, un inolvidable retablo de personajes, recuerdos y opiniones, y, al mismo tiempo, el autorretrato de un humanista que contempla el mundo desde su profunda creencia en el individuo, en la naturaleza y en el «gusto por la palabra», ese mágico juego que consiste en atrapar

una idea y fijarla en el papel mediante cuatro vocablos precisos.

MIGUEL DELIBES nació en Valladolid en 1920. Ejerció como catedrático de Derecho Mercantil y periodista. Extraordinario novelista, se dio a conocer con «La sombra del ciprés es alargada», Premio Nadal 1947. Otros premios en su haber son el Nacional

de Literatura (1955), el de la Crítica (1962), el Príncipe de Asturias de las Letras (1982) y el de las Letras de Castilla y León (1985). En 1973 fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua. En 1987 obtuvo el premio Ciudad de Barcelona con «277 A, madera de héroe». En 1989 apareció su libro «Mi vida al aire libre» (Anhora y Delfín).

LIBROS

CRITICA



■ EL LIBRO DE LA SEMANA

De la buena costumbre de la charla

PEGAR LA HEBRA

Miguel Delibes

Ed. Destino, 1.300 ptas. 217 págs.

Gonzalo Santonja

Desde Valladolid nos llama Miguel Delibes, ese «raro» escritor que todavía cree en el valor del diálogo, y lo hace para «pegar la hebra». Lo cual en el lenguaje llano, ese lenguaje que él tan bien domina y con tan inimitable precisión maneja, significa «entablar conversación», conversación complaciente y provechosa, incitándonos a ella desde su proverbial «gusto por la palabra».

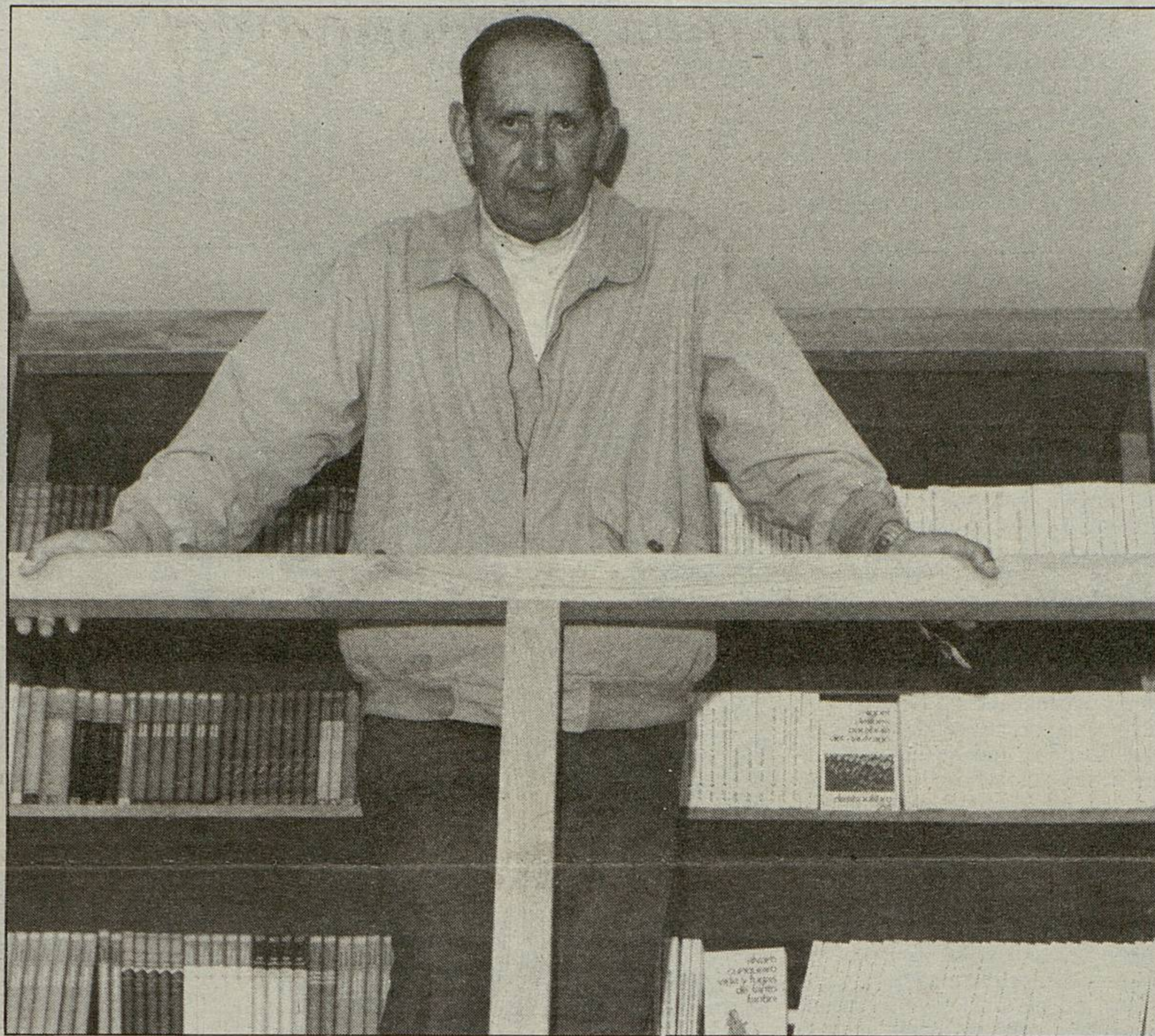
A sus vigorosos y plenamente fecundos setenta años, Miguel Delibes, por fortuna, nos sigue convocando para escucharle.

Sí, he dicho bien: para escucharle. Porque a mi juicio es nuestro autor un cumplido ejemplo, el más cumplido y cabal de los ejemplos me atrevería a sostener, un ejemplo inusual en estos tiempos todavía propicios para cualquier jerigonza pseudocultista, de aquel ideal literario renacentista, defendido en nuestro país por Juan de Valdés en el *Diálogo de la lengua*, que apuntando a la naturalidad quería hacer virtud de escribir como se hablaba. Es aconsejable, exponía Valdés, «usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir» y también, a su juicio, se debía decir esto «lo más llanamente posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien el afectación».

Y es que Miguel Delibes sostiene lo mismo con otras palabras: la literatura, viene a decirnos, es «ese mágico juego que consiste en atrapar una idea y fijarla en el papel mediante cuatro vocablos precisos». A tal planteamiento responde, en consecuencia, su nuevo libro, *Pegar la hebra*, el cual participa del tono y continúa el hilo argumental de sus recuerdos y reflexiones que ya recorría su obra anterior, *Mi vida al aire libre* (Barcelona, Destino, 1989), una deliciosa autobiografía deportiva, y deportiva —conste— en todos los mejores sentidos de la palabra.

Pegar la hebra es, al respecto, un libro menos unitario, porque carece de un motivo temático común, y por eso mismo, respondiendo a un ritmo más coloquial, refleja el movetizo flujo de las conversaciones distendidas, donde la atención suele saltar de un tema a otro. Hay casi de todo en sus páginas, desde recuerdos, reflexiones, evocaciones nostálgicas, apuntes o discursos hasta muy medidos ensayos y reparadoras relecturas, al estilo de la de *Nada* de Carmen Laforet, generosa y sugestiva.

El contenido, que a veces resulta puramente anecdótico, como cuando la pluma del autor se detiene en las peripecias de Orson Welles en Valladolid (primavera de 1954), donde rodó algunas secuencias de su película *Mr. Arkadin* (en las cuales, por cierto, Miguel Delibes y sus compañeros de redacción de «El Norte de Castilla» trabajaron en calidad de fugacísimos extras), entra otras en consideraciones polémicas, y sirva de exponente el texto dedi-



FERNANDO QUINTELA

■
El escritor y periodista vallisoletano Miguel Delibes.

cado a la peliaguda cuestión de «progresismo y aborto», recalca con frecuencia en cuestiones literarias (me parece de lo más provechosa su distinción entre novela divertida y novela interesante, llena de sentido común, algo que demasiadas veces se echa de menos en los más sesudos análisis), e ilumina en ciertas ocasiones momentos recientes de la historia de España que otros colegas, por mor de sus antiejemplares conductas, se han visto en la necesidad de olvidar. En este sentido resulta fundamental, por jugoso e incontestable, el trabajo titulado «La censura de prensa en los años cuarenta» (en su segunda edición, por desgracia no aumentada, pues hace tan sólo unos años que lo publicó la vallisoletana Editorial Ambito), fenómeno por él padecido en directo y sin edulcoraciones desde su querido periódico «El Norte



«En el Norte de Castilla... todos nos formamos juntos, en la misma escuela y, aunque ellos se declaren mis discípulos, yo me enorgullezco al proclamar que también fueron mis maestros».

su etapa de memorable.

En fin, refiriéndose al citado grupo de «El Norte», Miguel Delibes declara: «Todos nos formamos juntos, en la misma escuela y, aunque ellos se declaren mis discípulos, yo

de Castilla», donde empezó sentando plaza de caricaturista para llegar por último a dirigirlo tras haber prácticamente desempeñado todos los puestos posibles.

Y fue, conviene recordarlo, bajo su dirección cuando «El Norte de Castilla» se convirtió, sin exageraciones, en uno de los mejores diarios de la historia reciente de nuestra prensa. Pues de su mano se abrieron paso en el periodismo, entre otros, Francisco Umbral, Manuel Leguineche, Martín Descalzo, José Jiménez Lozano y César Alonso de los Ríos. Aunque se hubiera limitado a eso, que no es precisamente poco, dirección ya sería

me enorgullezco al proclamar que también fueron mis maestros». Se trató, recuerda, de una especie de escuela comunal, «en la que todos enseñábamos y aprendíamos simultáneamente». Una declaración así deja desarmado a cualquiera, y más en estos tiempos, cuando notorios sacamuelas, maestros si acaso de sus propias oquedades, prueban la temeraria fortuna de sentar plaza de dómicos con autoasignado rango de indiscutidos.

Nuestra literatura, como nuestra política o nuestro fútbol, abunda en pretendidas figuras que no lo son, salvo ante sus muy privados espejos. Y Miguel Delibes, que sí lo es, nos dicta otra gran lección, una de las que distingue al escritor de verdad del que no lo es, al declararse capaz de aprender de quienes, por fortuna para ellos, tuvieron la ocasión de formarse a su lado. Nada se le escapa, todo lo asume, y ese es el primer rasgo de un novelista.

Un novelista que ahora, en el momento de ir desgranando sus memorias, añade a su literatura, o mejor dicho: intensifica, unas notas de humor y nostalgia, de espontaneidad y sentido de la vida que hacen de sus dos últimos libros sendos capítulos informales de una autobiografía anticonvencional y entrañable. Deseable resulta que tengan continuaciones.

Nada menos que un novelista

Francisco Umbral

Pasaron las vanguardias, pasaron los experimentalismos, pasó la novela mágica a lo García Márquez, y ahí sigue Miguel Delibes, haciendo lo mismo de siempre: escribir novelas. Novelas de las de toda la vida, con planteamiento, nudo y desenlace. Qué pasa.

Como a todo el que es fiel a sí mismo, el tiempo ha venido a darle la razón a Delibes, y hay ya una generación de nuevos narradores cuyo programa es sólo eso: contar historias, construir novelas, contar cosas a la gente. Todavía no lo hacen como el vallisoletano, pero todo se andará. Después de la novela de caballerías o novela fantástica, se vuelve al realismo. Después de *Tirant lo Blanc* se vuelve al *Lazarillo*. Valle-Inclán, tras sus «bernardinas», como le dijo Ortega de sus libros de princesas, pazos y encantamientos, se pone a contarnos la Historia de España, el siglo XIX, Isabel II, y lo hace mejor que Galdós. Después de las bernardinas vienen los generales de cuerpo entero, Prim, Serrano, Narváez, y los banqueros históricos como el marqués de Salamanca. Y esto no es, por parte de uno, negar la imaginación, la fantasía, el experimento, el juego, la libertad y el riesgo, sino admitir que cuando la imaginación colectiva de una época se fatiga de volar tan alto, vuelve a tomar tierra en la confortadora realidad. De ahí la sólida vigencia de Miguel Delibes, el éxito de público mantenido durante medio siglo y el continuo trasvase de sus libros al cine y el teatro. Cuando el público español se cansa de bernardinas, vuelve a Miguel Delibes.

El título de su último libro, «Pegar la hebra», me parece mucho más que un título, el explayamiento de la poética que siempre ha regido a MD. Lo que hace Miguel es dejar que dos personajes peguen la hebra, o sea se ligan a largar, y él hace de magnetofón. «Cinco horas con Mario», quizá su mejor novela, no es sino un interminable pegar la hebra de una viuda de provincias.

Alguna vez he escrito que Miguel es maestro en «poner voces». Voz de paleta, voz de señora cotilla, voz de niño malo, voz de padre austero. Acaba de escribir Luis Rosales que, en la novela, los personajes sólo se definen por lo que hacen. Y por lo que dicen, añadiría yo. Y por cómo lo dicen. Así ha hecho siempre sus novelas este hombre, que es nada menos que un novelista cuando la novela, en España y el mundo, se está haciendo soluble en el ensayo, el poema o la Historia. Cronista impar de la provincia española, muy superior a Clarín, Delibes sigue ejemplarmente fiel al viejo, glorioso, humilde, artesano y prodigioso oficio de construir novelas. De pegar la hebra.

CULTURA

Miguel Delibes, felices 70 años

El escritor vallisoletano ha sido galardonado con el Premio Carlos III, por la Federación Española de Caza

Juan Cantavella

MADRID

El escritor vallisoletano Miguel Delibes recibió el Premio Carlos III, instituido por la Federación Española de Caza, por distinguirse en su labor de defensa de esta actividad y velar por sus tradiciones y conservación. La entrega del premio se realizó en la intimidad, por deseo expreso del galardonado.

Delibes agradeció la distinción federativa y abogó por la defensa de la naturaleza y por una caza enmarcada en una ética deportiva. El escritor lamentó que «un excesivo protagonismo económico pudiera afectar a la esencia misma de la actividad cinegética» y terminó su discurso propugnando la figura del cazador ecologista como «garantía futura de supervivencia de la caza y la conservación del medio ambiente».

Delibes cumplió setenta años recientemente. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas una novela de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística.

Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Independencia

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al pie del cañón en un periódico como *El Norte de*



Delibes ha sido galardonado por los cazadores.

LA VERDAD

Castilla, que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia. Delibes sabe bien los zarpazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

En la cúpula Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en la víspera de Reyes de 1948, ganara el premio Nadal con *La sombra del ci-*

prés es alargada no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores españoles merecedores de ser leídos, que no sería poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

Títulos como *Mi idolatrado hijo Sisi*, 1953, *La hoja roja* 1959, *El disputado voto del señor Cayo*, 1978, o *Los santos inocentes*, 1981 se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el premio Nobel o el Cervantes. Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido —que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma —lleguen un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces.



LA VERDAD — MURCIA 22-10-90 —

Fecha:

23 OCT. 1990



Opinión

DIARIO DE BURGOS

Martes, 23 de Octubre de 1990

Quisicosas

Martinillos

Lo que afirmaba Millán Bravo, presidente de la Asociación de Amigos de Santiago de la localidad de Sahagún, en un artículo que publicábamos el pasado domingo en BURGENSE era realmente grave. Bajo el asfalto iba a quedar uno de los tramos mejor conservados del camino de Santiago en la provincia de León. O la administración no se entera, o las tradiciones están muy lejos de quienes nos gobiernan.

● Miguel Delibes acaba de publicar una nueva obra: «Pegar la hebra», una recopilación de artículos sobre temas de actualidad y autobiográficos, en los que Delibes con su buena pluma y la sabiduría que pueden darle esos 70 años recién cumplidos, nos acerca a su pensamiento y su vida. El Delibes de sus últimas obras, si cabe, es todavía más personal e interior que el de su anterior época, si es que así pudiera hablarse. Nuestra felicitación.

● Siempre que José

Antonio Naya se acerca por nuestra ciudad levanta una oleada de rumores propia del entrenador «ascensor». Parece que su meta próxima es Orihuela y hacia allí, si eso se confirma, se podrían dirigir los destinos de algunos jugadores del Real Burgos. En pocos días la respuesta.

● El día del Domund congregó a centenares de postulantes por los caminos y calles de la provincia. Pero tampoco este día podrían faltar los «pequeños inconvenientes», como afirmaba una joven postulante a la que le habían robado la hucha. Desaprensivos hay en todas partes, pero llegan a unos puntos....

● Aprovechándose de la postulación, el sábado «pasaron» por nuestra ciudad varios grupos de personas, con aspecto desgarbado, que te solicitaban un donativo y te colocaban un dis-

tintivo. Visto el timo, la policía municipal los llevó a Comisaría, pero a los veinte minutos ya estaban otra vez con su peculiar postulación. No sería por falta de pruebas.

● El presidente nacional del Partido Popular, José María Aznar, hizo un alto en el camino el domingo para almorzar en Burgos, junto a algunas personas que le acompañan en la campaña electoral vasca. Hoy estará en Miranda de Ebro, también en otro alto en el camino. El País Vasco queda cerca y quizá se asome por nuestra provincia para reponer fuerzas de esa campaña que augura un triunfo claro de los nacionalistas, pero que asegura, según las encuestas, un considerable aumento de los populares. El domingo, la solución.

● Las empresas burgalesas también se encuentran

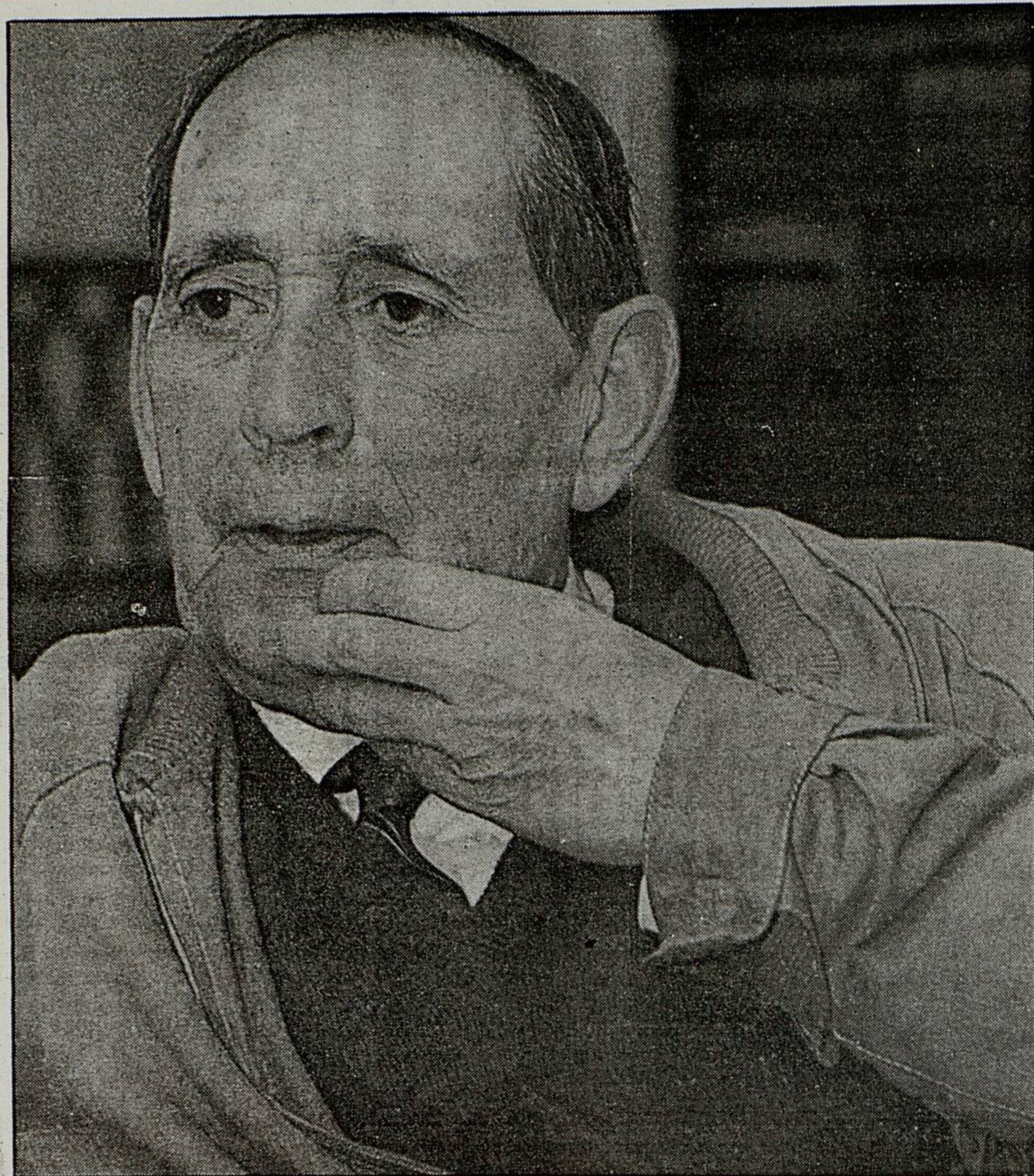
representadas en la Feria Internacional de Maquinaria de Bilbao, donde se encuentran muchos clientes potenciales para este tipo de fábricas. Un esfuerzo que merece verse premiado.

● De nuevo, las cartas al director muestran el contacto de un diario con sus lectores. Recogemos la sugerencia de un lector que considera que no es un sitio adecuado depositar las basuras justo a menos de un metro de la entrada de un establecimiento de carnicería en la calle Defensores de Oviedo, y debido a las basuras hay una ingente cantidad de toda clase de insectos y mocas. El problema, según el comunicante, tiene una solución fácil: trasladar el lugar de depósito a la acera de enfrente.

● Y otra joven lectora, de diez años, nos sugiere que hablemos de la Naturaleza, de mantener el cuerpo sano, etc. Recogemos su sugerencia y esperamos complacerla muy pronto.

Fecha: 23 OCT. 1990

Delibes: "Cumplir los 70 sólo sirve para que te compadezcan"



Miguel Delibes

Con melancolía, y hasta con cierta tristeza, afronta Miguel Delibes su setenta cumpleaños; asegura que "cumplir esa edad sólo sirve para que a uno le compadezcan". El escritor vallisoletano, que muy pronto tendrá en la calle su última novela, "Pegar la hebra", no abandona la pluma aunque trabaja "de una manera más amortiguada".

MIGUEL ARROYO

Madrid

El 17 de octubre de 1920 es simplemente una referencia de su propio devenir. "Aun sigo sintiendo la necesidad de comunicar algo, y el día que ésta desaparezca dejaré de escribir, afirma convencido.

-La nueva década en la que va a entrar ¿qué cree que le puede dar o quitar?

-Dar, más años; mientras que quitarme, tan sólo la vida.

-¿Le da miedo hacerse mayor?

-Quizá respeto, porque siempre piensas que es algo muy distante, algo que parece que no va a llegar nunca, y que de repente te das cuenta que ya ha llegado. En cierta forma es como el jubinado de mi novela "La hoja roja", en la que glosaba los sentimientos de éste, cuando se da cuenta de que tan sólo le quedan cinco papeillos para llegar al final.

-¿Arrepentido de algo?

-Siempre cometemos erro-

res en la vida y yo no iba a ser una excepción, aunque creo que estoy cumpliendo mi objetivo en la mía, el ser escritor.

-Y en su profesión, ¿Le quedan dudas por no haber profundizado más en algún tema?

-Tan sólo ganas de haber escrito alguna novela mejor.

-Lo que no le impide seguir..

-Principalmente, como ocurre en mi última obra "Pegar la hebra", mis escritos derivan ya del afán de recoger unos flecos de mi vida, antes de cerrar definitivamente la tienda.

Melancólico

-¿Cree que la literatura se ha estancado en los últimos años, o ha ido a mejor?

La literatura es una manifestación del ingenio humano que nunca se estanca, fluye siempre.

-¿Cómo ve el futuro de este campo?

-Sobre todo con una gran esperanza. Hace diez años tenía una gran inquietud por

el mundo de la novela, pero en la actualidad hay buenos escritores y fabuladores.

-¿Ha visto, entonces justa la concesión del último premio Nobel?

-Naturalmente. Octavio Paz es un riguroso intelectual, buen poeta y ensayista claro.

-¿Y cómo ve el presente y el futuro propio?

-El presente, melancólico, y en el futuro, la muerte.

-Quizá por ello se refugie en la Academia de la Lengua.

-Bueno, yo considero a la Academia de la Lengua como un centro de estudio más adecuado para los expertos en Lengua que para los verdaderos creadores, y en la que el gramático tiene una labor más importante.

-¿Ninguno de sus siete hijos puede sucederle escribiendo?

-La verdad es que no, porque todos mis hijos escriben, y más o menos bien, lo hacen sólo sobre sus especialidades, como biología, arqueología, arte o literatura, pero no de forma novelada.

-¿Pidió entonces por algo o alguien en especial, cuando apagó las velas en su cumpleaños?

-No, no lo hice porque lo de cumplir los 70 años es, sobre todo, para que a uno le compadezcan.

CULTURA

Una gran obra y una valerosa actitud destacan en la vida de Miguel Delibes, que cumplió 70 años

En los últimos 45 años, su obra puede considerarse una de las más consistentes

JUAN CANTAVELLA
COLPISA

En la pasada semana cumplía setenta años el escritor vallisoletano Miguel Delibes. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas una novela de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística. Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

HITO BIOGRAFICO

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad; bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al pie del cañón en un periódico como "El Norte de Castilla", que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia.

Delibes sabe bien los zarrazos que recibió durante esa larga



Miguel Delibes, 70 años de testimonio literario y vital

etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse

acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

EN LA CUPULA

Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra

que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años. Desde que en 1948, ganara el premio Nadal con "La sombra del ciprés es alargada" no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores merecedores de ser leídos, que no sería poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

LO MEJOR

Títulos como "Mi idolatrado hijo Sisí", 1953, "La hoja roja" 1959, "El disputado voto del señor Cayo", 1978, o "Los santos inocentes", 1981 se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el premio Nobel o el Cervantes. Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido - que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma - lleguen un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces. Setenta años no son demasiados en una sociedad de longevos en la que también se va convirtiendo la nuestra, pero permiten acumular una experiencia en el aspecto humano y literario que permitirán a Delibes continuar ofreciéndonos el ejemplo de una recia personalidad. Se beneficiarán los ciudadanos que se sientan estimulados por actitudes nobles y valerosas y se aprovecharán los lectores que sepan extraer de las páginas de este escritor la belleza y la verdad que encierran.

LIBROS



Historia

Una antigua civilización

Dentro de la colección «Nuestro pasado», Destino acaba de incluir «El misterio de los hititas», de C.W. Ceram, uno de los textos más importantes sobre un pueblo que fue en segundo milenio antes de Cristo la tercera potencia de Oriente Medio. En esta obra se da cuenta del hallazgo de esa civilización, se da un relato histórico fundamentado en testimonios y en las excavaciones realizadas; se analizan las circunstancias humanas y la organización económica, social y política, y, sobre todo, su significación dentro del tiempo en que alcanzó su esplendor y más tarde la decadencia. A la relevancia del contenido se acompañan numerosos grabados e ilustraciones de un gran interés icono-

El libro de la semana

Charla y lección de Miguel Delibes

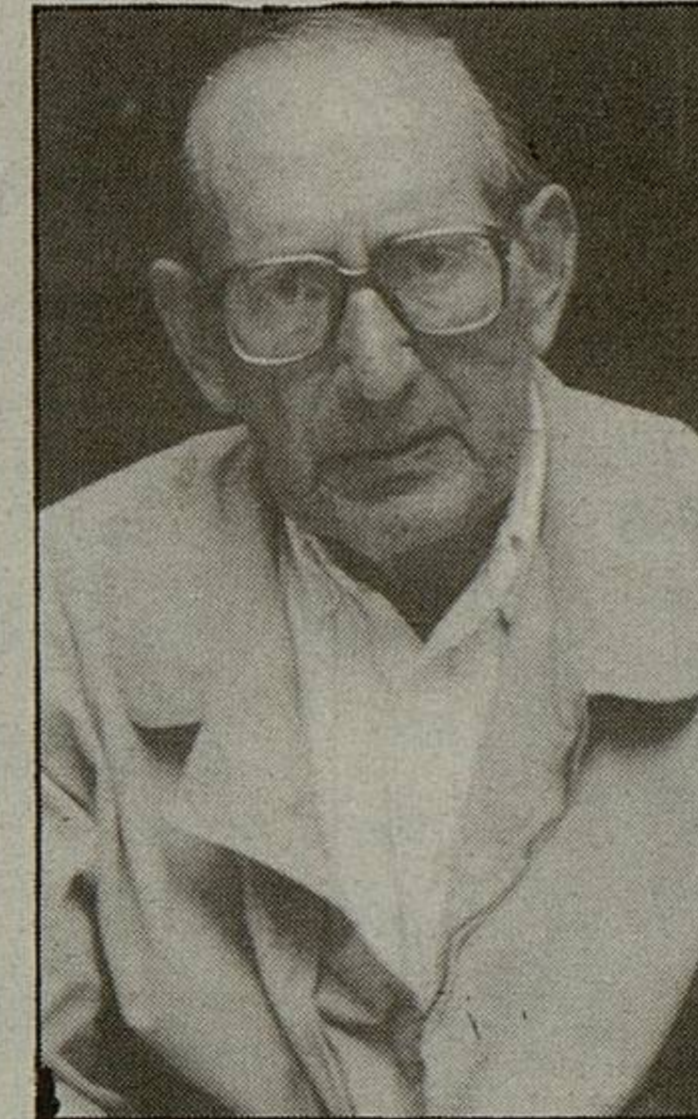
No creemos que se haya dado en otros narradores españoles una relación más perfecta y coordinada entre su obra, su condición personal y su talante moral como en el caso de Miguel Delibes. Personalidad a la que podría aplicarse con absoluta propiedad el principio clásico de que el estilo es el hombre. Si entendemos también por estilo una manera de asumir la propia vida y de desarrollarla y culminarla, completándola, como es el caso, con una obra literaria dotada de un poderoso aliento creacional.

Miguel Delibes acaba de cumplir setenta años. Su biografía no puede ser más sugerente, ni el resultado de su capacidad creadora —que es en definitiva lo determinante, porque se trata de la huella que el hombre logra imprimir en el tiempo— tan brillante. Como hombre se ha identificado siempre con la Naturaleza y con su entorno humano, hasta el punto de contarle luego sagaz y magistralmente; como profesional sirvió a la difícil siempre tarea del periodismo con brillantez y con coraje —circunstancia tanto más de apreciar, cuanto que otros no dudaron en abdicar de determinados principios— y como escritor ha culminado —o en ello está— una de las obras más personales, singulares y definidas, y, naturalmente, mejor escritas de la narrativa de todos los tiempos. Todo lo cual obliga a pensar que no ahora, sino hace ya tiempo, su nombre debería figurar entre los Nobel más justamente otorgados.

Desde que en 1947 consiguiera el Nadal con «La sombra del ciprés es alargada» hasta su libro más reciente y del que pasaremos a ocuparnos, el escritor ha venido dando una obra de una honestidad incuestionable, de una significación como testimonio de un pueblo y del ser humano inimitable y de una calidad literaria realmente excepcional, mantenida de un título a otro y abarcando también otros géneros, como el teatro y el ensayo. Tarea que ha tenido su reflejo, o que se convierte incluso en el reflejo, de su actitud en las relaciones profesionales y sociales. Nada de lo que significa comprensión, tolerancia y sentido de la amistad le es ajeno. La mirada que Delibes ha lanzado sobre su entorno para tratar de comprender e interpretarlo, ha estado sin duda cargada de humanismo.

EL PLACER DE CONVERSAR

Enraizada su vida en la



Miguel Delibes
Pegar la hebra



Ediciones Destino Ancora y Dellín 664

excepcional a la hora de interpretar los acontecimientos que el escritor ha conocido, experimentado, sufrido y gozado, haciendo partícipes a los demás de esta experiencia a través de la palabra culta, que es la forma más admirable de la relación humana. Su libro «Pegar la hebra» significa entablar un diálogo con el lector al modo natural, rico sin embargo en sugerencias y revelaciones, como se enhebra la charla en una tertulia o incluso en el círculo familiar, sobre los más diversos aspectos, todos ellos por alguna razón, o la simple de evocarlos, interesantes. Así van surgiendo personajes, hechos y otras circunstancias que por una u otra razón merecen ser conocidos como referencia o como lección.

En el libro, Delibes habla, para empezar, de Orson Welles, con ocasión del rodaje por el gran director de unas secuencias de su película «Mr. Arkadin» en Valladolid; evoca a otro escritor, Manolo Alonso Alcalde, antiguo condiscípulo, brindándonos un apunte magistral; opina sobre el aborto y esa progresía que tanto abunda y tan desorientada aparece en el afán de nuestros días; analiza novelas y autores; comenta su experiencia teatral; alecciona sobre la caza y la pesca, así como sobre la función del escritor; desvela el alcance de la pasada censura en el campo periodístico; se expone en sus conocimientos de la Naturaleza en relación principalmente con la fauna... En suma, da una lección magistral, pero no al modo doctoral de un profesor que enfatiza con tono doctoral, sino con la sencillez común a los que tienen algo que decir y saben decirlo, y que en este caso esa manera de decir se desarrolla a base de una prosa admirable, templada en el mejor latido del idioma castellano.

MIGUEL DELIBES

Galería

Miguel Delibes en 29 crónicas



FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL

LIBROS como este de Miguel Delibes, me parecen escritos y armados a la medida de capacidad mental y física del casi diario «zascandil» presuntamente literario del firmante de esta nota. Lo explicaré, con humilde sencillez y sencilla claridad. Confieso que cada vez me cuesta más leer. La lectura ha llegado a constituir para mí una frontera, que con frecuencia me cuesta un triunfo atravesar. ¿Pigricia para emprender la lectura de otro libro, uno más de los que ya nos hemos metido entre pecho y espalda a lo largo de nuestra no corta vida? ¡Ah, la pereza de seguir leyendo, sobre todo libros de muchas páginas y además de letra pequeña!

Mis lecturas reposadas, lentas y amables, suelo hacerlas por la noche, antes de conciliar el sueño y también para conciliarlo, ya que las personas mayores, a menudo dormimos mal, a pesar del dormitivo que nos hemos tomado a prevención, que a veces no nos produce el efecto deseado. Con un libro apacible en la mano, de pequeño tamaño, de letra clara y de temas diversos, podemos dormirnos sin darnos cuenta, suavemente, aunque

no es pequeña la decisión que hemos de adoptar para abandonar la lectura, cuando ésta es atractiva, interesante, «humana» y divertida, como lo es en el flamante libro de Miguel, titulado «Pegar la hebra».

En una nota anterior (hoy me place hablar de notas), aludíamos al citado libro de Miguel Delibes. Nuestra nota se titulaba «Frasas hechas». Decíamos: «¡Estupenda frase hecha, de la que Miguel sacará mucho jugo!» Ahora, ya leído el libro, pasito a paso, ya podemos decir que el escritor novelista ha sabido sacar muchos zumitos deliciosos —como hubiera escrito el inolvidable amigo y compañero Noel Clarasó—, de estas crónicas diversas y bien calculadas, servidas por una prosa admirable, en la que nunca deja de estar presente, no sólo el estilo de M. D., sino la persona y la personalidad del ilustre colega.

Los temas son en efecto diversos, mas en todos ellos advertimos una especie de denominador común: el criterio de M. D.; su filosofía y su enfoque psicológico, su perspicaz visión de las cosas, los hombres

y los acontecimientos de ayer y anteayer, y ello nos procura una teoría de sus opiniones, tan estimables siempre y tan pródigas en perspectivas, matices y ocurrencias. Caballerosa invitación al diálogo, acaso a la discusión tranquila, quizá al descanso hermoso del silencio.

Junto a los asuntos trascendentales, como el aborto y el progresismo —¡ah, la sensatez del autor!—, los asuntos que pudiéramos llamar socioculturales: el teatro, el cine, al fútbol, la caza (M. D. es un inteligente cazador ecologista), el paseo al aire libre, la buena mesa, las bromas cinegéticas de Goya, la literatura de Francisco de Cossío, el gran don Paco, el mal de los peces...

Y de pronto, la ternura en el adiós a Manolo (Manuel Alonso Alcalde), que se nos fue de puntillas en el Madrid vertiginoso, lleno de ilusionados proyectos literarios, en los que se prolongaría su alta poesía, su graciosa prosa, su original teatro. En varios capítulos nos regala lo que no deja de ser un atento ensayo sobre la novela.

Espléndido, el capítulo consagrado a Joaquín Garrigues, «el maestro», su «maestro» en el arte de escribir con precisión y concisión, aunque Garrigues no fuera un literato propiamente dicho, sino un profesor jurista de gran calado y alto bordo. No nos olvidemos del capítulo titulado «El grupo "Norte 60"», en el que se forjaron no pocas plumas insignes.

En «La censura de prensa de los años cuarenta» se relata con objetividad lo que fueron aquellos tiempos para los periódicos y los hombres que tenían que hacer los periódicos, los periodistas. Esto, aquello, en la actualidad nos parece mentira, pero fue una torpe y absurda realidad.

Para mí, para toda nuestra familia, hay un capítulo de emoción tremenda: «Nacho, el mago». ¡Cuántas palomas blancas en el cielo de la ciudad de San Salvador, en homenaje al gesto y a la memoria de nuestro hijo!

Necesito insistir en la prosa de Miguel Delibes, magistral y elegante, sencillamente prodigiosa, que se ciñe a los temas como un guante de seda inverosímil.

Marsé apuesta por la novela charnega

La obra ganadora del Premio Ateneo de Sevilla es un texto digno y divertido

CARLOS GALÁN LORÉS

Cuando llega la última novela ganadora del Premio Ateneo de Sevilla, aparece también la noticia de que la editorial Planeta deja de apoyar a este certamen. Y es justamente cuando, tras unos años inciertos, había conseguido una calidad literaria con

Sin duda alguna Juan Marsé no necesita estas apoyaturas para mantenerse en primera línea de nuestra narrativa. Novelas como *Últimas tardes con Teresa*, *La oscura noticia de la prima Montse* o *Si te dicen que caí* avalan una larga trayectoria. Pero también es cierto que un premio de estas características pueden servirle para llegar a un sector más amplio de lectores.

El amante bilingüe es la historia de un amor apasionado y la historia de una nostalgia. Amor y nostalgia desembocarán en una locura. Pero también hay una visión irónica de la vida de los charnegos, inmigrantes, en Barcelona, bien que exenta de acritud o sarcasmo. No es una novela que se plantee grandes y trascendentales problemas, pero sí es un texto escrito con gran dignidad y que el lector leerá divertido de comienzo a fin.

La novela comienza con un capítulo autobiográfico del protagonista, Juan Marés, en que relata cómo encuentra a su mujer en la cama con otro hombre. Ella pertenece a la alta burguesía catalana y él es uno de esos inmigrantes de difícil adap-



tación. Marés pierde el amor de su mujer. Esta siente especial atracción por los tipos marginales, del más bajo estrato social, como lo era el limpiabotas con se encuentra en la cama. A partir de ese momento el marido burlando se dedica a pedir limosna tocando el acordeón en los barrios bajos de Barcelona. Convertido en un mendigo astroso, sueña con asumir la personalidad de otro charnego, Juan Faneca. Lo que comienza como unas especie de juego, una estrategia para distanciarse del otro yo, termi-

la última novela ganadora, *El amante bilingüe*, de Juan Marsé. Que un escritor con el prestigio de este se hay presentado, a nadie debe sorprender conocida la trayectoria de muchos de los premios que se convocan en nuestro país. Si la credibilidad puede quedar en entredicho, los lectores salen ganando.

na por convertirse en una esquizofrenia. Por fin consigue seducir a su antigua mujer, pero no deja de ser un episodio más, algo que descubre que todo ha terminado. Marés ha sido borrado por Faneca y este se decidirá por quedarse "iluminando el corazón solitario de una ciega", descifrando para ella y para sí mismo un mundo de luces y sombras más amable que este", el mundo del cine cuyos lances le va contando a la ciega. Por las mañanas continuará tocando el acordeón para poder subsistir. El ciclo se ha cerrado y el pobre charnego a regresado a su lugar de origen.

Los demás ha sido como un sueño, quizás una pesadilla.

Personajes

Con esta trama Marsé pone en pie a unos personajes que vienen a ser el paradigma caricaturizado de la doble identidad lingüística y cultural de la Barcelona actual. Los conocidos mundos de las novelas de Marsé regresan una vez más, esta en contacto con unos am-

bientes hostiles para quienes proceden de esos mundos marginales.

Los desherdados, los barrios periféricos, el cine, las historias soñadas, todo eso choca brutalmente con las otras clases sociales que han logrado imponerse intentando imponer una identidad que antes estaba más soterrada.

La novela está bien escrita. Junto a los tres capítulos narrados por el propio protagonista, el resto se desgrana en la voz de una tercera persona. Los diálogos, chispeantes, vivos, reproducen niveles coloquiales. Los ambientes van desde los barrios periféricos hasta los escenarios frecuentados por la alta burguesía. Quizás no sea una gran novela al modo de *Si te dicen que caí*, pero tampoco el Premio al que concurrió debía de exigirla. Si es testimonio actual, y por encima de todo, el drama de un ser humano que intenta ser otro del que la vida le ha deparado. Lo trágico es que la evasión del propio yo desemboca en otro ser más degradado. Pero desde esa otra personalidad Marés vive un mundo de ilusión más grato que el real.



Venecia emputecida

C. G. L.

Afirma Félix de Azúa en el prólogo de *Venecia de Casanova* (Editorial Planeta) que "escribir sobre Venecia es tan fácil que resulta casi imposible. No hay en el mundo ciudad, sociedad o cosa más literaria que Venecia".

Pedro Félix de Azúa no ha acotado esa Venecia que apenas si cambió en cientos de años, salvo para encaramarse en el esplendor, ni tampoco la Venecia ofrecida por miles de agencias turísticas ávidas de derramar por sus canales y callejuelas millones de viajeros en manadas. Azúa ha elegido la Venecia de la decadencia, aquella que, en menos de un siglo, "tras haber acumulado la más inmensa fortuna, se dedica a despilfarrarla y a burlarse de sí misma", la que, a partir del desastre de Passarowitz, en 1718, "comenzó a emputecer y a reír" para terminar el llanto.

El autor ha conjugado dos puntos de vista difíciles de aunar. Ha visto la ciudad de los canales desde dentro, con ojos de viejo enamorado, y, al mismo tiempo, ha sabido adquirir el suficiente distanciamiento como para mostrarse irónico y crítico. Pero en su actitud no hay ni desdén ni crueldad. Muy al contrario muestra comprensión y casi complicidad de los vicios y corruptelas que dieron al traste con tanta gloria acumulada. Y todo ello con una de las prosas más brillantes y atractivas que pueden encontrarse en nuestra literatura actual.

El lector no tiene sino dejarse llevar por el hechizo de una prosa que va desgranando los diferentes pasos de la decadencia veneciana. La situación política y económica de comienzos del XVIII, el escenario "verosímil, pero falso", su historia, la holganza de los venecianos, los juegos de azar y los cafés, las rencillas de sus últimos gobernantes, son el amplio panorama reflejado en este libro. Todo finaliza cuando, por obra de Bonaparte, Venecia se convertía en colonia de Austria. "En la devastada senda del huracán quedaba la cómica figura de un escarabajo aplastado casi por inadvertencia: era Venecia, hija de Neptuno, gloria de los hombres de mar".

Las ilustraciones, bien seleccionadas entre una producción inagotable, completan un texto que nos hace revivir una Venecia pasada con un lenguaje de hoy.

Pedro Zarraluki: una trayectoria muy personal

C. L. G.

Es ya un lugar común, al hablar de las tendencias de la narrativa actual española, afirmar que los escritores han recuperado el gusto por contar por la historias, que los experimentalismos se baten en retirada y que la narrativa se ha impuesto. Lo cual no es impedimento para que haya novelistas que sigan su propio camino. Pedro Zarraluki es uno de estos escritores que se mantiene al margen de corrientes, cultivando un sello muy exclusivo.

No es que en *El responsable de las ranas* no cuente una historia, que sí que la cuenta, pero es una historia tan confusa que el lector debe hacer un esfuerzo notable para llegar hasta el final y cuando culmina la lectura no acierta a comprender con exactitud que es lo que se ha pretendido.

El personaje central de este relato se dedica a escribir biografías breves que entrega a un editor que nunca está satisfecho con lo que hace. Retirado a una vieja abadía, encuentra la compañía de una muchacha aficionada al café y los tranquilizantes. Junto a ello viven otros personajes: un extraño pintor, una pareja que cría animales de granja, otro tipo que se propone rescatar a la muchacha... La vida en la abadía pretende ser como una vuelta a la naturaleza, la búsqueda de un paraíso incontaminado. Pero este ideal de vida se desmorona al tiempo que el mismo edificio que los acoge. Solamente las ranas de las charcas consiguen sobrevivir ajenas a cuatro sucede a su alrededor.

La novela está bien escrita,



las ironía está presente en sus páginas. El escritor de biografías semeja un jornalero de la pluma, la muchacha es un producto de la sociedad moderna, el pintor, arrastra su fracaso. Ese grupo humano pudiera ser un microcosmos de la sociedad actual. Todos llevan dentro el fracaso. Lo extrafalarlo de sus vidas, las conductas anómalas, el absurdo y lo irracional conforman un relato que en ningún momento es placentero. Y tampoco deja satisfecho al lector. Al final queda en pie la pregunta de qué ha pretendido el autor y hacia donde camina.

Vagabundeos de Delibes sobre la vida en torno

C. G. L.

Que cada vez tarde más en sus entregas novelísticas no es impedimento para que Miguel Delibes ofrezca a sus incontables lectores textos agrupados en un sólo volumen. Si no hace mucho fue *Mi vida al aire libre*, ahora es *Pegar la hebra*, también en Ediciones Destino. Y eso es lo que hace, charlas sobre temas variados, vagabundear sobre la vida en torno, matizar cuestiones pendientes.

Y todo ello con esa prosa que es un prodigio de precisión, nitidez y frescura. Delibes se sitúa en el punto de partida y recorre un camino sencillo y directo para decirnos lo que piensa sobre muchas cosas: la caza que tan adentro lleva, el cine al que se ha asomado con sus obras, la novela, el ecologismo y la conservación de la naturaleza.

Recuerdos

Otras veces es el recuerdo del amigo desaparecido, casi siempre viejos colegas del periodismo y la literatura. A veces aprovecha para felicitarse del éxito de un escritor. Entre sus recuerdos es significativo el que se refiere a la censura de prensa de los primeros cuarenta, en que aporta testimonios trágicos. Y el más largo de todos, las palabras pronunciadas en la investidura



como Doctor Honoris Causa de la Universidad de El Sarre, en torno a su pasión por la naturaleza.

Los textos de Delibes mantienen viva y actual la figura de uno de nuestros más notables narradores. Todos ellos son un goce para el lector deseoso de transitar un castellano del mejor cuño y una orientación honesta ante la vida.

Miguel Delibes. "Pegar la hebra", Ediciones Destino, Barcelona, 1990.

Diario del **Altoaragón**

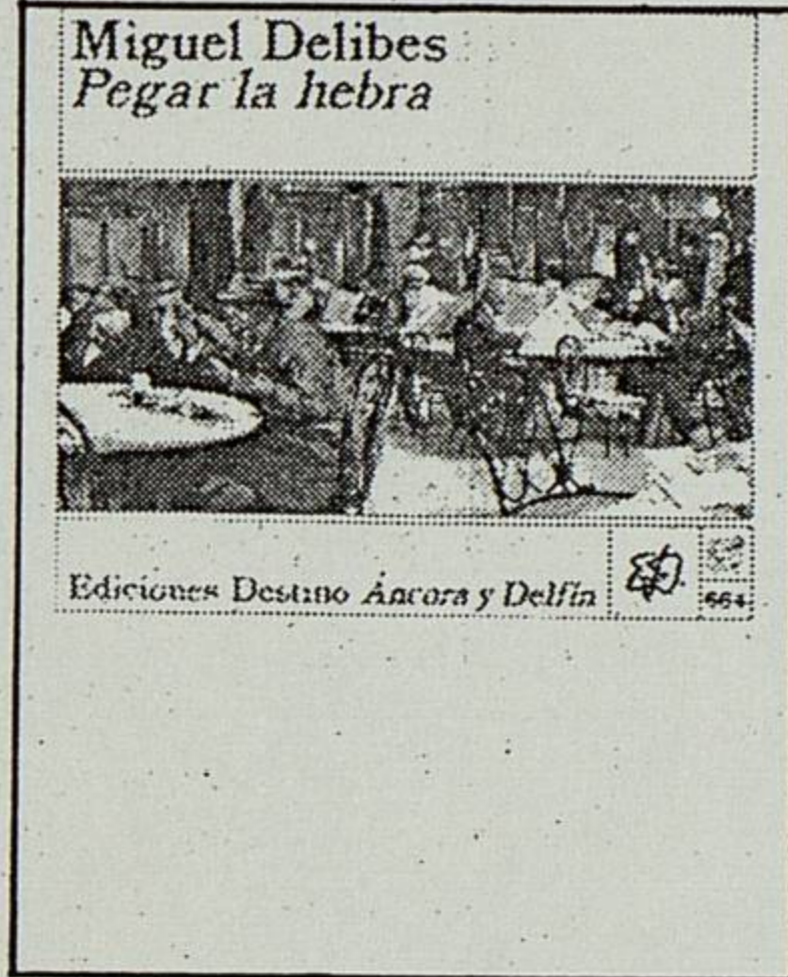
HUESCA



Fecha 28 OCT. 1990

S ELECCIONADOS 676

Por Pepa SANCHEZ



Miguel Delibes (Valladolid, 1920), cursó las carreras de Derecho y Comercio, y más tarde ejerció como catedrático de Derecho Mercantil y periodista.

«Pegar la hebra», significa en palabras llanas, entablar conversación. Esto es lo que Delibes ha pretendido en este libro, entablar con los lectores una conversación a distancia y anticonvencional, pero caracterizada por la frescura de las charlas de café entre viejos amigos. El escritor nos invita a conocer y participar de los temas más diversos: las anécdotas de su trato con personajes como Orson Welles, Francisco de Cossío o Joaquín Garrigues, su maestro.

TITULO: *Pegar la hebra.*
 AUTOR: *Miguel Delibes.*
 EDITORIAL: *Destino.*
 P.V.P.: 1.300.

626

Fecha: 28 OCT. 1990

MD

Pegar la hebra

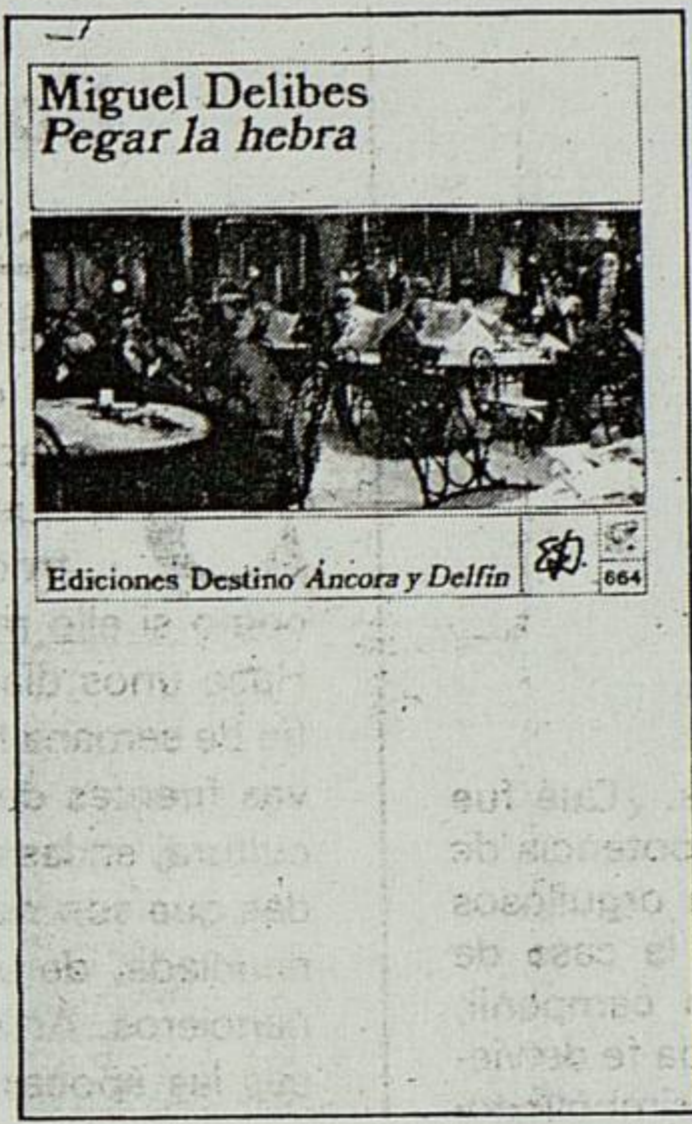
Nicolás Miñambres

El propio Delibes lo ha dicho, con su habitual sinceridad: «En mi última obra **Pegar la hebra**, mis escritos derivan ya del afán de recoger unos flecos de mi vida, antes de cerrar definitivamente la tienda». No hay que insistir por tanto en el tono y en el carácter de estas doscientas páginas que componen el libro, que nada tienen que ver, aunque la editorial lo pretenda, «con la frescura de las charlas de café entre viejos amigos».

Lo apuntado no es en absoluto una crítica negativa. En esa mezcla heterogénea de temas, estilos y formas literarias, pervive la imagen humana del buen Delibes, a quien tantos lectores, además de leer, veneramos. Por ello, estos «flecos» vienen a convertirse en los detalles que perfilan aún más la imagen del escritor vallisoletano. Aunque en este caso debe hablarse más bien del hombre que del escritor: predomina lo humanístico sobre lo literario; el documento personal sobre la creación artística.

Este planteamiento humanístico condiciona la serie de trabajos que componen la obra, en buena parte fruto del recuerdo, más o menos lejano, pero siempre sincero. Así se explican las varias etopeyas de amigos o conocidos, siempre recordados desde la vertiente del afecto. O las varias anécdotas, algunas de ellas francamente divertidas. Así como ciertas opiniones sobre temas comprometidos como el aborto o el problema de la degradación del medio ambiente, que tanto preocupa al autor. No falta como es lógico, el tema de la caza, tratado con gran originalidad en el capítulo «cuestión de bulto», si bien la observación central ya ha sido expuesta por Delibes en otras ocasiones.

Tal vez lo más llamativo de la obra, al menos para algunos lectores, la constituyeron los recuerdos referidos a su actividad



periodística. Aunque ya lo ha confesado en otras ocasiones, la minuciosidad con que cuenta los problemas con la censura en la época de Franco y los datos que aporta, convierten al capítulo «la censura de prensa en los años cuarenta» en uno de los más jugosos. Pero no olvida la faceta humana de esta labor, como se comprueba en la excelente evocación de Don Francisco de Cosío del «Grupo Norte 60», modelo, este último, de humildad extrema. Igualmente resulta una confesión admirable la evocación de Joaquín Garrigues, su maestro en el estudio del Derecho Mercantil y, aunque a muchos les siga pareciendo sorprendente, su iniciador en la vocación literaria.

El libro no tiene la entidad ni la unidad temática que ofrecía su **Mi vida al aire libre**. Algunos capítulos incluso carecerán de interés para muchos lectores. En conjunto, sin embargo, suponen detalles necesarios para redondear el conocimiento de esa personalidad tan sugestiva que caracteriza a Miguel Delibes.

Pegar la hebra, Miguel Delibes, Ediciones Destino («Ancora y Delfin») Barcelona, 1990, 220 pp.

Entrevista con Miguel Delibes, escritor



“Estoy recogiendo los últimos flecos antes de cerrar la tienda”

BARCELONA □ SANTIAGO DEL REY

Miguel Delibes se declara muy satisfecho por la marcha de ‘La guerra de nuestros antepasados’, una adaptación de la novela del mismo título cuyo texto teatral se ha editado ahora. Su último libro, ‘Pegar la hebra’, ha aparecido recientemente.

La historia de Pacífico Pérez, un infeliz maleado por la belicosidad de sus mayores, se estuvo representando este año en Madrid con gran éxito. Delibes, que pasó por Barcelona para asistir a la representación del Teatro Villarroel, tuvo que regresar a Valladolid sin cumplir su propósito al aplazarse el estreno hasta hoy lunes por enfermedad del actor Julián Navarro.

Pregunta: ¿Qué impresión le produce ver en un escenario a sus personajes?

Respuesta: Cuando la adaptación es buena me convence hasta tal punto que el actor suplanta en unos meses al personaje que yo tenía en la cabeza. He llegado a identificar a la Menchu de la obra *Cinco horas con Mario* con Lola Herrera y a Pacífico Pérez con José Sacristán.

P: La guerra de nuestros antepasados, compuesta toda ella por un diálogo, parece que se prestaba especialmente a una adaptación teatral. ¿Lo pensó mientras la escribía?

R: No, para nada, porque era una cosa mucho más extensa. Se le ocurrió a Sámano. Lo difícil era redu-

“La guerra de nuestros antepasados” es un alegato contra la violencia”

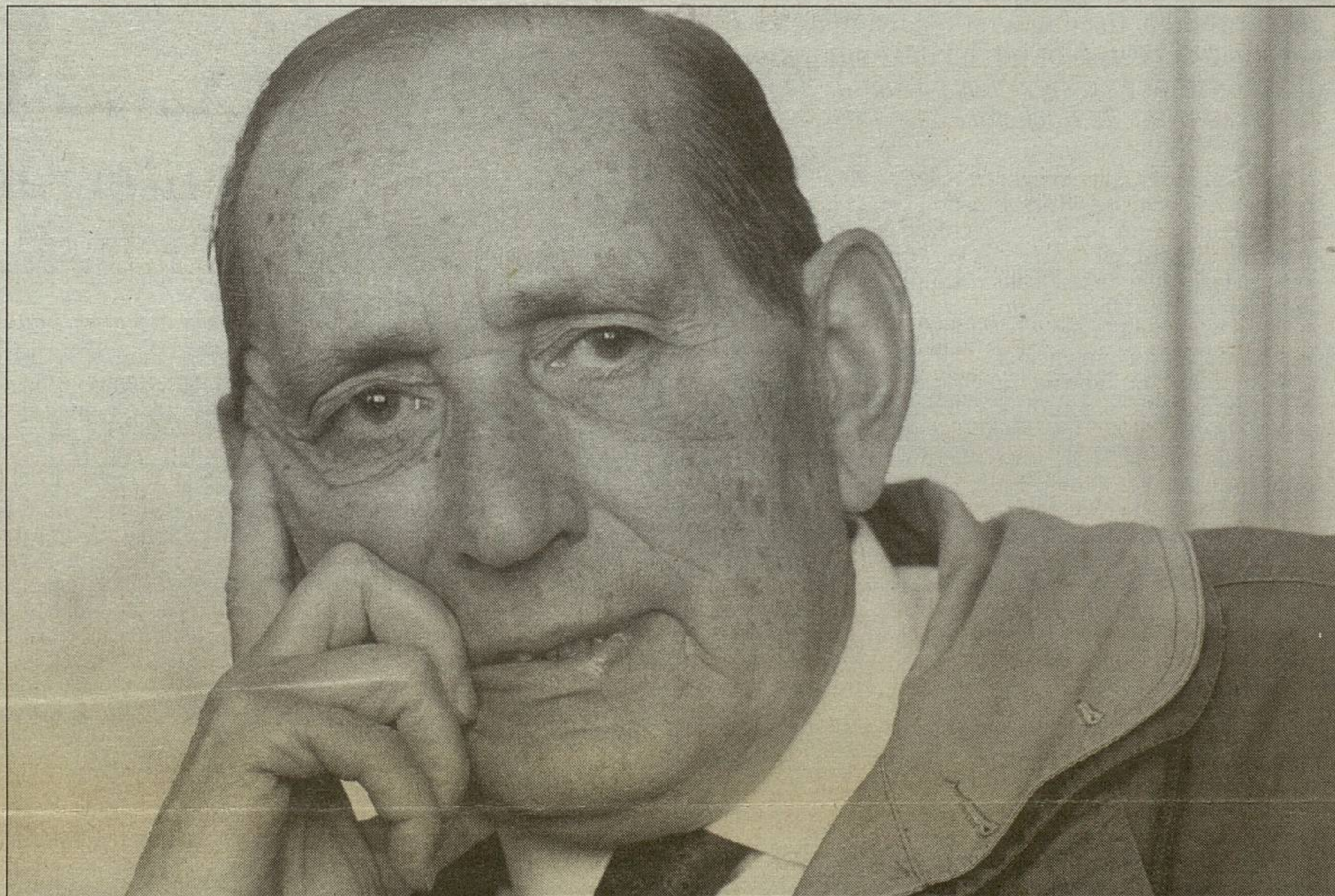
cirlo de 300 a 60 páginas sin que la línea argumental se quebrase, podando personajes accesorios y escenas anecdóticas.

P: En la versión teatral el final ha variado un poco.

R: Para el contenido dramático de un tirón de hora y media, teníamos que sacrificar a Pacífico. Era el final lógico.

P: Pacífico es una víctima de la belicosidad de sus antepasados como los españoles lo eran de los suyos cuando apareció la novela en 1975. ¿Se proponía usted una alegoría política?

R: Sí, en todos estos años anteriores a la democracia siempre tenías una segunda intención. La disfrazabas más o



CÉSAR RANGEL

Miguel Delibes

menos, pero para mucha gente era evidente. De manera que, en efecto, había ahí, como hay, un alegato contra la guerra, contra esa violencia ínsita en nuestro pueblo.

P: Un personaje que llama la atención, aunque esté más presente en la novela, es el de la novia de Pacífico.

R: Hubo unos años, cuando se hablaba tanto de liberación sexual, en que este tipo existía. Pero era un intento de mostrar una liberación que muchas veces no existía. De manera que Candi, cuando se ve embarazada, se encamina en la misma dirección que su abuela: quiere buscar en seguida, aunque sea preso, un padre para su hijo.

P: La guerra de nuestros antepasados era también, en otro sentido, un estudio minucioso del habla popular castellana.

R: Hoy es imposible encontrar un hombre que hable como Pacífico. Los chicos de pueblo ya no le escuchan al abuelo las historias en la lumbre, sino que se van a ver la televisión. En Castilla han desaparecido centenares de palabras que antes estaban en el diccionario. Lingüísticamente me parece una pérdida enorme. Todo esto se lo ha llevado la nueva forma de entender la cosecha. Ahora, lo que no podemos, por sujetar las palabras es pretender que subsistieran aquellas situaciones de miseria.

P: ¿Qué hay de la versión cinematográfica de la obra?

R: Posiblemente se haga, yo estoy trabajando en un guión, pero es mucho más complicado. Se necesitaría un Pacífico niño que va asimilando todas es-

“Las vanguardias abrieron nuevos cauces, pero luego siempre vuelve la novela novela”

tas agresividades del entorno: no sólo la de los abuelos, sino la del pueblo dividido en dos, el de arriba y el de abajo, que se entienden a cantazos, o la agresividad sexual de la Candi... En esa primera parte tendría que surgir la transformación de un muchacho pacífico y sensible en el ser escéptico y frío que es el Pacífico de la cárcel.

P: Acaba de publicar usted *Pegar la hebra*, una recopilación de artículos.

R: Hay artículos, conferencias, crítica literaria. Hay un afán mío de recoger flecos antes de cerrar la tienda. Aunque uno no lo confiese, existe este propósito de dejar unos homenajes a los amigos, de recoger unos momentos de los que quiero dejar constancia, y completar esa faena e ir cerrando la obra. A lo mejor no, a lo mejor luego esto dura diez años más...

P: Pero seguro que está usted preparando otra novela.

R: No, estoy haciendo el último libro de caza. En estos años la caza ha sufrido una transformación grande. A mí esto me sienta como un tiro. La caza auténtica era el duelo con un animal silvestre. Esto es la caza que yo vi en América hace 25 años, que llegaba un hombre y decía: “Bueno, ¿a cómo van

hoy, Mr. Smith?”. ‘A cinco dólares. Han subido’. ‘Pues póngame cinco’. Y le distribuían los faisanes en una hectárea con unos matojos. Llamaba al perro, se ceñía la canana, cogía la escopeta, hasta que cazaba los cinco faisanes que le habían puesto. Se los colgaba, subía al coche y decía: ‘De esta manera cazo y no pierdo tanto tiempo en buscarlos’.

P: Usted afirma en *Pegar la hebra*, cosa rara en un escritor, que el periodismo es una escuela de escritores.

R: Sí, parece como si quisieran ponerle límites al que hoy es periodista para ser mañana escritor. Yo creo que son la misma cosa. Será un borrador de la literatura, pero cuando se le quita el apremio que exige el periodismo, es la literatura, ni más ni menos.

P: ¿Sigue usted a los nuevos narradores españoles?

R: Ya es imposible. Ha habido una eclosión tan esperanzadora, tan grande, que no puedo seguir a todos. Leo a algunos, pero yo calculo que en estos años hanxz salido un centenar.

P: ¿Le ha llamado alguno la atención?

R: He leído a cuatro o cinco autores que me interesan, con una tendencia cosmopolita ya desde el título: *El invierno en Lisboa*, *Burdeos...* Y vuelven a contar historias, que fue lo nuestro. Luego se dijo que esto era un niñería, una futilidad, y se hacía un ensayo donde la estructura y la palabra prevalecían. Estas vanguardias seguramente abren nuevos cauces, como los abrieron Joyce o Proust, pero luego se vuelve a la novela novela.

Ocio y Cultura

Tres ediciones, en apenas un mes, saludan al más reciente texto del escritor vallisoletano Miguel Delibes

«Pegar la hebra», un libro melancólico

R. C. VALLADOLID

Miguel Delibes acaba de publicar un nuevo título, «Pegar la hebra», y ya va el libro por la tercera edición en apenas un mes.

—Está claro que a sus lectores les encanta «entablar conversación» con usted, que no otra cosa es «Pegar la hebra», ¿no es así?

—Justamente. Yo soy el primer sorprendido de la buena acogida de mi libro. Por lo que se ve, tengo unos lectores muy fieles.

—¿Y de qué habla con ellos en este nuevo libro suyo?

—De todo un poco. Se trata de una recopilación de artículos, charlas, opiniones sobre temas que me preocupan, semblanzas de amigos... Es una mezcla de asuntos que, por alguna razón sentimental, he querido ver reunidos. Ha sido como ir recogiendo flecos de mi vida, cabos sueltos, tal vez porque me va llegando la hora de hacer balance antes de cerrar la tienda.

—Eso suena fatalista...

—No, sólo nostálgico. Advierdo en mí como un afán de rematar unas cuantas cosas antes de que me salga la «hoja roja» en el librito de papel de fumar. Mis dos últimos libros, «Mi vida al aire libre» y ahora «Pegar la he-

bra», responden a eso: al deseo de ordenar unos recuerdos, revivir unas amistades, conservar y reunir unas cuantas cuartillas dispersas.

«Mi último coto»

—Pero usted sigue escribiendo...

—Naturalmente. Aunque ya sin prisas y sin metas demasiado concretas. Preparo ahora el tercer volumen de caza, «Mi último coto», con el que cerraré el ciclo de mi literatura cinegética, es decir, los cuadernos sobre mis pequeñas aventuras dominicales en pos de la perdiz roja. Como «Mi vida al aire libre» y «Pegar la hebra», será un libro un poco melancólico.

—Y hablando de caza, ¿sigue saliendo al campo con la escopeta?

—Sí, salí el domingo. Sobre todo para hacer ver que la caza tiene otros alicientes además de hacer buena percha. A mis años, la perdiz puede y corre más que yo, pero eso no quita para seguir gozando de la naturaleza y disfrutar de la noble lucha entre el animal libre y la astucia del cazador.

«Las guerras», en Barcelona

—Cambiamos de argumento

por imperativo de la actualidad más inmediata. «Las guerras de nuestros antepasados», versión teatral de su novela homónima, acaba de estrenarse en Barcelona...

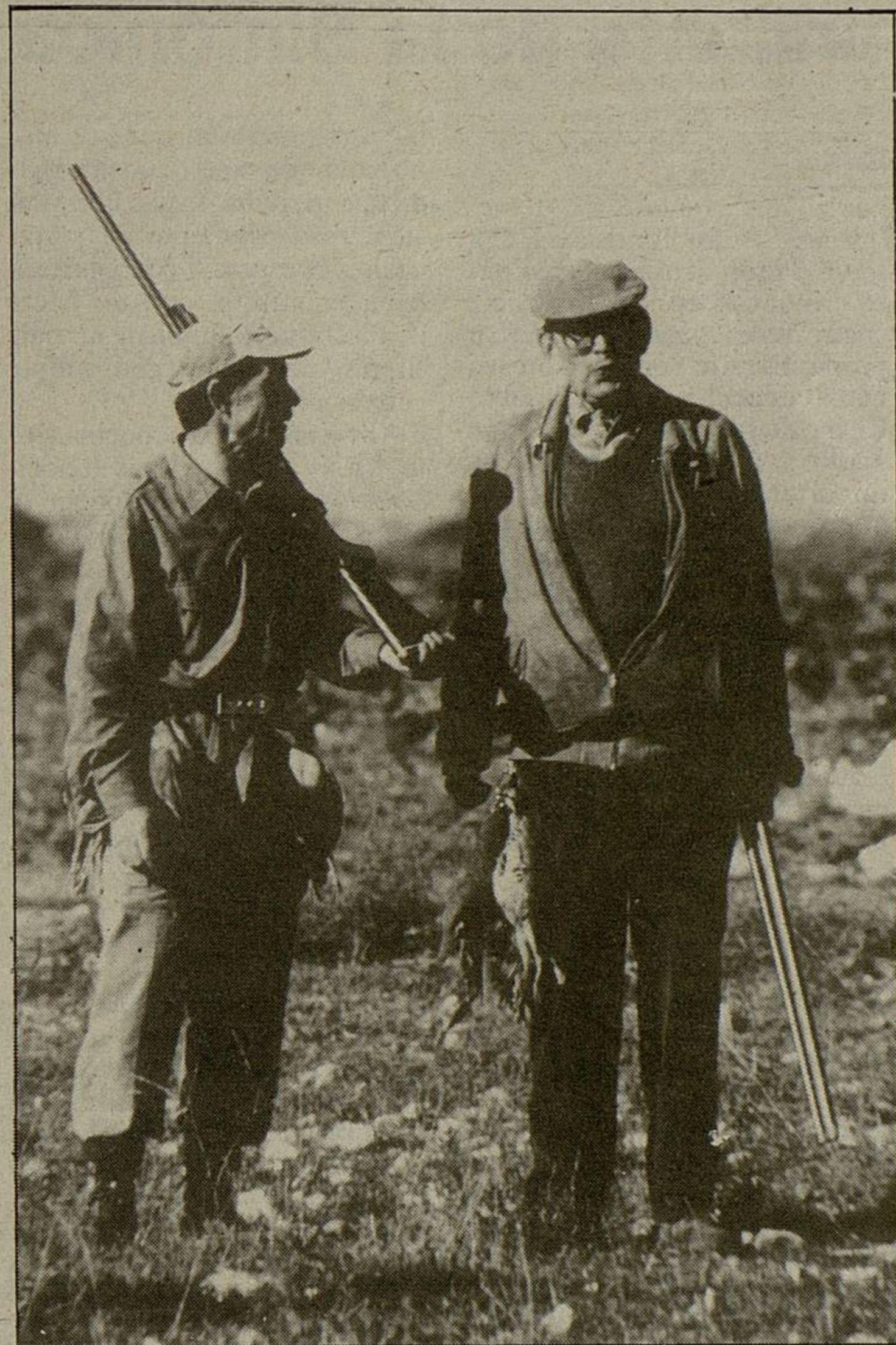
—Así es. Estuvo nueve meses en Madrid, luego casi cuatro meses de gira por el Norte de España, y ahora ha recalado en Barcelona, donde está previsto que permanezca tres meses en cartel.

—¿Qué tiene Pacífico Pérez para calar tan hondo en el público?

—Entiendo que una notable pureza y una gran, y al mismo tiempo ingenua, clarividencia. Por otro lado, es un personaje que, a pesar del tiempo que ha pasado por él desde que se publicó mi novela, no resulta anacrónico. Hoy el hombre, el hombre corriente, lo mismo que Pacífico, está acosado por mil «guerras», amenazado por otras mil trampas a su libertad individual.

—Tenemos entendido que Pacífico Pérez también «pegará la hebra» en francés...

—Sí, el proyecto va muy avanzado. La versión ha sido hecha por Albert Bensoussan, posiblemente el traductor más prestigioso del castellano al francés, y está previsto que se estrene en París durante la primavera próxima. El actor que encarnará a Pacífico Pérez vino a España a mediados de este mes y estuvo



Miguel Delibes de caza con Tragacete, el campeón de España.

presenciando la interpretación de José Sacristán en Pamplona. Por otro lado, también una compañía italiana se ha interesado

por la obra y está dispuesto a montarla. Me asombra la proyección que está teniendo este personaje.

MIGUEL DELIBES



LIBROS

Opiniones y
recuerdos
personales

'Pegar la hebra'. Autor: Miguel Delibes. Editorial: Ediciones destino Ancora y Delfin. Ensayo. 217 páginas.

Patricia Alvarez

MIGUEL Delibes afirma en el prólogo de "Pegar la hebra" que con este último libro lo que ha pretendido es entablar conversación con los lectores. De esta forma, a lo largo de sus páginas, el autor abarca con un lenguaje llano y coloquial algunos de los temas que más le inquietan, interesan o divierten, como la relación entre

la caza y la ecología; aborto y progresismo, fútbol y violencia o cine y literatura.

También escribe sobre los recuerdos de sus primeros tiempos en el diario vallisoletano "El Norte de Castilla" y las férreas consignas que dominaban la prensa de los años 40 y evoca anécdotas de su trato con personajes como Orson Welles —para quien trabajó de extra en una película— Francisco de Cossío o Joaquín Garrigues.

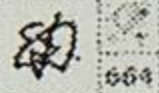
La preocupación de Miguel Delibes por la naturaleza sale a relucir constantemente en este libro, bien sea hablando de la catástrofe de Chernobyl; denunciando la desaparición de las truchas de los ríos leoneses o destacando la anormal presencia de un pájaro en el invierno de Castilla.

"Pegar la hebra" incluye también dos de los discursos pronunciados por el escritor con motivo de los actos de investidura como doctor honoris causa por las universidades Complutense de Madrid y por la de El Sarre. Estos discursos, al igual que el resto de los capítulos, están redactados en un tono carente de retórica y pretenciosidad.

Miguel Delibes
Pegar la hebra



Ediciones Destino Ancora y Delfin



EL PERIODICO
2-XI-90



LIBROS PARA VIVIR

DELIBES.—El escritor vallisoletano, acaba de publicar un nuevo libro *Pegar la hebra* (Destino), un volumen ameno y ágil que nos invita a dialogar, a recorrer un buen número de anécdotas de su relación y de su trato con gente como Orson Welles, Pancho Cossío; también analiza, con perspicacia, textos de Carmen Laforet o de su gran maestro, Charles Dickens. Además, con un castellano impecable y estricto, Delibes divaga de caza, de ecologismo, de fútbol y de amor.



Miguel Delibes.



Pujol es reuneix avui amb els ex-alcaldes de la Conca de Barberà

DdB

Barcelona

◆ El president de la Generalitat, Jordi Pujol, es reunirà avui a la tarda amb els alcaldes dimissionaris de la Conca de Barberà per analitzar la situació actual del conflicte originat pel pla de residus i alhora tractar sobre la futura composició de les juntes gestores als municipis afectats per la crisi. La dimissió dels alcaldes i regidors, enfrontats amb la Generalitat per la seva oposició a la instal·lació d'un abocador a Forès, va originar una situació caòtica als ajuntaments afectats ja que es van aturar totes les gestions administratives.

Un cop retirat el pla de residus, els dirigents dels comitès antiabocadors de la Conca de Barberà han decidit dissoldre aquestes associacions i iniciar converses amb el govern català per tal de restablir la normalitat als municipis on els alcaldes i regidors havien dimissió. En aquesta situació, Pujol va convocar als alcaldes dimissionaris a reunir-se amb ell aquesta tarda. Els mateixos alcaldes ja han mostrat la seva predisposició a facilitar la composició de les gestores que, en la majoria de casos, tornarien a presidir els mateixos alcaldes.

Per tal d'evitar conflictes, els alcaldes de la Conca demanen a la Generalitat que les gestores es constitueixin alhora i reclamen també que els mateixos alcaldes que havien dimissió puguin presidir les juntes en els casos que així ho desitgin. Al mateix temps, els alcaldes exigiran a Pujol que la Generalitat retiri tots els càrrecs presentats pel govern català contra veïns de la comarca per participar en actes de protesta contra el pla de residus.

Des del passat 25 de gener es troben sense govern un total de catorze dels vint-i-dos municipis que integren la Conca de Barberà. D'aquests catorze municipis, vuit estaven governats per Convergència i Unió, cinc per agrupacions independents pròximes a CiU i un pel Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC).

LA CARNISSERIA/Francesc Burguet Ardiaca

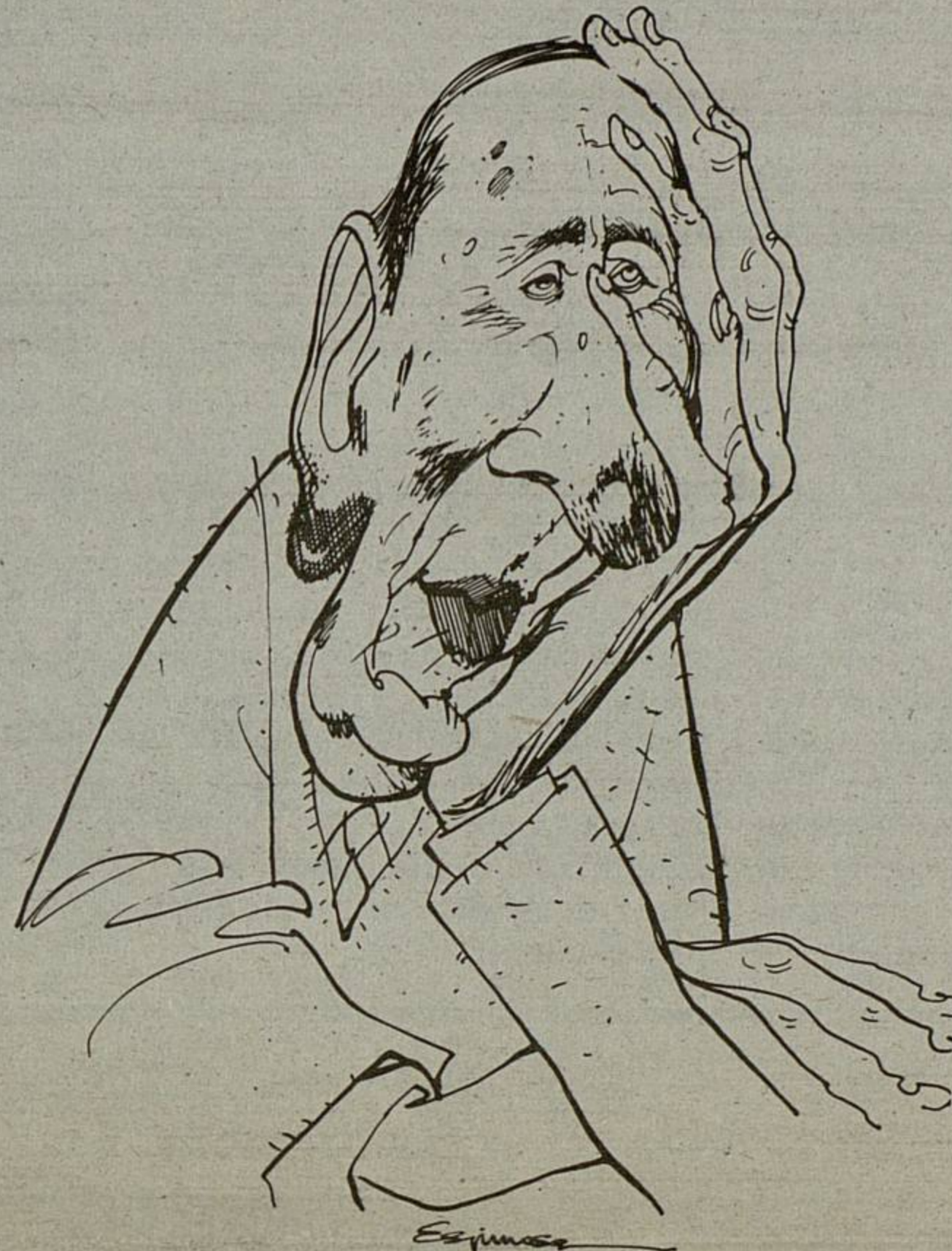
Insensats, tots plegats anem liquidant la natura, es lamentava ahir. M'ho il·lustrava amb una trista anècdota: "No fa gaires dies, a la meva terra, van enxampar un pagès que havia abocat la vinassa al riu. Per culpa d'aquest ximple, ja han recollit cinc tones de peix mort. Si un pagès pot provocar un desastre així, ¿què no faran, per exemple, les indústries químiques?" Àtila només era un aprenent. S'entén, doncs, que Delibes visqui retirat en un minúscul poblet, potser l'última ombra del que podia haver sigut un paradís.

-Sí, el camp és la imatge que ens queda del paradís, però ja no ho és o bé ho deixa de ser. Aquestes comunitats rurals també es contagien dels mals del segle: paraules mal usades, pèrdua dels vells costums que justificaven la comunitat... Abans, la comunitat es fonamentava en la collita, i així que la fan les màquines, això ha esborrat la raó de ser de la comunitat. I per tant, els joves de poble ara són com els de ciutat: el cap de setmana el passen a ciutat, i quan són al poble, es passen el temps veient televisió, de manera que aquest conat de paradís ja s'ha esvaït també.

-La televisió, un virus fulminant?

-De positiu, només ha donat un vernís cultural a gent que, fins ara, era inculta. Tanmateix, no sé què era millor, si l'espontaneïtat que la gent de poble tenia abans o aquest vernís que tampoc no els serveix de res. En conjunt, la labor de la televisió no em sembla positiva, només els ha donat un vernís sovint mal expressat.

-S'ha dit que la seva obra expressava el contrast entre el paradís rural i l'infern urbà. I tanmateix, el món rural que descriu als seus llibres no sembla pas una societat idíl·lica, ben al contrari, hi



MIGUEL DELIBES (i2) La vida és un llapis, i la mort un full en blanc

abunda la violència, la...

-En el meu cas, mai no hi ha hagut una lloança de l'aldea i la reprovaçió de la cort, això no. Senzillament, vaig agafar la meva filmadora per mostrar els pobles, i segurament en comunitats així, petites, es fan més patents els contrastos, la violència, la formació dels drames humans. Això sí, però no és que consideri que la societat rural és més pura. Mai no he volgut presentar el camp com un model de societat.

-Per molt que s'amagui en un poble petit, vostè no deixa de ser un personatge famós. Vull dir que el tracte amb la gent sempre deu ser més aviat

artificial, postís. O no?

-Sí, és clar. Quan el meu tracte és més directe és en les meves escapades, quan vaig a caçar o a pescar amb gent que ni em coneix ni sap qui sóc. Aleshores, la conversa flueix de manera espontània.

-Tornem a la caça. Mai no li ha passat que, quan anava a disparar, la visió de la mort immediata...

-Sí, això em passa amb tots els animals massa evolucionats. Una de les vegades que vaig anar a Suècia, em van preparar una cacera d'antes. M'ho van venir a dir amb gran entusiasme, i jo de seguida els vaig fer: per favor, esborrin aquesta cacera

"Ara, el que més desitjo és que no soni el telèfon, és un gran martiri. Crec que el meu retir en un poble petit, més que per l'aire pur és perquè no hi tinc telèfon"

del programa, perquè si hi he d'anar em moriré de pena. Però que no és caçador?, em van dir. Sí, sí, però no passo de la perdiu i el conill.

-Quèstió de volum.

-Una perdiu morta em sembla un bodegó. En canvi, un ant mort és un cadàver, amb tot el que això vol dir: rigidesa, despulles... Posar la mort enmig d'una distracció meva, no, no. En un bodegó de caça major, sempre hi veig la imatge de la mort.

-Què l'angoixa, la mort dels altres o la seva?

-Des de petit, m'ha preocupat la mort dels altres, la mort de les persones que estaven a la meua vora i que en bona mesura apuntalaven la meua vida. Si ells queien,

fer la seva obra, jo me'ls he guardat. Al capdavall, la inquietud i el meu desassossec davant la mort ocupa aquestes dues facetes, la física, com es presentarà?, i el més enllà, ¿què hi trobaré, si hi trobo res?

-Preocupació només de caràcter intel·lectual o també sensació clara de fatalisme biològic?

-Crec que això és pur fatalisme biològic. Hi ha una resignació... Recordo que quan vaig escriure "La Hoja Roja", la novel·la d'un jubilat, un dels joves que hi surt arriba a dir: "si jo tingués l'edat del vell Eloi, em moriria de l'espant". Bé, jo ja tinc l'edat del vell Eloi i no m'he mort de l'ensurt, però en fi, aquella frase no sem'oblida.

-Quan la mort es veu més a prop que mai, ¿ni la religió no serveix de refugi?

-L'home o dona que té una fe ferma, no hi ha dubte que li és un bon refugi, però quan un és ple de dubtes... Això depèn de la fortalesa de la fe, i es veu que la meua era feble.

-Viure: unes petites vacances perdudes en el no-res. Tanmateix, satisfactòries?

-Relativament. Sóc un home molt sensible, i aquest excés de sensibilitat no m'ha permès que aquestes vacances fossin plenament satisfactòries.

-Cada matí, quan es lleva, ¿què és el que més desitja?

-Que no soni el telèfon, que és un gran martiri. Crec que el meu retir al poble més que per l'aire pur és perquè allí no tinc telèfon.

-S'han acabat les monedes.



Preludios de la guerra civil

HISTORIA DE UNA MAESTRA,
POR JOSEFINA R. ALDECOA

Dámaso Santos

GABRIELA LOPEZ, maestra de escuela nacional, protagonista y narradora en primera persona de la nueva novela de Josefina R. Aldecoa, evoca su vida desde que en 1923 termina sus estudios en la Escuela Normal de Oviedo hasta el estallido de la guerra civil, en 1936. Durante este período ejerció su profesión, con carácter interino, en pequeños y míseros pueblos de las montañas de León. Más tarde, conseguido el título de maestra en propiedad, ocupa una vacante en Guinea, donde su grata experiencia en la educación de los niños negros la compensa de los sinsabores que le ocasionan las ideas y actitudes racistas de los colonos españoles. Unas fiebres tropicales la obligan a regresar a la península y una vez curada, reanuda su actividad profesional en un pueblecito de la cuenca minera.



Una época de la vida española, a través de un espíritu inconforme

El atasco y la ignorancia de las gentes, el caciquismo político, la prepotencia de los propietarios de la tierra y la intolerancia del clero rural amargan la vida a la joven profesora y le impiden desarrollar su trabajo con arreglo a sus criterios pedagógicos. Partidaria de la escuela laica, de la coeducación y de la renovación de los métodos de enseñanza, se enfrenta con los santones del lugar. Soporta una lucha desigual y aunque sabe que lleva las de perder, no se deja vencer por el desánimo.

Su experiencia deja en ella huellas imborrables de diferente signo: de tristeza por la atmósfera de incompreensión de que se ve rodeada y de viva satisfacción por la receptibilidad de sus alumnos ante sus procedimientos didácticos, inspirados en el amor y el conocimiento de la psicología de los niños.

La vida de los pueblos donde la maestra residió se veía alterada de cuando en cuando por la repercusión en ellos de los grandes acontecimientos políticos: la proclamación de la República, el triunfo de las derechas

en 1933, la revolución de Octubre en Asturias, en 1934, la victoria del Frente Popular en 1936 y, por último, en el mismo año, el Alzamiento militar que dio lugar a la guerra civil. Un período turbulento que imprime nuevo rumbo a la historia de España. Los maestros de primera enseñanza, particularmente sensibles a estas fluctuaciones mostraban, en general, sus preferencias por la República. De acuerdo con su programa político multiplicó el número de escuelas, subió el sueldo a los maestros y les confió la misión de elevar el nivel cultural de la

sociedad española. Gabriela, sin verdadera vocación política seguía, no obstante, los avatares políticos con ilusión o desencanto, según que el Gobierno de turno favoreciera o contrariara su concepción del sistema educativo, aplicado a los niños que tenía a su cargo.

En sus recuerdos se trasluce un tiempo, una época de la vida española contemplada en un reducido enclave geográfico y reflejada en su espíritu sensible e inconforme. Los antagonismos que dividían y enfrentaban a sus compatriotas se reproducían a escala rural en las más apartadas aldeas como preludios de la guerra civil. Josefina R. Aldecoa ha publicado en los últimos ocho años cuatro novelas. En esta última, *Historia de una maestra*, de equilibrada construcción narrativa, exposición sencilla y clara, prosa diáfana y afinada pintura de tipos, confirma una vez más sus innegables dotes de consumada novelista.

Historia de una maestra
Josefina R. Aldecoa
Editorial: Anagrama. Barcelona, 1990.
232 páginas. 1.400 pesetas.

Paliques de un sensato

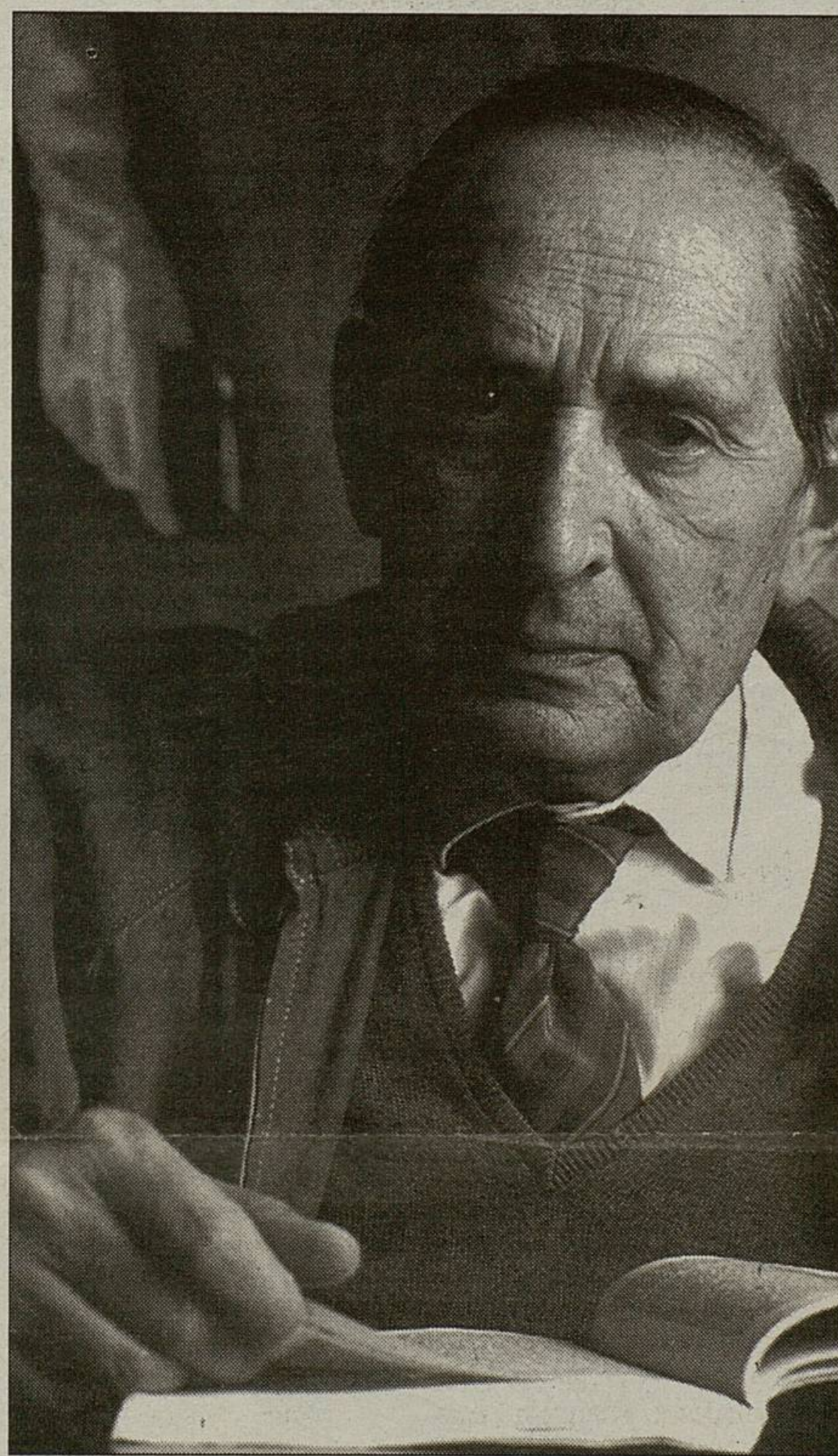
ENSAYOS DE MIGUEL DELIBES

Pablo Corbalán

EN ESTE libro, Miguel Delibes, entra en conversación con sus lectores. Por lo menos ese es su propósito: "exponer coloquialmente algunos de los temas que me inquietan", nos dice. Y, efectivamente, hay temas inquietantes en él, como pueden ser la contaminación de Chernobyl, la muerte de un amigo, ciertos enfoques sobre literatura y aspectos seleccionados del cine. Hay otros más que se sitúan a alturas menos graves. Entre estos y aquellos el tono coloquial se sostiene con airoso timbre y cordial entonación. No vamos a hablar de su lenguaje porque eso se da por sabido. Delibes es uno de nuestros grandes artistas del idioma.

El escritor nos entrega con este libro un amplio manojo de artículos periodísticos y textos de algunas charlas bajo el título de *Pegar la hebra*. Por modestia, sin duda, no se ha atrevido a calificarlos de ensayos. Quizá le ha parecido presuntuosa esta palabra junto al modismo popular. Recordemos a este respecto que otro gran escritor, Ramón J. Sender, no llegó a comportarse con tanto pudor. Los textos reunidos en *La proclamación de la sonrisa* fueron rotulados como ensayos. Y bien que lo eran a pesar de su tono a veces zumbón y coloquial. Eran artículos escogidos entre su asidua colaboración en el diario *La Libertad*. Un artículo periodístico puede alcanzar una significación mucho más alta que los llamados por tanto pedante ensayos. La mayor parte de los que nos entrega Delibes lo son por su contenido y por su lenguaje impecable.

Tras leer las páginas que comentamos, el lector se queda con la imagen del *sensato*. En *Pegando la hebra*, quien nos habla tan coloquialmente jamás se sobrepasa hasta la inoportunidad, la extravagancia, lo extremoso o lo subversivo. Su línea es la de la ecuanimidad, el equilibrio, lo ajustado, lo sensato. Aunque contacte con indignación en ciertos temas, este castellano de Valladolid, cazador de andar y buscar, fumador de liar su tabaco, hombre sosegado y de sabias lentitudes, se siente incapaz —y no lo desea— de alzar el gallo nunca ni de disparar el más inocente cohete o de introducir un gato más o menos enfurecido en lugar de la liebre sabrosa y prometida. Delibes es un escritor leal con sus lectores porque lo es consigo mismo. Es uno de los méritos de este libro en cuyas páginas ciertos temas se hubieran prestado, en manos de otros, al impropio, al zarrandeo, al exabrupto. Claro está que cuando se conversa no



COVER/Navia

Este castellano de Valladolid, que nos habla tan coloquialmente, jamás se sobrepasa. La ecuanimidad, el equilibrio, lo ajustado, lo sensato: así es la línea de 'Pegando la hebra'

debe haber lugar para estas explosiones y aquí de lo que se trataba era de pegar la hebra, según su autor. Pero bajo el mismo título que arroja sus escritos, otros hubieran sacado a la explanada todos sus fuegos artificiales. Es natural; Delibes había escogido el palique y las reglas de éste no aceptan el alboroto.

Los temas del libro en cuestión van desde el cine al ecologismo, desde el obituario al fútbol, desde la literatura al aborto, desde la caza a la

política. En varias ocasiones estos apartados enlazan con los más alejados, aparentemente, de ellos y cuestiones cinegéticas enlazan con las ecológicas, y asuntos cinematográficos con los literarios. Las cerezas se enredan y el discurrir encuentra aliados entre propuestas alejadísimas o antagónicas. De todos los ensayos, a este lector que ahora escribe, le ha interesado mucho el titulado *La censura de prensa en los años cuarenta*. Aunque en periódicos distintos, los dos figuramos como redactores en diarios de aquella época. Los dos sabemos pues lo que era aquella comedia de las redacciones cuando desde la Dirección General de Prensa nos imponían hasta los recuadros de unas noticias que nos habían enviado también desde allí. El lector curioso puede, si lee esas páginas, coincidir con el juicio de Miguel Delibes y el mío.

Pegar la hebra
Miguel Delibes
Editorial: Destino. Madrid, 1990.
222 páginas. 1.300 pesetas.



Delibes cumple setenta años

Una gran obra y una recia personalidad ética destacan en su existencia

Acaba de cumplir setenta años Miguel Delibes. Setenta fecundos años que han dado a las letras españolas unas novelas de gran calado, junto con narraciones breves, ensayos y una larga dedicación periodística.

Académico que ejerce su magisterio más desde los artículos que desde los salones, escribe espaciadamente sus novelas mientras que las adaptaciones al cine y al teatro le están dando una popularidad que bien se merece, aunque en un país de pocos lectores como España pocos autores lo consiguen con sus libros.

Una aportación intelectual a la sociedad

Cumplir setenta años puede ser considerado como un simple episodio cronológico o como un hito en la biografía de quien ha destacado en su aportación intelectual a la sociedad.

Bien podemos aprovechar esta circunstancia para destacar como se merece una existencia cuajada de logros literarios y azacaneada por las dificultades que el ejercicio serio y responsable del periodismo proporcionaba a quienes se esforzaban en realizarlo desde unos presupuestos éticos que no siempre se avenían con las ocultaciones y las componendas del franquismo.

Para quienes no conocieron aquella época, no es fácil imaginar la lucha diaria que suponía estar al

pie del cañón en un periódico como "El Norte de Castilla", que intentó durante mucho tiempo conservar su independencia frente al régimen, defendido con uñas y dientes por quienes ahora aparecen como adalides de la democracia. Delibes sabe bien los zarrazos que recibió durante esa larga etapa y las depresiones o el escepticismo que le produjeron. Bien es verdad que esa actitud es la única concebible en un periodista que desee mantener su dignidad y las dificultades no provienen únicamente de un sistema político, sino de toda clase de poder, desde el momento en que aspira a imponerse y perpetuarse acallando las voces discrepantes que provienen de esos pequeños reductos de libertad en que debería convertirse la prensa libre y responsable.

Una obra consistente

Como novelista, Miguel Delibes ha logrado levantar una obra que bien puede considerarse como una de las más consistentes en los últimos cuarenta y cinco años.

Desde que en la víspera de Reyes de 1948 ganara el Premio Nadal con "La sombra del ciprés es alargada" no ha cesado en su actividad como narrador y, aunque todos sus relatos no estén dotados de la misma calidad, puede decirse que se encuentra en la cúpula de los escritores españoles merecedores de ser leídos, que no sería poco si sus compatriotas se pusieran a ello con ansia.

Títulos como "Mi idolatrado hijo Sisi" (1953), "La hoja roja" (1959), "El disputado voto del señor Cayo" (1978), o "Los santos inocentes" (1981), se encuentran entre las mejores novelas que se han escrito en España en los últimos años, independientemente de si han recibido el Premio Nobel o el Cervantes. Al margen, también, de que las lleven al cine o que se preparen adaptaciones teatrales, aunque de esta manera su contenido —que no la belleza de su lenguaje ni la expresiva utilización de nuestro idioma— lleguen a un público amplio, al que todavía le resta un ápice de sensibilidad para acercarse a unos personajes y a unos problemas a los que damos la espalda las más de las veces.

Un ejemplo

Setenta años no son demasiados en una sociedad de longevos en la que también se va convirtiendo la nuestra, pero permiten acumular una experiencia en el aspecto humano y literario que permitirán a Miguel Delibes continuar ofreciéndonos el ejemplo de una recia personalidad.

Se beneficiarán los ciudadanos que se sientan estimulados por actitudes nobles y valerosas y se aprovecharán los lectores que sepan extraer de las páginas de este escritor la belleza y la verdad que encierran.

J. C.

Boris Yeltsin: Memorias

La "locomotora de la perestroika"

Como todos los personajes que viven en la cresta de la ola, Boris Yeltsin, verdadera locomotora de la "perestroika", goza de tantos odios como afectos incondicionales. Tanto a aquellos que quieren canonizarle como a quienes les gustaría verle ante al paredón van dirigidas las memorias del nuevo líder de la URSS, un autobiografía que acaba de editar Temas de Hoy y que se ha publicado en 17 países, pero no en la Unión Soviética.

El artífice de la última revolución soviética, a la sombra de Mijail Gorbachov, pero siempre actuando como acicate del presidente y enfrentándose a él cuando lo cree necesario, Yeltsin ha recopilado en cerca de 250 páginas sus recuerdos, sus anhelos y sus convicciones siempre radicales.

De Gorbachov opina que "es un hombre político, pero que quizá no está siempre en la más rabiosa actualidad. Hoy es necesario practicar una política de "verdad", de absoluta "verdad", y Gorbachov no está todavía preparado. Practica una política palaciega".

Tampoco tiene pelos en la lengua cuando habla de sí mismo: "Puede que a mis dieciocho años yo no tuviera ambición, pero la insolencia ya la tenía entonces".

La obra revela los entresijos de la vida de este ingeniero de la construcción que tras recorrer todos los peldaños del PCUS se ha convertido en la verdadera estrella de la nueva política soviética.

Con todo, un indomable sentido crítico y la estela de un carácter imparable le llevan a poner en cuestión muchos de los principios básicos de la tan traída y llevada "reforma".

A lo largo de su dilatada vida política Yeltsin se ha ganado toda clase de calificativos, entre ellos el del "Lucky Luke de los Urales", junto a otros menos favorables, como el de sempiterno demagogo, amante de los escándalos, provocador o "enfant terrible" de la "perestroika".

No hace muchas fechas el diario francés "Liberation" presentaba al hiperactivo Yeltsin como "el hombre que quiso "perestroikear" más rápido que su sombra, al que se quiso arrojar por la ventana para ser recibido después por la puerta grande".

Entre escándalos y aclamaciones, entre odios y adhesiones, más con su beneplácito que a su pesar, Yeltsin se ha visto convertido en el abanderado de la nueva URSS. Controvertido y arrollador, llegó desde su Sviertlosk natal a la cumbre y a la presidencia de la República Federativa Rusa, con los horrores de la guerra y el terror stalinista de por medio, la frustrada apertura de Kruschev o la tristeza de periodo inmovilista de Brezhnev.

En sus memorias este indomable hostigador del aparato y la "nomenclatura" soviética se propone desvelar las maneras de operar en las cocinas del poder siempre con un estilo directo y nítido que convierte su libro en un documento fundamental para conocer la realidad soviética en su actual encrucijada.

"En cierto momento comprendí que mis recuerdos —dice Yeltsin— tendrían, tal vez, algún sentido, y accedí a escribir sobre mí y sobre el tiempo ya pasado que me tocó vivir."

Yeltsin da una prueba más de lo "irreductible" de su carácter, dedicando los beneficios generados por su autobiografía a la lucha contra el SIDA en la Unión Soviética.

Miguel Lorenci



El Tour Operador Internacional nº1 de España

MUNDICOLOR le ofrece todo un mundo en viajes:

- Más de 100 destinos por todo el mundo.

- Exclusivamente en vuelo regular.
- Trato personalizado.
- La mejor relación calidad/precio.
- Consulte en su Agencia de Viajes.

en Mundicolor nunca se pone el sol.

MALLORCA desde 19.850 Pts. ó 2.500 pts. mes (*)	PARIS desde 36.550 Pts. ó 2.500 pts. mes (*)	AUSTRIA desde 63.800 Pts. ó 5.510 pts. mes (*)	MIAMI-DISNEYWORLD desde 164.000 Pts. ó 10.560 pts. mes
CANARIAS desde 29.450 Pts. ó 2.500 pts. mes (*)	ROMA desde 51.300 Pts. ó 2.500 pts. mes (*)	NUEVA YORK desde 128.900 Pts. ó 8.300 pts. mes	SANTO DOMINGO desde 120.300 Pts. ó 7.750 pts. mes

(*)Credivuelo mínimo dos personas

Precios salidas desde Madrid

MADRID - BARCELONA

Fecha
- 3 NOV, 1990



■ TERTULIA / LITERATURA

LAS últimas obras de Miguel Delibes (*Mi vida al aire libre*, *Pegar la hebra*) son páginas volanderas, en las que va dejando impresiones sobre sucesos, o recuerda viejos momentos de su vida, en los que tuvo que enfrentarse con acontecimientos triviales, o llenos de esos imponderables que los hacen profundamente personales. Son retazos de una existencia, casi como respiraciones o desahogos en momentos de soledad, que deja trasparecer como en un breve comentario de periódico, o en una nota furtiva escapada de un diario personal.

No voy a descubrir a este Delibes conocedor de la lengua, capaz de intuir al mismo tiempo los aspectos sutiles de la vida, sin preocuparse demasiado por las dimensiones sensacionalistas de lo que comenta. Como siempre, Delibes se contenta con dejar su sabia capacidad de observación superficial, haciendo entrever sus sensaciones de manera simple, sin complicaciones, como en un coloquio humano, cordial y cuidado, del que está excluida la crítica fácil, la pedantería o el recurso a los alambicados juegos de ideas o de presagios, de que tanto gustan otros escritores.

Al mismo tiempo, Delibes huye como de la peste de todo aquello que pudiera significar excentricidad o ganas de llamar la atención, sin dejarse llevar por la vulgaridad en las expresiones, o por la acidez de las críticas o comentarios.

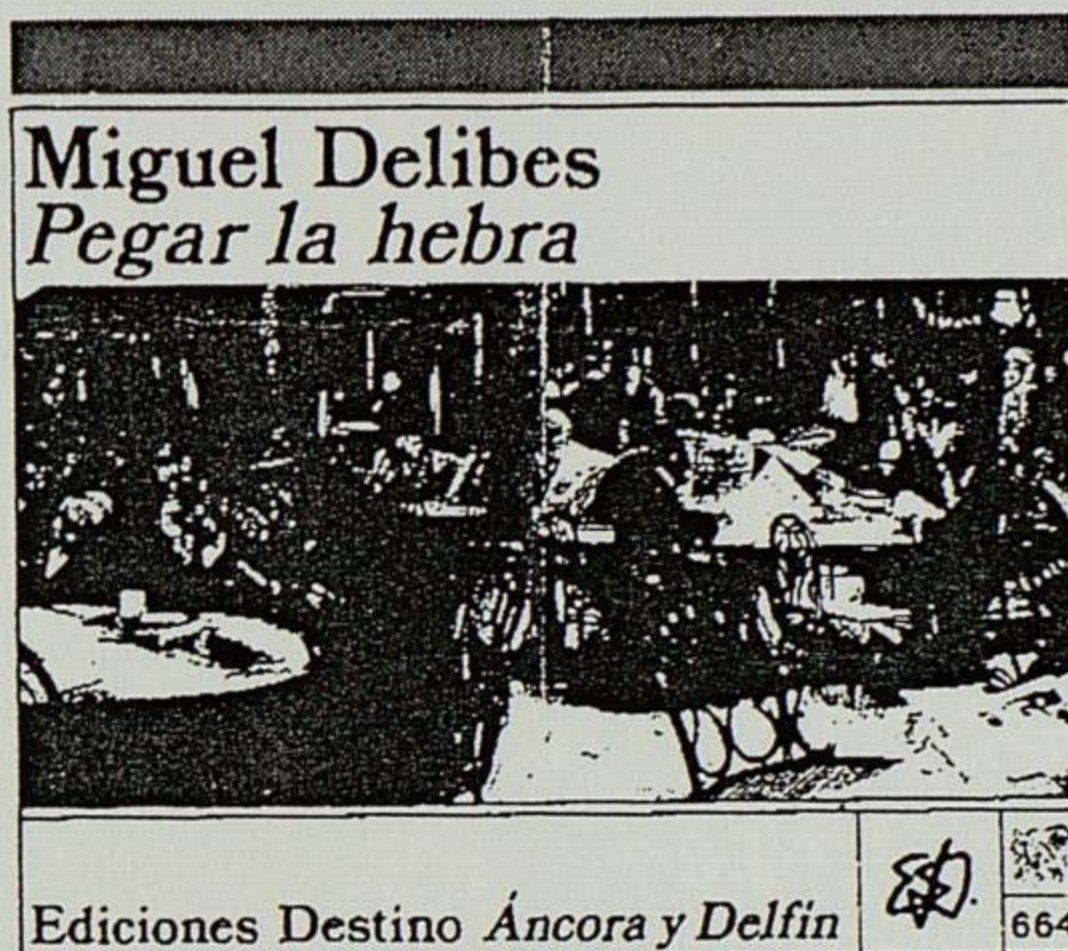
Pegar la hebra es un libro sencillo, sin pretensiones, en el que el autor pasa por el tamiz de los recuerdos, o de las impresiones personales, sucesos relativamente trascendentes, pero que le sugieren a él un comentario, que a veces no llega más que a un simple apunte hecho con serenidad, con mimo por la palabra y con un esfuerzo de coherencia, con su voluntad de huir de toda estridencia.

Delibes podría ser un ejemplo para periodistas de hoy, aunque para algunos quizá sea un hombre del pasado. Digo esto, porque en él no hay nada que esté escrito con ganas de llamar la atención, o con deseo de dar juego a cierto «esprit» innecesario a los lectores, que no necesitan de la acritud para interesarse por un escrito, ni exigen originalidad a base de romper con las formas, o llamar la atención con visiones estrábicas y manipuladas de la realidad.

Por ello, *Pegar la hebra* ha de tener éxito, aunque sea un libro de comentarios normales, como en una charla de café, en la que se evocan situaciones o personas, sin más intención que la de «entablar conversación», y dar pie a comentarios alternativos, sin herir a nadie, y viendo con cierta ironía, a veces socarrona como la del señor Cayo, lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

LAS DIVAGACIONES DE MIGUEL DELIBES

«Pegar la hebra» (*)



Delibes tiene la facultad de desdramatizar, o de no buscar lo complejo de la vida para despertar interés. Evoca, simplemente, sin pedir más a lo que forma el entramado de la vida, de su vida, que, por otro lado, no está exenta de sinsabores y de momentos que ahora se llaman «dulces». Ha sabido pasar por la existencia, dejando caer de su pluma páginas importantes, o viviendo las aventuras cercanas al «Beatus ille...» horaciano, sin buscar innecesarias tensiones ni exabruptos que llamen la atención, por lo escandaloso o por lo trágico.

Las páginas de *Pegar la hebra* son fáciles de leer, entretienen, y nos dan una visión amable de la vida, aunque evoquen momentos tristes o ridículamente autoritarios, como en las épocas de la censura, pero no ofenden ni molestan, y pueden ser un

testimonio de que por la vida se puede ir sin necesidad de tener la lanza en ristre o la palabra recia o soez en los labios.

Aunque fuera solamente por ello, vale la pena leer a Delibes, para recibir en pleno rostro una bocanada de aire puro. ■

Cristóbal SARRIAS

(*) Miguel DELIBES: *Pegar la hebra*. Destino, Barcelona, 1990, 217 págs.

P ublicaciones



La dispersión integrada

Miguel Delibes
«Pegar la hebra»
Ediciones Destino. 1990

El coloquio de Miguel Delibes con el lector parte de una postura de extrema generosidad del escritor con sus compañeros, sus maestros, sus amigos, los interlocutores mismos. Así el extraordinario novelista revela su admiración por la obra ajena: Laforet, Garrigues, Cossío, Dickens, Genet...

Y Alonso Alcalde, Jiménez Lozano, Leguineche, Umbral y tanto otros. Ni un acerado comentario, ni una broma de las que abundan, ni un detalle que no sea el de la comprensión, la admiración. Algo insólito que además se produce con toda sencillez, con la naturalidad sincera que caracteriza una prosa nítida, limpia, a la que nada falta ni nada sobra.

Delibes frente a los otros, es Delibes con los otros, un acto de amistad agradecida.

Dispersión en el florilegio de artículos, discursos, opiniones; dispersión que se hace unidad en el autor, su nombre y su mundo. Porque este

libro es un retrato psicológico perfecto de su autor, de la profunda esencia de la personalidad de Miguel Delibes. Un puzzle aparente que va uniendo sus piezas hasta que nos da la imagen del hombre.

El periodista, el escritor, el cazador, el deportista, el aficionado a muchas cosas (el fútbol, el cine, la música), el lector... el ecólogo, el hombre obsesionado, en los momentos difíciles, por la libertad de expresión, el amante, el esposo, el padre, el ciudadano y el hombre del campo. El amigo, sobre todo. Un retrato de un interlocutor; para nosotros, lectores que habíamos ido desbrozando de sus obras, de sus paisajes, de sus personajes, que no siendo héroes alcanzan categoría de tales...

Ahí está Miguel Delibes, auténtico, sincero. Con sus grandes amores, con sus grandes temores. Creyendo en el hombre, pero sintiendo detrás de cada uno el viento de la tragedia. Visión espiritual del mundo pero, tal vez por esa razón, pesimista a pesar suyo. La escritura nos traza su retrato abierto, nos abre otra vez el mundo propio, nos devuelve imágenes que habíamos



contemplado de otra manera.

Miguel Delibes buceando entre su mundo y el nuestro. Amplificando la visión de algunas cosas, de algunos hombres, desde su peculiar visión.

Este mundo delibiano va formando una categoría específica, nada contradictoria, por demás, aunque pueda parecerlo en algunos temas. La lógica,

desde la expresión ajustada, sin retórica, se impone. Participación del lector con carácter pleno que no tiene por qué, el propio Delibes así lo indica, convertirse en identificación. Autores, films, tesis sobre temas sociales, algunos muy delicados como el aborto, medio ambiente, fútbol, caza... Técnicas creativas y un largo etcétera son comunicados sin énfasis, con palabra queda y diamantina a la vez... La nitidez de un discurso que logra el milagro de la comunicación directa para todo tipo de lectores.

El autor es sincero desde la asunción de su propio yo y no intenta imponer sus criterios, sino eso tan sencillo, y tan difícil, de «pegar la hebra». Temas profundos, fragmentos de la cultura literaria, de la del mundo sencillo que comienza a desaparecer entre el impero de la comunicación monolítica. Acercamiento al mundo físico y al del espíritu en una fluyente integración. Retrato del artista, en suma, aunque la madurez sabia del escritor vallisoletano no sea equiparable a ese adolescente que supo intuir James Joyce. En todo caso Miguel Delibes continúa, desde estas hojas sueltas que se unen en árbol su discurso de muchos años.

PETER KIEN

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Silva de varia lección



Un abanico de recuerdos y breves artículos hilvanan 'Pegar la hebra', la última obra de Miguel Delibes

TOMÁS GARCÍA YEBRA

Cuál es el secreto de un escritor que, escriba de lo que escriba, te gusta? Las cosas, cuanto más sencillas, más difíciles resultan de explicar. Miguel Delibes, en su último libro, *Pegar la hebra*, no cuenta nada especial, ni nada novedoso, ni siquiera elige anécdotas originales. ¿Qué ocurre, entonces? ¿Por qué uno se bebe este libro de recuerdos y pormenores y disfruta leyendo lo que le ocurren, por ejemplo, a las becasadas, unos bichos que todo lo más que sabemos es que vuelan?

A mi juicio, el secreto de su virtuosa pluma radica en cuatro puntos de apoyo: el lenguaje, la voz, el tono y el sentido común. El lenguaje que emplea Delibes tiene un marcado acento castellano (muy diferente del escritor gallego, andaluz o catalán que se expresan en esta misma lengua), un lenguaje preciso, nunca preciosista, con una técnica que se ve mucho pero no se nota nada. La voluntad de estilo de Delibes —como la de Baroja— es una suerte de rara intuición para elegir el perfume de cada palabra sin obligar a la sintaxis, sin forzar la frase, con una naturalidad que consigue expresiones felicísimas sin apenas esfuerzo lingüístico.

El segundo resorte sobre el que

se asienta su eficacia es, a mi modo de ver, la autenticidad de la voz. A diferencia de otros grandes estilistas —Azorín, Gómez de la Serna o Valle-Inclán—, la voz de Delibes es la de un hombre que disimula al artista, la de una persona que aparenta escribir un poco a la pata la llana —también aquí coincide con Baroja, tan distintos—, y que logra dar el salto más difícil en literatura: trasladar a un lenguaje casi de cháchara toda una metafísica de la existencia. Para ello recurre a un tono desapegado, de 'paleto sabio y cabal', como si el peso de la cultura —que evidentemente él tiene— apenas le rozara. Él sabe que la oración farragosa o los deliquios filosóficos, siempre ocultan una carencia o un indigesto retortijón de cerebro. Por eso, antes que intentar demostrar, muestra. Y antes que intentar convencer, seduce. En todo esto hay posiblemente un gran trabajo de taller, pero el filtro que utiliza es tan sutil que el lector, sin darse cuenta, cae rendido ante la magia de sus hallazgos.

El último soporte de su exquisita pluma apela al sentido común. Ya Unamuno dijo que el sentido común era el menos común de todos los sentidos, de ahí que una facultad tan aparentemente simple llame tanto la atención. La perspicacia de



Miguel Delibes en su casa de Valladolid

ver lo evidente y saber hilar una idea con su consecuencia inmediata, es algo que él maneja con un autoridad que emboha. Delibes, por fortuna, casi siempre sintoniza emocionalmente con los temas que elige —por eso los elige—, y cuando esto no es así, el resultado no es el mismo. *Pegar la hebra* tiene capítulos, como el dedicado a Garrigues, a la novela *Nada* o el titulado: *Novela divertida y novela interesante*, que son un prodigio de sensibilidad y sensa-

tez. En cambio, el que se ocupa del fútbol es tan obvio que peca de ingenuo, y el que trata sobre el aborto, al ser un ensayo expuesto al criterio de los vientos, carece de la frescura y de esa sintonía emocional a la que antes nos referíamos. Pero Delibes, aún aquí, siempre consigue ese aquél que todos intentan y muy pocos alcanzan: el latigazo del arte.

'Pegar la hebra', de Miguel Delibes. Ediciones Destino. 215 páginas.

ESCAPARATE



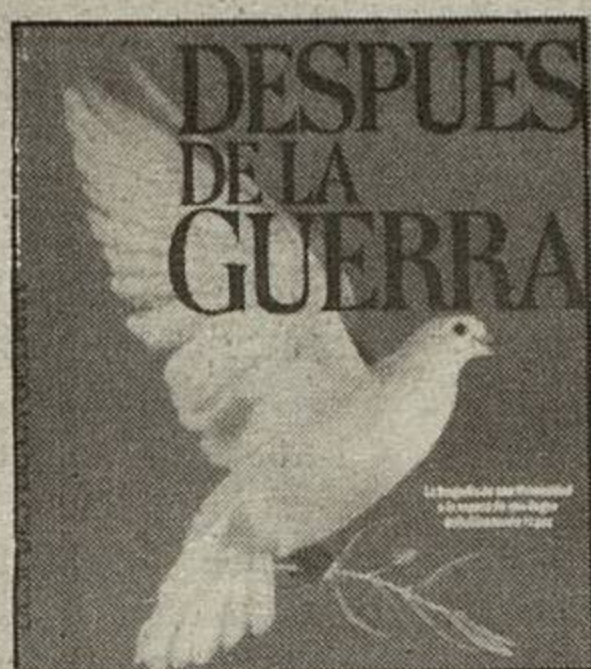
Revista de la cultura militar

Acaba de publicarse el número 2 de "Militaria, revista de la cultura militar", que como señala su director, el general Castrillo, pretende llenar un hueco, entre otros temas, en historia o geografía militar. La revista, que publica la Complutense, nace en el seno de la asociación de Amigos del Museo del Ejército, y suministra un valioso material para universitarios e investigadores, así como para cuantos sientan interés por estas cuestiones.



Memorias de M. Camacho

Desde las trincheras durante la guerra civil, en los campos de concentración de España y Marruecos o tras las rejas de Carabanchel, la voz de Marcelino Camacho se ha hecho popular entre la clase obrera. Líder de Comisiones Obreras y miembro del Comité Central del PCE, Marcelino Camacho se ha opuesto con voluntad, en distintos momentos de nuestra historia, a Franco, a Santiago Carrillo o al felipismo en el poder. Temas de Hoy acaba de publicar sus memorias.



Los horrores de la guerra

Frederic Raphael, además de novelista, es uno de los más cotizados guionistas del cine y la televisión inglesa. "Después de la guerra", novela editada por Plaza y Janés, relata las peripecias de Michel Jordan, dramaturgo, director y guionista, que vive de niño los horrores de la Segunda Guerra Mundial y que después la vida lo lleva a recorrer numerosos países. Pretende ser la epopeya trágica de numerosos hombres que esperan la paz.



Cómo aprender a envejecer

Es algo más que el título de un libro realista y optimista como el que acaban de publicar los doctores José Miguel López Ibor y Francisco José Flórez Tascón en Temas de Hoy. Es un modo de sabiduría y, como todas las sabidurías, se puede aprender. Los autores señalan las pautas para añadir vida a los años y no sólo años a la vida. No hay, dicen, más que dos cosas inevitables: los impuestos y el envejecimiento. Prepárate para ser viejo, si quieres ser viejo largo tiempo.



Bellos cuentos de Theophile Gautier

"La pipa de opio", de Theophile Gautier (1811-1872), recrea un universo de encantamientos y sortilegios, en el que la voluptuosidad y el exotismo se unen a la muerte en un declarado culto a la belleza. Los diez cuentos reunidos, editado por Siruela, fueron publicados entre 1831 y 1856. Junto a "La muerta enamorada y Onophrius", estos bellos relatos componen lo mejor de la producción fantástica de este inspirador de poetas.



ABC

Libros más vendidos de la semana

ABC

Título	Autor	Editor	Puesto anterior	Semanas permanencia
Ficción				
1. Juegos de la edad tardía	Luis Landero	Tusquets	1	24
2. El amante bilingüe	Juan Marsé	Planeta	5	6
3. La vieja sirena	J. L. Sampedro	Destino	2	26
4. Los pilares de la tierra	Ken Follet	Plaza & Janés	3	6
5. Las bodas de Cadmo y Harmonía	Roberto Calasso	Anagrama	8	3
6. Los reyes del mambo...	Óscar Hijuelos	Siruela	4	15
7. La inmortalidad	Milan Kundera	Tusquets	6	33
8. Historia de una maestra	Josefina R. Aldecoa	Anagrama	-	1
9. El bastardo recalcitrante	Tom Sharpe	Anagrama	9	5
10. El club de la buena estrella	Amy Tan	Tusquets	-	13

No ficción

1. La puerta de la esperanza	J. A. Vallejo-Nágera	Planeta/Rialp	1	20
2. Cómo ser una mujer...	C. Rico-Godoy	Temas de Hoy	2	21
3. Pegar la hebra	Miguel Delibes	Destino	8	3
4. Más grandes que el amor	Dominique Lapierre	Seix Barral	3	24
5. Familia no hay más que una	Gomaespuma	Temas de Hoy	-	1
6. El libro del Saber Estar	Camilo López	Nobel	4	14
7. El clan	Raúl Heras	Temas de Hoy	6	6
8. El vuelo del halcón	Graciano Palomo	Temas de Hoy	10	7
9. Aprender a hablar en público...	J. A. Vallejo-Nágera	Planeta	9	31
10. Conócete a ti mismo	J. A. Vallejo-Nágera	Temas de Hoy	5	20

Librerías consultadas

Albacete: Herso (Tesifonte Gallego, 17). **Alicante:** Manantial (General Goded, 41), 80 Mundos (avenida General Marvá, 14). **Almería:** Cajal (Navarro Rodrigo, 14). **Ávila:** Medrano (plaza de Santa Ana, 2). **Badajoz:** Alianza (Hernán Cortés, 5). **Barcelona:** Asmi (Gran Vía, 423), Look (Balmes, 155-157). **Bilbao:** Casa del Libro (Colón de Larreategui, 41). **Burgos:** Mainel (Victoria, 27). **Cáceres:** El Noticiero (San Pedro, 18). **Cádiz:** Miñón (plaza Mina, 2). **Castellón:** Armengot (Enmedio, 21). **Ceuta:** González Gallardo (avenida de África, 1). **Ciudad Real:** Manantial (Bernardo Mulleras, 5). **Córdoba:** Luque (Conde Gondomar, 11). **La Coruña:** Arenas (Cantón Grande, 21). **Cuenca:** José Evangelio (Diego Jiménez, 16). **Gerona:** Geli (Argentería, 18), Pla Dalmau (Rambla, 20). **Granada:** Continental (José Antonio, 2). **Guadalajara:** Cobos (Mayor, 34). **Huelva:** Saltés (Ciudad Aracena, 1). **Huesca:** Casa de las Novelas (San Orencio, 1). **Jaén:** Metrópolis (Carrera de Jesús, 1), Don Quijote (Carrera, 11). **León:** Pastor (plaza de Santo Domingo, 4). **Lérida:** Dilagro (Comercio, 48). **Logroño:** Santos Ochoa (Sagasta, 3). **Lugo:** Cabado (General Franco, 8). **Madrid:** Aguilar (Serrano, 24), Antonio Machado (Fernando VI, 17), Casa del Libro (Gran Vía, 29), Manzano (Espoz y Mina, 16), Miessner (Tamayo y Baus, 8). **Málaga:** Ibérica (Nueva, 7). **Melilla:** Karem (avenida de los Reyes Católicos, 5). **Murcia:** González Palencia (Merced, 25). **Orense:** Fidalgo (Plaza Mayor, 14). **Oviedo:** Gema (Milicias Nacionales, 3), Ojanguren (plaza Riego, 1). **Palencia:** Blanco (General Mola, 17). **Palma de Mallorca:** Ereso (Pelairez, 1). **Las Palmas:** Rexachs (Triana, 79). **Pamplona:** Gómez (plaza del Castillo, 28). **Pontevedra:** Seoane (García Camba, 6). **Salamanca:** Cervantes (Azafranal, 11), Plaza Universitaria (plaza Anaya, 3). **Santa Cruz de Tenerife:** La Isla (Robayna, 2). **Santander:** Estudio (paseo de Calvo Sotelo, 21). **San Sebastián:** Internacional (Churruga, 6). **Segovia:** Vallés (Fernández Ladreda, 20). **Sevilla:** Lázaro (Sierpes, 2), Repiso (Cerrajería, 4). **Soria:** Las Heras (Collado, 38). **Teruel:** Universitaria (Joaquín Costa, 4). **Toledo:** Gómez-Menor (Comercio, 43). **Valencia:** Paris-Valencia (San Fernando, 6), Sorianio (Lepanto, 40). **Valladolid:** Lara-Miñón (Fuente Dorada, 16). **Vitoria:** Linacero (Fueros, 17). **Zamora:** Clarín (Héroes de Toledo, 22). **Zaragoza:** Librería General (paseo de la Independencia, 22)



Ley de Huelga

Parece que los sindicatos se oponen al estudio y promulgación de una Ley de Huelga que regule los excesos que soportamos a menudo los sufridos contribuyentes. Esta negativa equivale a una reivindicación de las fórmulas violentas, a un propósito de seguir utilizando el chantaje como el método más eficaz para conseguir sus exigencias, sean o no sean justificadas. Cortar carreteras o calles, paralizar los transportes, privar a los ciudadanos de los imprescindibles servicios públicos, no puede ser nunca la fórmula legal de una negociación. Y el Gobierno que la soporta, por debilidad o complacencia, no merece la adhesión ni el respeto de los gobernados.

Delibes

«Todos nos formamos juntos, en la misma escuela, y aunque ellos se declaren mis discípulos, yo me enorgullezco al proclamar que también fueron mis maestros.» Esta declaración es una muestra más de la sinceridad y la modestia, o, por mejor decir, de la modestia sincera de Miguel Delibes, que la acredita en «Pegar la hebra», su último libro, refiriéndose al grupo que, bajo su dirección, redactó «El Norte de Castilla». Notorios sacamuelas, como ha escrito un crítico a propósito de esta nueva aportación de recuerdos y reflexiones, pretenden sentar plaza de dominios indiscutidos, mientras el auténtico escritor Miguel Delibes se dice discípulo de los que de él aprendieron mucho.

La naturaleza y la memoria

34

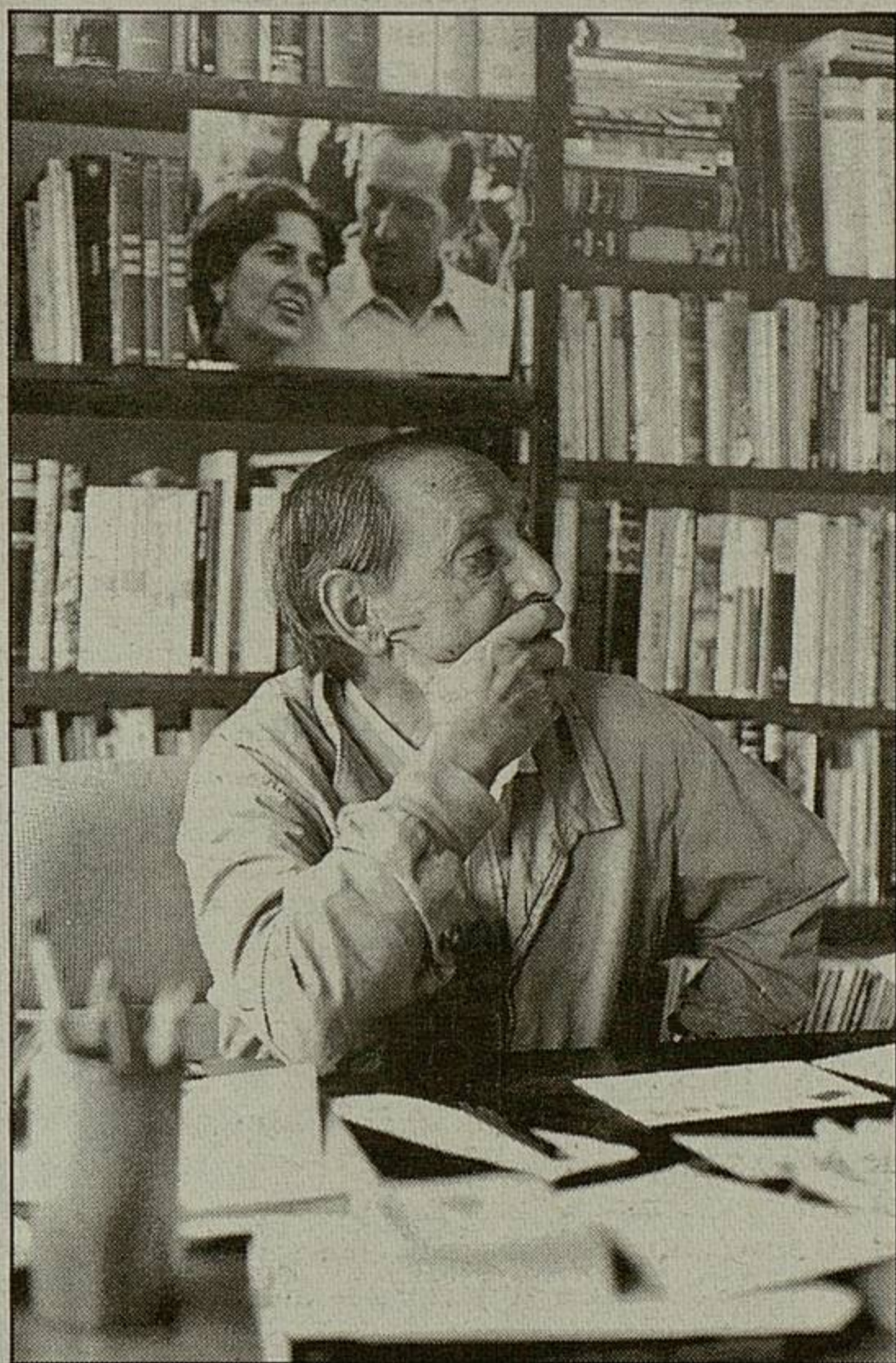
Pegar la hebra



Miguel Delibes. Ediciones Destino.
Barcelona, 1990. 222 páginas. 1.300 pesetas.

JOSÉ CARLOS ROSALES

En la mayoría de las entrevistas que Miguel Delibes ha concedido, se alude, de un modo u otro, a su necesidad de comunicarse. "Necesito comunicarme con los demás", afirmaba hace más de 10 años, "transmitir mis vivencias y



LUIS ALBERTO GARCÍA

Miguel Delibes.

sentimientos. Y hoy día la conversación no es fácil, porque lo que abunda es el hombre silencioso o el que se lo dice todo y no te deja tomar parte en la conversación. Para mí, la forma de comunicarme más fácil es escribir". Y ése es el deseo que encontramos en su nuevo libro, *Pegar la hebra*, en el que se han reunido artículos que giran en torno a los temas más habituales en la obra del novelista: la naturaleza y la memoria.

La mayor parte de estos textos están dedicados a la amistad o a los amigos que se fueron. En ellos se aprovecha la ocasión para esbozar una semblanza del ausente (Manolo Alonso Alcalde, Luis Maté o Joaquín Garrigues) o dejarse llevar por la nostalgia de los años lejanos. Con una gratitud sincera y un sencillo reconocimiento, se reviven anécdotas que dejan en el lector la certidumbre de una honradez sin cortapisas. Así ocurre con el dedicado al antiguo director de *El Norte de Castilla*, Francisco de Cossío, con motivo del centenario de su nacimiento. Pero otras veces el personaje evocado carece de relevancia pública como sucede con Ignacio Martín Baró —"el mago Nacho"—, asesinado en El Salvador y recordado ahora por el cariño que dejó en una tarde imborrable. Entremezclados con estas conversaciones, se deslizan algunas vivencias infantiles (*El primer recuerdo*) cargadas de una inevitable imprecisión que les da un tono borroso y desvaído: "Durante la vigilia los sueños se van desvaneciendo como el humo, cosa que suele acontecer también con los recuerdos a medida que los años transcurren" (página 95).

Y, en este campo de la evocación y la nostalgia, el periódico *El Norte de Castilla* se nos muestra como un espacio mítico al que Delibes se refiere con frecuencia: "Periódico que cumplía un

siglo por aquellas fechas (1954) y que todavía se componía con plomo. A tono con aquella técnica [...] estaba la redacción, un gran despacho alargado, con una gran mesa corrida en el centro, donde trabajábamos los redactores codo con codo, bajo una sola pantalla metálica que, de día y de noche, derramaba su luz sobre el tablero" (página 10). A esta etapa suya como periodista, y a las relaciones entre periodismo y literatura, se dedica un capítulo (*El grupo Norte 70*) que recoge el discurso que Miguel Delibes pronuncia en el acto de su investidura como doctor *Honoris Causa* por la universidad Complutense de Madrid (junio, 1980).

Su experiencia como redactor durante la década de los cuarenta le ha permitido incluir en el libro un ajustado y modélico resumen de lo que fue la censura de prensa en la España de aquellos años: "Había que escribir al dictado sin que lo pareciera, dando la impresión de que lo escrito le salía la periodista del corazón" (página 165). Las numerosas citas, entresacadas fugazmente de los comunicados oficiales que los directores de los periódicos de aquellos años recibían a diario, hacen que la lectura de este apartado sea una auténtica delicia.

El otro tema que campea por las páginas de *Pegar la hebra* es el de la inquietud que el paulatino deterioro de la naturaleza despierta en Delibes: los patos envenenados de Doñana, la catástrofe de Chernobyl, la disminución de los pájaros, la contaminación de las aguas fluviales, y la casi total desaparición de la trucha leonesa, son algunos de los aspectos ante los que el escritor se detiene y se asombra.

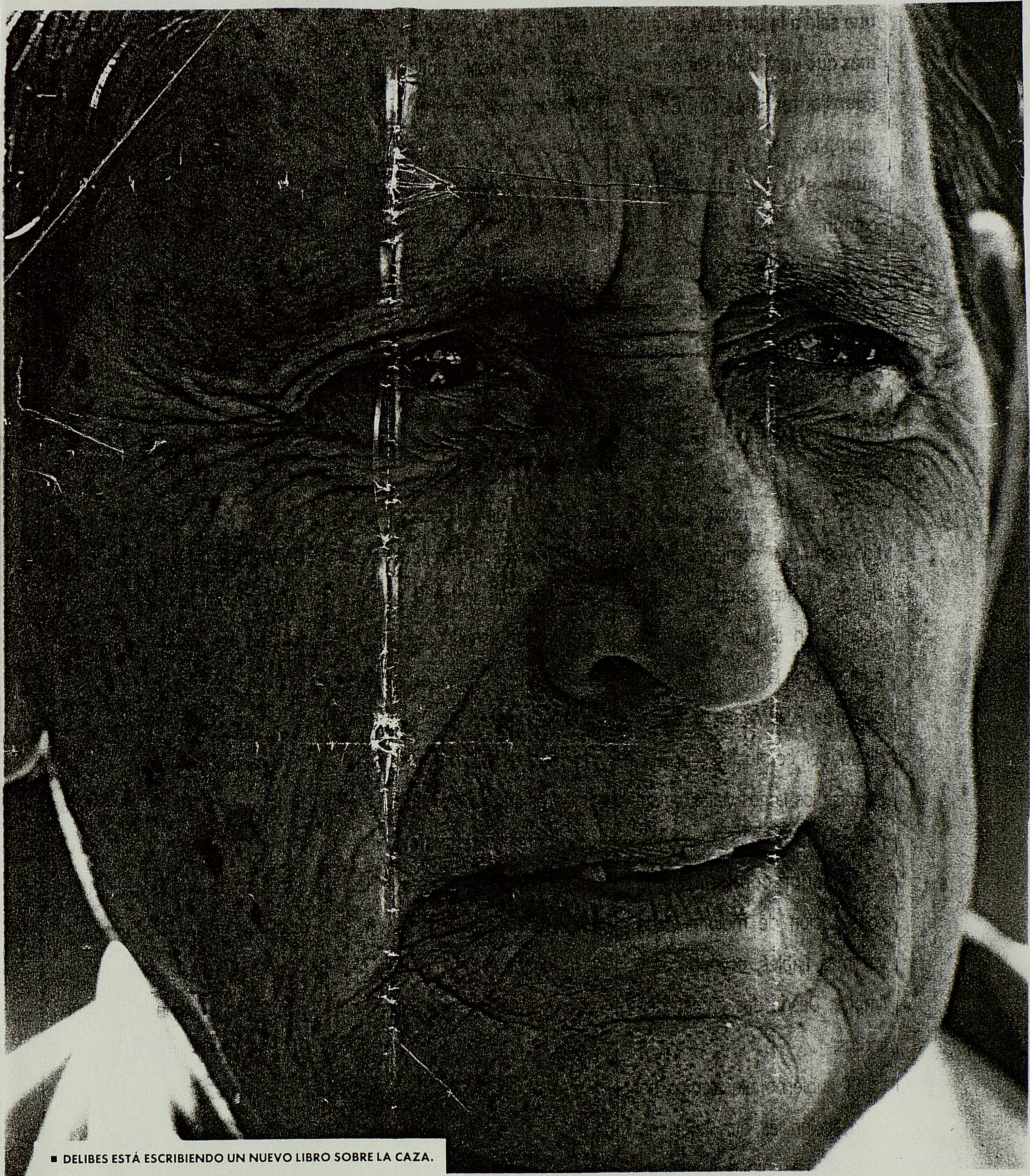
En fin, un libro para entablar una conversación tranquila y seria, afable, confiada.

"Le Paris" 11-XI-90

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

126

ENTREVISTA **Miguel Delibes**



■ DELIBES ESTÁ ESCRIBIENDO UN NUEVO LIBRO SOBRE LA CAZA.



676 →

“El periodismo es el borrador de la literatura”

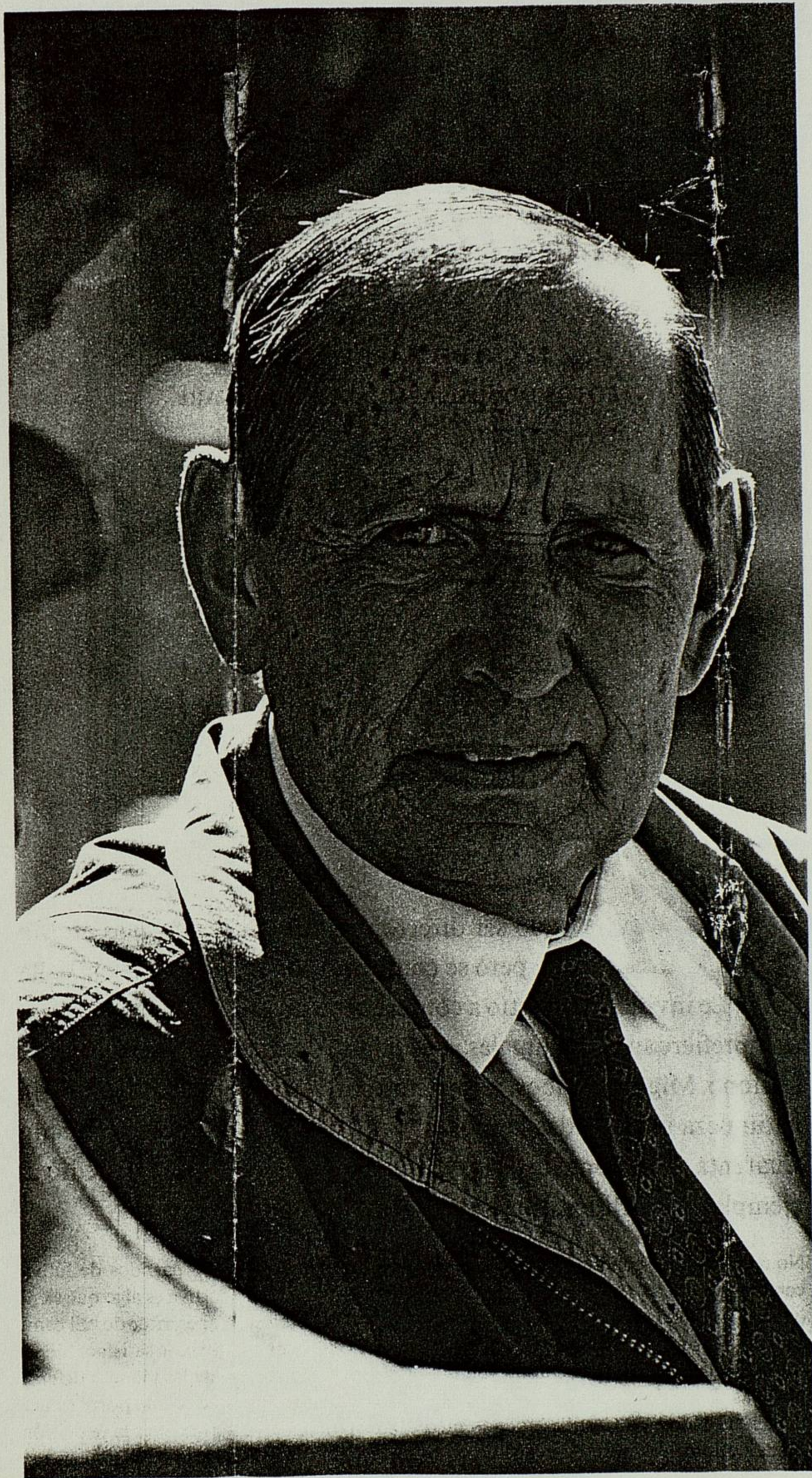
■
TEXTO DE MÀRIUS CAROL
FOTOS DE JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

Pudo ser director de “El País”, con casa en Madrid, pero se conformó con ser novelista en Valladolid. Le invitan cada estío a conferenciar en universidades de verano y prefiere su casa burgalesa de Sedano donde no ha hecho instalar teléfono. Miguel Delibes, recién cumplidos los setenta años, ama a la naturaleza sobre todas las cosas y a la literatura como a sí mismo. Cuarenta obras, una de ellas, “La hoja roja”, con millón y medio de ejemplares vendidos, son el poso de una vida.

No renuncia a su condición de periodista, contrariamente a otros contemporáneos que han abandonado la noticia diaria por la literatura. Es más, considera el periodismo como el borrador de esa literatura con mayúsculas. Durante muchos años fue redactor de “El Norte de Castilla”, donde hizo desde necrológicas hasta estrenos de cine,

pasando por sucesos o partidos de fútbol. La información deportiva es algo que siempre le ha interesado al escritor de “El camino”. Ocurre que cada vez le satisface menos el balompié por eso de las tácticas defensivas y cada vez más el ciclismo por el esfuerzo en directo que permite ver la televisión. Hace unos meses incluso publicó unas me-

S O B R E L A C A Z A **Los cazadores** no somos un colectivo unitario. Hay cazadores nocivos y los hay beneficiosos para el medio natural.



En mi disposición de cazador predomina la Naturaleza sobre el morral, lo que me hace más ecologista que predador.

morias deportivas tituladas "Mi vida al aire libre".

Defensor de la naturaleza, cazador incruento o casi, triste jovial como le gusta definirse, Delibes es un fino estilista de la conversación. En la Sala Villarroel de Barcelona se ha estrenado recientemente la versión teatral de una de sus novelas, "La guerra de nuestros antepasados", con José Sacristán de protagonista. No deja de ser curioso que hayamos podido ver tres obras suyas sobre un escenario, sin que nunca le haya tentado escribir una pieza teatral. Él asegura que no se sentiría libre haciéndolo y que como ser humano y como escritor, ama la libertad desafortunadamente.

■ *¿No cree que "La guerra de nuestros antepasados" cobra especial actualidad con la crisis del Golfo, cuando ya en Occidente pensábamos que había triunfado la paz, tras el fin de la guerra fría y la caída del muro de Berlín?*

■ Tengo la sensación de que los países que vienen detrás en desarrollo intelectual y tecnológico cometerán los mismos errores que cometimos nosotros antes. En el siglo XXI otros países árabes, africanos o latinoamericanos tropezarán con las mismas piedras en que antes tropezamos los europeos.

■ *Lo que ocurre es que Occidente había alcanzado un nivel de bienestar y libertades suficientemente alto como para dramatizar la actual situación de inestabilidad internacional.*

■ Sí, pero este bienestar está lleno de reservas. No me refiero sólo a las bolsas de pobreza que se observan en los países ricos, sino también a los nuevos incentivos que impulsan a la violencia como son el consu-

mismo, la droga, el acoso sexual... Pensar que estamos en una isla pacífica es un engaño. Aun desapareciendo las guerras, quedaría en la sociedad la violencia, que se manifiesta en mil formas. A veces gratuitamente: asesinatos en masa u homicidios puntuales por una linde. Por eso pienso que esta obra seguirá siendo vigente por mucho tiempo.

■ *No podría ser que nos hubiéramos vuelto insensibles a esta violencia. En el momento en que uno puede ver la guerra en directo como si fuera un telefilme, quizás nos estamos vacunando contra el horror.*

■ Esto es así. Nos hemos habituado a la violencia y a la desaparición de las personas. Y no sólo en aquellos casos en los que existe una gran agresividad, sino en otros, como los que causa un accidente de automóvil. Esa familiarización con la muerte nos hace más insensibles, desde luego.

■ *¿Qué ha aportado José Sacristán a Pacífico Pérez?*

■ Pepe Sacristán lo ha sabido encarnar hasta tal punto que el Pacífico Pérez que anidaba en mi cabeza cuando escribí la novela ha sido desplazado y ya no puedo pensar en Pacífico sin pensar en Sacristán. Compren-

S O B R E E L

F Ú T B O L

Yo jugué al fútbol con el Sedano C.F. hasta hace veinticinco años. Pero este último fútbol tan aburrido, ese fútbol defensivo, no lo soporto.

do que mi Pacífico era más joven, pero ya no cabe uno que no sea él.

■ *Han sido tres las novelas tuyas que se han adaptado para el teatro. ¿Por qué no ha sentido nunca la necesidad de escribir teatro?*

■ Es una razón muy sencilla. Cuando escribo quiero sentirme libre y el teatro oprime por la limitación de tiempo y de espacio. Yo no puedo encerrar una hora y media, que transcurre minuto a minuto consecutivamente, en un libro. No me acierto a escribir

con estas limitaciones. Escribo una novela y a lo mejor al cabo de veinte años veo la posibilidad de adaptarla. Entonces me limito para transcribirla, pero sólo entonces.

■ *Por cierto, la versión cinematográfica de "La guerra de nuestros antepasados" se empezará a rodar pronto ¿verdad?*

■ Seguramente la producirá el mismo Pepe Sámano, pero no lo hemos hablado últimamente.

■ *En esta obra usted plantea la libertad vigilada en la que muchas veces se encuentra el hombre contemporáneo. Recientemente usted se declaraba "verde radical". ¿Los ecologistas son la última esperanza?*

■ De momento, sí. La amenaza más grave que pesa sobre la humanidad es el desequilibrio total, la pérdida del medio ambiente que el hombre necesita para subsistir. Si esa es la premisa para que sobrevivamos, la alternativa ecológica es la más seria. Bueno, no en todas sus manifestaciones, porque añaden otras consideraciones que a veces no apruebo, pero como defensores del medio ambiente son la última esperanza, dada la indiferencia de los políticos.



S O B R E E L E S C R I T O R **El compromiso** del escritor es con uno mismo.

Y no debe ser otro que comunicar a los demás los sentimientos



y las sensaciones ante las cosas. En ningún caso el creador tiene que revestir esto del ingenio de otro escritor, sino demostrar el talento propio.

■ *Cazador y ecologista, un equilibrio nada fácil...*

■ Los cazadores no somos un colectivo unitario. Hay cazadores nocivos y los hay beneficiosos para el medio natural. En mi caso, el hecho de que predomine en mi disposición de cazador la Naturaleza sobre el moral, me hace más ecologista que predador. Yo antepongo un buen paseo por la Naturaleza, el hollar la escarcha en el amanecer de un bello día de invierno, a la excitación del gatillo.

■ *Usted se muestra crítico con los políticos. ¿"El disputado voto del señor Cayo" es de algún modo su manifiesto político?*

■ En cierto modo sí, porque yo pasé en la campaña electoral de 1979 de la marabunta urbana al silencio de los pueblos de Burgos casi abandonados. Y mi reflexión siguiente fue: para quién hablan esos señores que he oído en la ciudad. Para quién gritan. Y entonces se me ocurrió poner en contacto unos con otros en un libro y la sabiduría rural se contraponía a la sabiduría petulante de manual. Y ahí sale vencedor el señor Cayo.

■ *Usted ha escrito unas memorias deportivas, "Mi vida al aire libre". Este verano ha redactado artículos periodísticos sobre el Mundial de Fútbol y no hace mucho le leímos trabajos sobre el Tour de Francia. ¿El periodismo deportivo es el que más ha cambiado desde que lo ejerciera en "El norte de Castilla"?*

■ En el periodismo deportivo lo que más ha cambiado es el deporte. Con la llegada del

dinero, el deporte ha tomado otra dimensión. Al cobrar importancia el fenómeno, también cobra importancia el que se ocupa del fenómeno. Pero ya le digo que yo distingo entre deporte que se hace por placer y el deporte de servidumbre. Abomino de esos padres que cogen a sus niños y les ponen una raqueta en las manos y les repiten hasta la saciedad que tienen que ser auténticos campeones. O la gimnasta que es tratada médicamente para que no crezca, con el consentimiento paterno. No se puede jugar con estas servidumbres como si un ser humano fuera un billete de lotería. No me parece serio.

■ *Su deporte favorito sigue siendo el fútbol, supongo.*

■ Ya no. Mucha gente no sabe que yo jugué al fútbol con el Sedano C.F. hasta hace veinticinco años. Pero este último fútbol tan aburrido, ese fútbol defensivo, no lo soporto. El último Mundial de Italia fue poco menos que insoportable hasta el extremo que no pude reprimirme y escribí tres artículos mostrando mi disgusto.

■ *Y se ha pasado al ciclismo.*

■ El ciclismo me gusta mucho más. El fútbol no lo practico, pero en cambio sigo yendo en bicicleta. El Tour de Perico, de hace dos años, en competencia con Fignon y Lemond fue una maravilla. El ciclismo lo seguíamos antes desde los diarios, mirando si uno ganaba unos segundos al líder. Ahora, con la televisión, hemos podido ver toda la grandeza de este deporte y contemplamos los sufrimientos y las alegrías del corredor al

instante. Me parece algo magnífico.

■ *¿Es cierto que Ortega Spottorno le ofreció la dirección de el diario "El País", antes de que saliera a la calle el primer ejemplar?*

■ Sí, con gran insistencia. Muy amistosamente me animó a que aceptara la dirección e incluso me dijo que, para que no añorara la caza, había alquilado un coto cerca de Madrid para que pudiera entretenerme los domingos. Fue una solicitud muy gentil.

■ *¿Y no le tentó la oferta?*

■ En un principio, sí. Acababa de morir mi mujer y yo tenía cierto afán de cambiar de postura para echarla menos de menos. Son esas cosas que ocurren con la muerte. Pero en un momento de lucidez dije: dónde voy, con lo que tengo ya encima y ahora irme a vivir a Madrid. Y me retracté y le contesté que no.

■ *Se le atribuye la frase: la literatura es el periodismo sin la prisa del cierre.*

■ Exactamente. Pero es que es así y me sorprende que haya otros, posiblemente porque no son periodistas y sienten una cierta aversión hacia nosotros, que piensen lo contrario. Durante veinte años hice periodismo por las noches y literatura por las mañanas. Y hay libros que tuvieron una base periodística y que luego, con mayor reposo, adquirieron una proyección literaria. El periodismo es el borrador de la literatura.

■ *Supongo que pensar que de "La hoja roja", de la que se han editado casi un millón y medio de ejemplares, hay una en cada*

casa debe poner la piel de gallina.

■ ¡Ja, ja! Sí, dicho así impresiona. Se hicieron tantos ejemplares respondiendo a una incitación económica. Es decir, se vendió un libro por muy poco dinero y renunciamos prácticamente a los derechos. Además se incluyó en una colección difundida y publicitada por las emisoras y la televisión. De ahí las cifras que hablan de millón y medio o dos millones de ejemplares. ¿La leyó todo el mundo que la compró? Eso es más difícil de saber. Es la duda que me queda. Pero luego hay libros como "El camino" que se venden cada año y ya va por el millón de copias. Eso ya no es fruto de la coyuntura, ya que lo escribí hace 40 años y se vende más que cuando salió en 1950. Eso sí resulta esperanzador.

■ *En un mundo tolerante, que prima el placer inmediato, el triunfo sin demasiado esfuerzo, ¿cuál es el papel que le toca desarrollar a un escritor?*

■ El compromiso del escritor es con uno mismo. Y no debe ser otro que comunicar a los demás los sentimientos y las sensaciones ante las cosas. No intentando revestir esto del ingenio de otro escritor, sino del propio y revelarnos tal como somos.

S O B R E E L

N A D A L

Para mí el Premio Nadal fue lo que para el Ciudadano Kane el trineito deslizante. Cuando me entra nostalgia, pienso en ello.

■ *¿Es cierto que es agradecido y siente un cariño especial por Barcelona?*

■ Sí, sí. Para mí el Premio Nadal fue lo que para el ciudadano Kane de Orson Welles el trineito deslizante. Después de vivir muchas experiencias, cuando me siento nostálgico pienso en el Nadal y en aquellos hombres como Ignacio Agustí, Masoliver, Vázquez Zamora... que me dieron el premio en una noche del 48. Eso es el recuerdo literario más bello que tengo. Y ahí inicié mi vinculación con Barcelona, pues empecé a

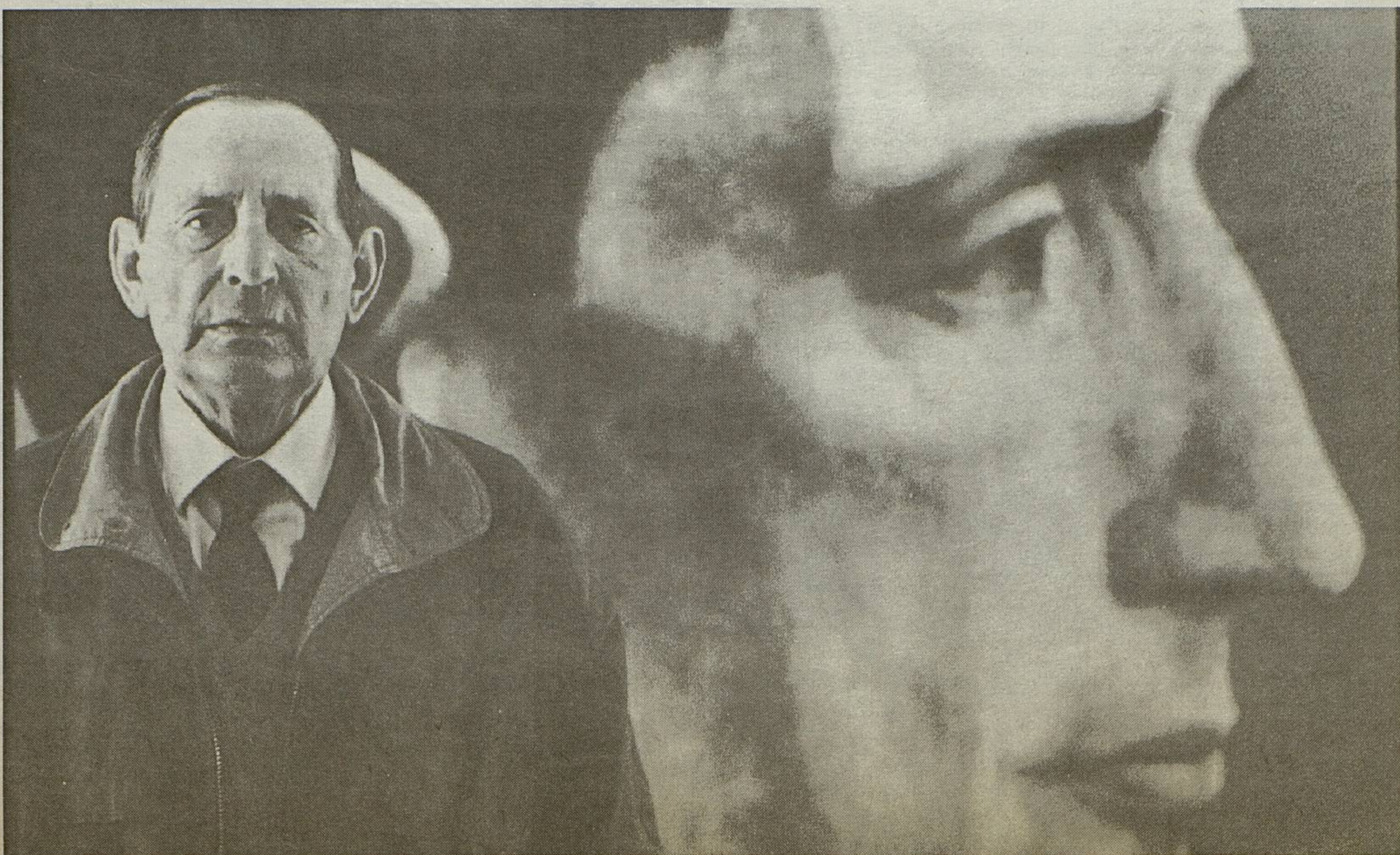
colaborar con "Destino" y a sentir una inclinación hacia esta ciudad. Por todo ello alguna vez he dicho que como escritor soy catalán, ya que como tal nací un 6 de enero de 1948, en el Café Suizo, pues fue allí donde se organizó la cena del Nadal de aquel año; entonces yo tenía 27 años.

■ *Tengo entendido que va a escribir una novela.*

■ No, en este momento quiero escribir un último libro de caza, con las últimas novedades que se han producido en este campo que tanto quiero. Yo fui antes cazador que escritor, pues fue la caza la que me acercó a unos paisajes y a unos personajes característicos de Castilla. Sin este contacto difícilmente hubiera podido escribir lo que he escrito. Pero volviendo a su pregunta le diré que tengo algunos temas en mente para hacer una novela, pero de momento los veo muy abajo, sin ganas de aflorar todavía. Además no deseo estrujar mi cerebro más allá de lo que creo conveniente. No me siento una máquina de producir novelas. En realidad, sólo escribo novelas cuando hay temas que me apremian, pero me parece que no me encuentro precisamente en este momento. ■

MD

CULTURA Y ESPECTACULOS



El escritor Miguel Delibes, ante un retrato, en su domicilio de Valladolid.

MIGUEL ALONSO

Miguel Delibes: «Soy poco narciso»

JOSE ANGEL BERMEJO
Valladolid

«Yo creo en la misión del escritor. La recibe del verbo que lleva en sí su sufrimiento y su esperanza. El escritor interroga a las palabras —sirviéndose de las palabras— da un sentido a su vida y a la de ellas, de la que la suya ha surgido».

—**Son palabras de Edmond Jabès [El Cairo, 1912], vertidas en «El libro de las preguntas».**

—Yo me enamoré de la literatura, o me hice escritor al margen del periodismo, precisamente porque me sugestionó el poder de las palabras, y esa sugestión se produjo, aunque parece que es una invención de novelista, a través de un curso de Derecho Mercantil del profesor Joaquín Garrigues. Era un hombre que aquilataba la palabra y aquel aquilatamiento, que en la primera lectura no me llamó la atención, en la segunda sí. A través de ese curso descubrí ese valor de palabra; lo importante que era, hasta el punto de que si sabías elegirla, con cuatro palabras podías fijar en una cuartilla una idea. Esto me fascinó.

—**¿Qué es un libro?**

—Siempre ha sido una invitación, pero es muy distinto enfrentarse a él como escritor que como lector. La tarea del lector me parece más fácil, aunque no siempre te cautive el

«No soy un escritor de oficio», afirma en esta entrevista Miguel Delibes (Valladolid, 1920). «Me enamoré de la literatura porque me sugestionó el poder de las palabras». Comprometido con su

libro que has empezado a leer. Enfrentarse con un libro como escritor, en el último tramo, cuando tienes pensado y ordenado ese magma de ideas que bullen en tu cabeza es mucho más delicado, es la operación más delicada de cuantas realiza el escritor: el enfrentamiento primero con la cuartilla.

—**¿Un folio en blanco es un amigo, un enemigo o un simple material de trabajo?**

—Depende de la circunstancia del escritor. Hay circunstancias en que la cuartilla en blanco es indudablemente un amigo, porque las palabras te están ya haciendo daño en la cabeza;

“ Hay días en que tiro la última cuartilla y me voy a pasear ”

pero otras veces, cuando no se ha producido la suficiente concentración, es algo desesperante, la proclamación de tu impotencia: escribes, rompes; escribes, rompes; escribes, tiras... Hay días —al cabo de mis años me voy conociendo— en que

tiro la última cuartilla y me voy a pasear.

—**¿El balance es más de gozo o de agonía?**

—Yo hablo de la primera cuartilla. Me parece fundamental al escribir un libro, porque es la que va a decidir el tono. Cada libro tiene una estructura y un tono; ese tono nos lo dará la primera cuartilla, si ésta está acorde con lo que uno tiene en la cabeza.

—**¿Cómo se puede lograr una comunicación universal describiendo personajes, costumbres, tierra, clima, olores... en definitiva, vida, de Castilla?**

—Esa comunicación, cuando se da, se da a través del hombre. Si el creador, o en mi caso el novelista, acierta a pintar el hombre, ese hombre y la circunstancia en torno podrá llegar a adquirir una dimensión universal. Hay un caso, que para mí es definitivo, con Don Quijote y La Mancha y su universalidad. No podemos decir que todos los hombres sean Quijotes y Sanchos mezclados como somos los españoles, pero sí que se ha ahondado en la última esencia del hombre, que es la que comprenden en todas partes.

—**«Del romance castellano no busques la sal castiza (...).**

tiempo y con nuestra sociedad, gustándole estar entre el público, admite que no puede renunciar a los honores, como sería el Premio Cervantes, a pesar de su vocación de hombre apartadizo.

Déjale lo que puedes quitarle: su melodía de cantar que canta y cuenta un ayer que es todavía», escribió Antonio Machado, un hombre del 98, en «Canciones del alto Duero». ¿Qué diferencia hay entre esa Castilla y la que usted retrata?

“ Tampoco soy hombre de muchedumbres, sino más bien de soledad ”

—Aquellos hombres, que se acercaron a Castilla un poco desengañados del país, adoptaron respecto a Castilla una postura más bien estética. Yo diría, en el caso de Azorín, casi exclusivamente literaria. Pintaron Castilla como turistas, no como hombres arraigados en esa misma tierra. En mi Castilla hay mayor dramatismo que en la del noventa y ocho, no sé si es así, a lo mejor estoy equivocado.

—**Pero no trágico..., recoge la vida.**

—Pero esta vida es dramática. El caso de «Las ratas» o «Los santos inocentes», «La hoja roja».

—**¿Insiste en ser un hombre de penumbras?**

—No me gustan los asientos de honor, me gusta estar entre el público. Tampoco soy hombre de muchedumbres, sino más bien de soledad, quizá por castellano.

—**¿Siente algo cuando a la prosa la llegan a calificar de delibiana?**

—De entrada me deja un poco perplejo, aunque no hay duda de que todos los que escribimos anhelamos tener una voz propia.

—**«Que nuestro trabajo sea tan sabio que parezca ingenuo, y que no apeste a nuestra sapiencia».**

—Me parece interesante.

—**Lo dijo Van Gogh... En los papeles en los que escribimos los periodistas leía recientemente de Antonio Muñoz Molina: «Uno, que ama de los libros no sólo las palabras que contienen, sino también el matiz de blancura del papel, su olor, su volumen, su peso...».**

—Los tipos, la anchura de los márgenes, la textura del papel, la portada, la ilustración de la portada, las solapas, en fin, la factura de un libro, la estética externa del libro, influye enormemente en mí.

—**El libro como obra de arte total...**

—...Un libro exige un cuidado en su factura. Si te parece bueno, te va a gustar en una factura más primaria, elemental, más grosera, pero te gustará más ese contacto si externa- (Sigue en pág. 28) ●●●

MIGUEL DELIBES «La violencia, la agresividad verbal, sigue siendo la característica de nuestra sociedad»

●●● (Viene de pág. 27)
mente también es bello.

—Hace tres años me confesaba: «La extensión de nuestras novelas tiene que estar de acuerdo con la aviación, el deporte, el ocio». Lo ha dicho públicamente en otras ocasiones. ¿No entraña esto una servidumbre a la cultura como negocio, a la comercialización del producto novela?

—Tiene usted razón y no había pensado en ello. Acomodar el tamaño de una novela no significa una renuncia. Significaría una renuncia acomodar nuestras ideas a las que prevalecen en una época para vender nuestra mercancía. Mi idea sobre la novela breve venía dictada por la cantidad de estímulos que incitan a la gente. Si la novela quiere sobrevivir no puede hacerlo como novela río, que es lo que existía cuando los ocios eran también río; pero hoy día los ocios son cortos —o si usted quiere largos también—, pero las incitaciones son mucho mayores. Tiene usted el deporte, la televisión, las revistas, la música... Estímulos a los que son muy sensibles toda la gente que lee libros, con preocupación intelectual. Creo que una de las revoluciones que debe de adoptar la narrativa es ésta, pero esto lo dije hace tiempo y he observado que, no sé si porque están de acuerdo conmigo o porque han pensado lo mismo, las novelas tienden a ser más breves cada vez, pero naturalmente uno nunca debe renunciar a la paginación que nos exige el tema.

—También entonces, en la placidez veraniega de Sedano, me dijo: «El poeta o el novelista es un ser como los demás, que se dedica a otras cosas, el caso es que no llamamos la atención». ¿Le gustaría llamar la atención recibiendo el honor del Premio Cervantes?

—Podría llegar; evidentemente, constituye un honor, pero para mi manera de ser también representa enfrentarme con una serie de cosas que no me son nada gratas.

—¿Cuáles?

—Erigirme en unos días en protagonista de algo.

—Y que lo saquen en la televisión y que lo traigan y que lo lleven.

—Soy poco narciso, pero comprendo que no se puede renunciar a ciertos honores por esta vocación de hombre aparatizo que tengo, de hombre hurano en cierto modo.

—¿Hurón social?

—Sí, sí, estas cosas de las embajadas, de las fiestas, no me son... No añaden nada a mi vida.

—¿Tiene una concepción teórica de la literatura?

—No soy un intelectual, lo he dicho muchas veces, y ni siquiera llego a estudiar el mundo teórico en el que me muevo...

—Quiero decir que si concibe la literatura como un juego, una necesidad de creación vital, una forma de sobrevivir...

—Ha habido momentos en los que he participado en eso que dice usted de literatura como juego, vista desde afuera, componiéndola como un puzzle con piezas que aparentemente no casaban y que yo las hacía casar, en «Parábola del náufrag

go», que fue una novela experimental mía; pero esto ha sido excepcional. Para mí la novela es una forma de comunicación con el otro, la forma más exquisita e íntima de comunicación con un semejante.

—En algún momento ha dicho que, por su edad, ya no escribirá una novela genial. Hablemos de genios de la literatura.

“ Para mí, la novela es una forma de comunicación con el otro, la forma más exquisita e íntima de comunicación con un semejante

un hombre privilegiado.

—Con la democracia en mantillas usted comentó: «Siempre hemos hablado de que en este país lo primero que hacía era escuela y despensa». ¿Y ahora?

—La despensa, aunque haya zonas de marginación, se ha conseguido, pero la escuela no. En España prevalece el mal gusto, como estos días se ha puesto de manifiesto en esta campaña

ñoles existe odio ha llegado a parecerme natural, pero que me deprime profundamente». ¿Seguiría manteniendo hoy que el odio es el sentimiento nacional?

—Se habla de la envidia como sentimiento nacional. La envidia genera el odio. No sabes cuál es el primero, el huevo o la gallina. Desde luego, la insolidaridad al prójimo es una manera cotidiana de manifestarse la sociedad española, no solamente en el campo, donde recientemente hemos tenido la terrible matanza de Puerto Hurraco, sino también en la ciudad. La violencia, la agresividad verbal sigue siendo la característica de nuestra sociedad, de

quiera que sirva para algo!

—Siempre le ha preocupado la lucha entre individuo y sociedad.

—Está expresado, sin teorizar sobre ello, en «La guerra de nuestros antepasados». Pacífico es el individuo y el Humán del Otero, los padres, los tíos, los abuelos... son la sociedad. La presión social sobre el individuo es hoy más fuerte que nunca.

—¿Y el final?

—Quiero pensar que evolucionamos a mejor, que habrá un día en que no necesitaremos el dogal de la ley y que podremos establecer la convivencia de los hombres en absoluta libertad, pero hoy por hoy estamos en un estadio muy lejano de ese ideal utópico.

—¿Cuáles son los mayores peligros para las personas en nuestra sociedad?

—Un muchacho joven o una muchacha joven se ven asediados por todo tipo de violencia, la violencia sexual, la de la droga, la falta de formación adecuada, la ausencia de seguridad en el futuro, la dificultad de encontrar un trabajo acorde con sus ilusiones...

—¿Cómo está políticamente el país?

—Se ha producido una decepción en la gente, que piensa hoy que tiene poca participación política, y esto quizá sea cierto. No le basta con votar cada cuatro años, a veces le sobra, como está demostrando la abstención cada día más amplia que se da en las elecciones. Hay cierta desilusión. La elaboración de las leyes en las cámaras no tiene la trascendencia debida. La gente dice: Bueno, yo participo eligiendo a la persona o a la coalición o al partido que me parece mejor cada cuatro años, pero después no se cuenta conmigo para nada. Falta aquella capacidad de ilusionar que hubo en el año 82.

—Usted es un hombre católico y de tendencias socialdemócratas.

—Quiero seguir en mi fe católica, en mi fe cristiana más bien mirado, aunque la complejidad del momento intelectual tampoco me facilita mucho este sentimiento. Es casi una necesidad la que yo tengo la de mantener esta fe. Ahora, dentro de esa fe son cada día más fuertes mis deseos de nivelación social en todas las manifestaciones.

—¿La sociedad literaria es vacía, tonta, vanidosa?

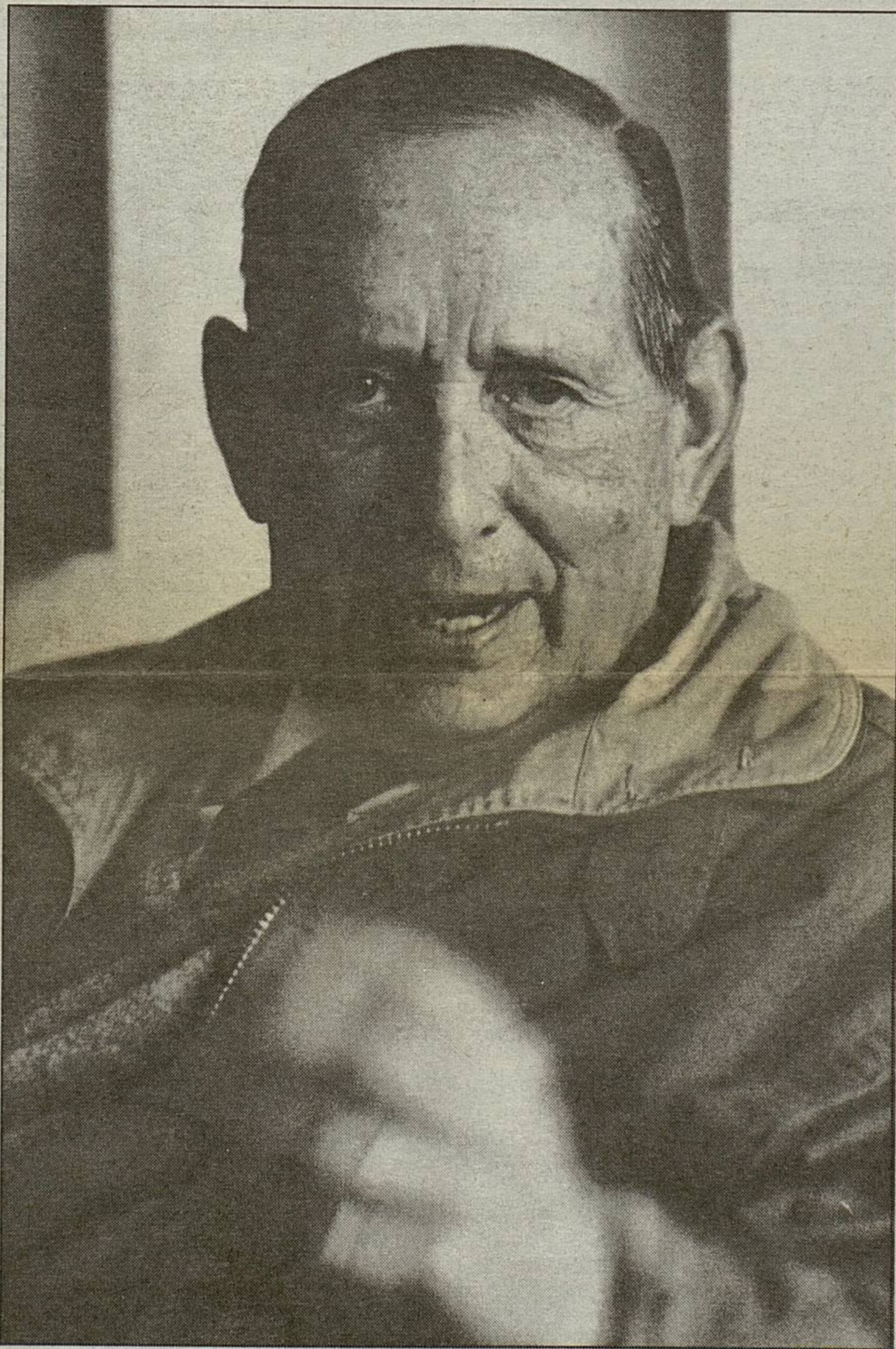
—No tengo conciencia de que exista esa sociedad literaria. En España vamos cada uno por nuestro camino y nos cruzamos muy pocas veces.

—Pero sí hay un mundo literario, de intereses, de editoriales...

—De todo eso me despego todo lo que puedo. No me interesa nada. Me alarma un poco cómo los tentáculos de sociedades editoriales extranjeras van haciéndose con los pequeños núcleos de edición independientes que había en España, pero, claro, esto no puede ser más que un lamento, sin posibilidad alguna de oponerme a ello.

—¿Qué prepara?

—No puedo escribir por oficio. Me limito a poner en la cuartilla los requerimientos internos.



MIGUEL ALONSO

—Realmente esa declaración fue una ligereza mía. Nadie puede decir cuando acaba una novela que es genial, ni él ni los que van a criticarla. La novela genial, dentro de cien años, será la que menos sospechamos. ¿Qué novelistas considero geniales? Proust, el más genial de todos; crea un mundo con una forma tan perfecta y bella. Hay otros que se acercan a la genialidad, Virginia Woolf, Julien Green, Kafka, Dostoyevsky. A todos ellos los admiro. Son entre sí muy distintos... James Joyce es un hombre que te deslumbra por su prosa muchas veces. Hay fragmentos del «Ulises» que me aburren soberanamente, pero también hay capítulos tan geniales y tan varios en sus enfoques que, realmente, te indican que Joyce era

“ En España prevalece el mal gusto, como estos días se ha puesto de manifiesto en esta campaña con el preservativo

con el preservativo. A los jóvenes debemos inculcarles en todas las ocasiones el buen gusto, afinar su sensibilidad. Me parece un error de forma la idea que han encontrado para dirigirse a los jóvenes, en un lenguaje chocarrero y absurdo que no viene a cuento. Habrá que facilitar o no los preservativos, pero si se hace habrá que hacerlo con buen gusto, con un respeto al otro.

—En 1979 declaró: «El hecho de que donde existen dos espa-

nuestra vida política incluso, tanto de los que mandan como de los que obedecen y de los que están en la oposición; parece que sin inyectivas, sin sarcasmos, no puede haber vida política, yo creo que es al contrario.

—Falta escuela...

—Las opiniones que tengo de gente que está metida en el mundo de la educación no son optimistas. No dan buena opinión de la nueva ley de educación, de la LOGSE. ¡Dios

NARRATIVA ESPAÑOLA

Juego mágico

JOSE ANGEL BERMEJO



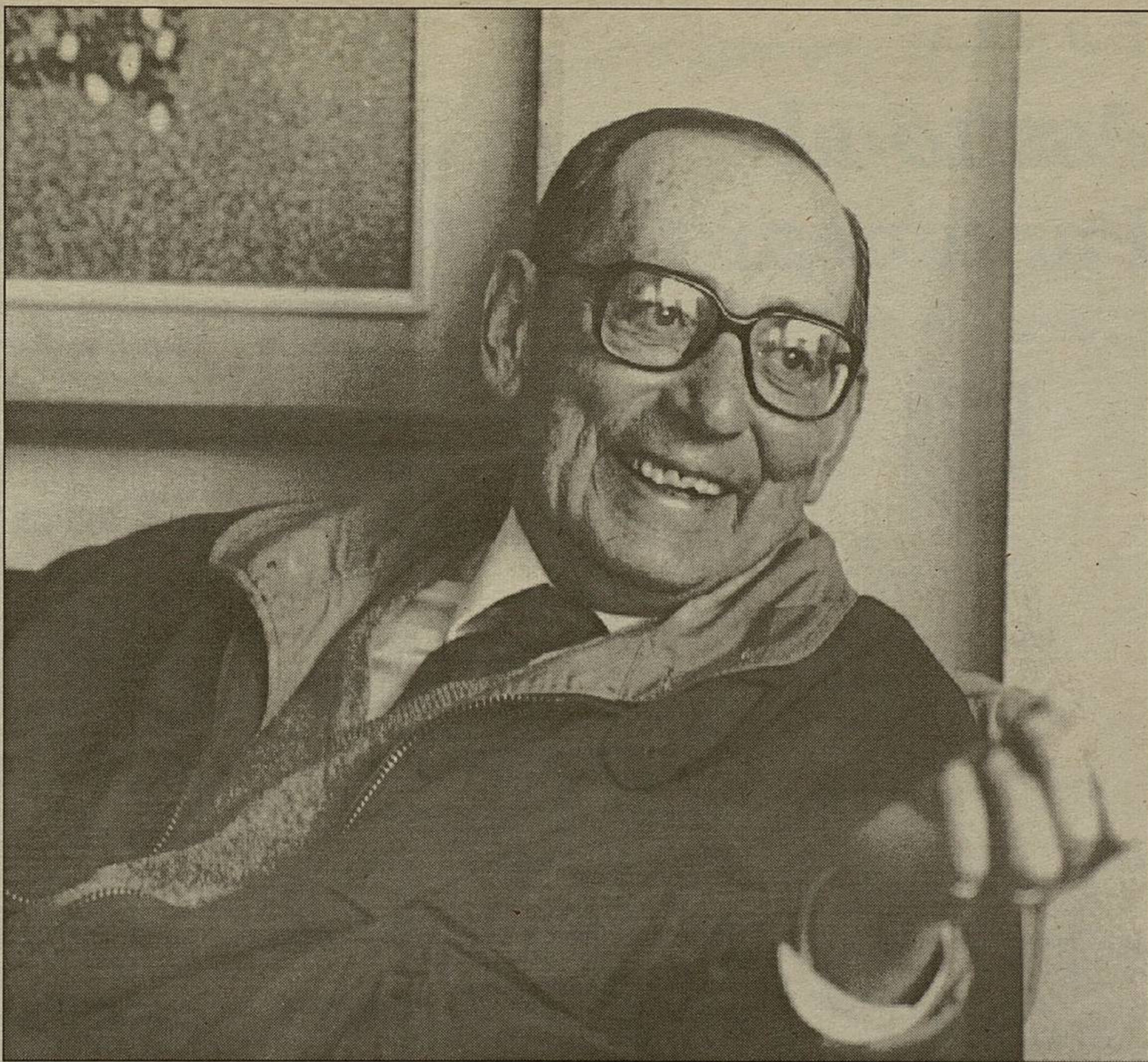
IN duda, el teatro está para ser visto y oído: es la fórmula completa del espectáculo. Sin embargo, hay piezas teatrales que merecen una lectura íntima; este es el caso de la última entrega de la editorial de Miguel Delibes, la versión para la escena de la novela *Las guerras de nuestros antepasados*, adaptación hecha por el propio autor y Ramón García. La pieza fue estrenada en Madrid el 7 de septiembre de 1989, bajo la dirección de Antonio Giménez Rico.

El lenguaje es tan vivo, fuerte y claro que, para los que no se adentraron en su momento en la novela, bien merece la lectura a solas esta fábula vivida por Pacífico Pérez, un chico hipersensible, acorde con la vida natural, que acaba transformándose en un ser agresivo; y de una parábola, la del villorrio el Humán del Otero, con dos comunidades enfrentadas.

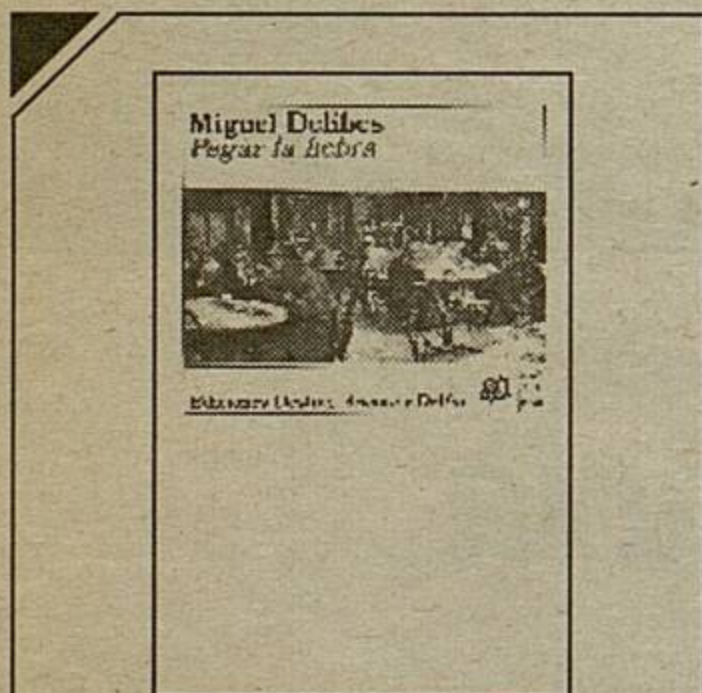
Miguel Delibes es un escritor obsesivo para su mundo y lenguaje propio. Dentro de esta obsesión está la acción dramática de unos personajes maltratados por su entorno social, auténticas víctimas de la pobreza o de la inculcación o de la incompreensión.

Ante esta batalla, Delibes se muestra pesimista dado que hay un claro perdedor, el hombre, en este caso, Pacífico.

Frente a los optimistas, a los valedores del progresismo social, de la democratización de la sociedad, el escritor suma nuevos argumentos con nuevas violencias contra la libertad de la persona, que se engendran



Miguel Delibes



Pegar la hebra

Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1990.

Las guerras de nuestros antepasados

Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1990.

en esas sociedades progresadas —tomo el adjetivo de Agustín García Calvo—. Es pesimista y no duda en calificar como entelequia el libre albedrío, aunque parezca fábula de narrador.

El infortunado Pacífico Pérez fue ejecutado en garrote en la madrugada del día 13 de septiembre de 1961. Así acaba el personaje.

ENTABLAR CONVERSACION. Para los seguidores de Delibes, atentos no sólo a la obra, sino también a las circunstancias del autor, Destino ha puesto en circulación *Pegar la hebra*, o sea, entablar conversación.

Esta es la intención del autor en esta recopilación de escritos fechados en diferentes épocas, en los que se habla de literatura, cine, amigos, gastronomía, cuestiones sociales palpitantes como el aborto... Quien se aproxime a esta obra, caracterizada por el estilo preciso de la *casa*, se encontrará una invitación a dialogar con el escritor de Valladolid.

En este libro es el propio Delibes el que se nos ofrece como un humanista que observa con fe la persona y la naturaleza, así como gozador de la palabra, la misma que permite mediante un juego mágico de aquilatación expresar ideas.

NARRATIVA ESPAÑOLA

Tiempos modernos

SANTOS SANZ VILLANUEVA



LGUIEN llega desde Nueva York —mito por excelencia de nuestros días— al aeropuerto de una inominada ciudad (que puede ser Madrid, pero con playa). Poco después toma una dosis de coca y sufre una rutinaria comprobación de la policía de tráfico. A ese alguien acaba de dejarle su mujer americana y por casualidad topa con una chica, hija de una antigua amante, que al momento decide llevarse a la cama. Es difícil juntar más signos de los tiempos modernos en menos páginas y todo ello, de manera bien llamativa, en las primeras páginas del libro. Ese es el escenario de *Abril blues*, cuya sintonía con un mundo de ahora mismo y con su reflejo literario de más actualidad se pone de relieve cuando sabemos que el tal sujeto, de nombre Patricio Garrett, es poeta muy admirado aunque en este momento en dique seco; que la chica que se lo rifa es hija de un amigo, editor de moda y ex marido de la dicha amante. Un libro más, por tanto, a sumar a esta incesante corriente de novelas pobladas por gentes que militan en la creación literaria o artística.

Lo de menos, según es bien sabido, son los motivos o la clase de personajes que trae un escritor, ya que sólo cuenta la habilidad para convertirlos en literatura. Y, así,

hay que declarar, de entrada, la extraordinaria agilidad de Antolín Rato para contar esa historia de unos tipos que, en otras manos, hubieran sido meros emblemas de esos tiempos modernos. En él, en cambio, adquieren la densidad de las viejas figuras de la novela psicologista. El narrador, con un afortunado ritmo que nos hace leer como quien despacha un asunto gustoso, nos presenta una serie de vidas a la deriva, atenazadas entre un sentimiento de impotencia o de fracaso y dispuestas en todo momento a agarrarse a los fugitivos placeres de la hora. Una especie de *carpe diem* al margen de valoraciones morales o metafísicas, resultado de un instintivo impulso a aferrarse a las pavesas de ese incendio que es la existencia. Por eso no puede hacerse un juicio moral de la obra (aparte de que esa intención nunca esté en las pretensiones de quien firma esta reseña) sino tan sólo dejar constancia de en qué medida transparenta una moral del día.

La fortuna acompaña a Antolín Rato en la invención de sus personajes. Destaca el mentado poeta y su ansia autodestructiva, un ser que se mueve entre la lucidez que da la inteligencia y la apatía de los destinos vencidos y de antemano aceptados: una figura patética a la que el autor no podía regalarle el final feliz. Le acompañan bien otros personajes que o son vidas descarriadas o esconden extravíos y agobios en la apariencia de su seguridad profesional.

Casi todos ellos, además, padecen los rigores del amor hasta el punto de que la novela es historia de pasiones, vidas que se cruzan en distintas camas, que se aman y padecen celos y soportan muy mal —hasta el odio o la locura— que Eros sea señor caprichoso y cobre impuestos en varias puertas.

Antolín ha escrito, pues, la relación de unas pasiones de toda la vida puestas en un marco de hoy. Y lo ha hecho con el certero instinto de un consumado narrador, repleto de sabiduría en el arte de contar y dueño de una atractiva historia. Lo curioso es que esta crónica de actualidad (se dice en el libro que ya está bien de historias rurales de los años cuarenta) sea a la vez la más intemporal y vieja de las historias: la de una indagación en los conflictos emocionales de la gente. Y más curioso todavía el que su autor, ayer experimental, intrincado y difícilmente legible (aunque no por ello carente de acierto e interés), se nos presente con un libro lineal y transparente (actitud que ya anunciaba su anterior título). Esta que para mí es la mejor novela de Antolín encierra la paradoja de querer ser tan actual que resulta clásica —lo es en su ideación y desarrollo— y, desde luego, demuestra que no son estos buenos tiempos para la vanguardia.



Abril blues

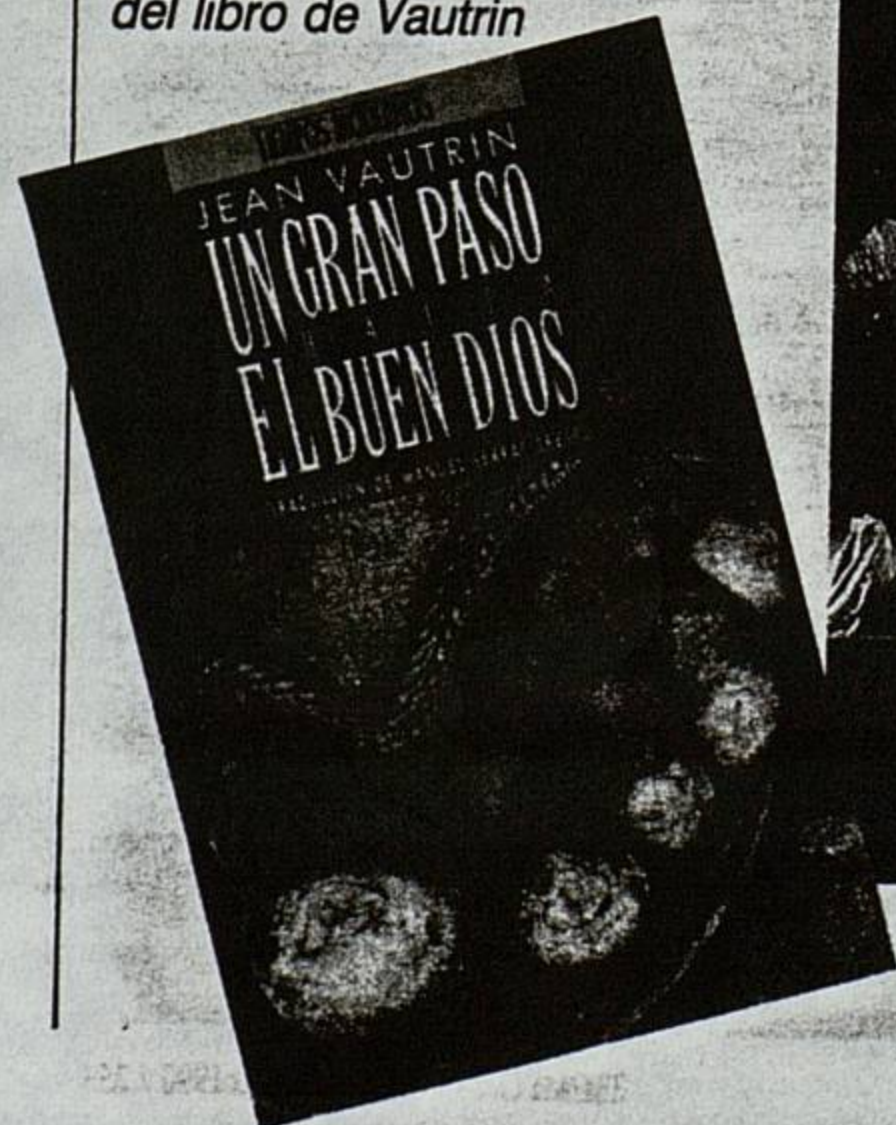
Mariano Antolín Rato. Anagrama. Barcelona, 1990.

CINE

Festival de Cine de Alcalá de Henares

● Desde hace algunos años, el Festival de Cine de Alcalá de Henares se desarrolla con la intención de prestar especial atención a la producción de cortometrajes. Esta es también la finalidad de la 20 edición de la muestra, que se inaugura el viernes día 16. Dentro de la sección denominada *Partalla abierta*, los organizadores del certamen han previsto una serie de proyecciones con carácter de concurso, en la que habrá oportunidad de ver películas españolas que, por diversas razones, no han llegado a los circuitos comerciales. Entre otros apartados, el XX Festival de Cine de Alcalá de Henares conmemora el cincuenta aniversario de la muerte de Manuel Azaña. Con tal motivo, se proyectará la serie sobre la vida del político que dirigió José Fernández Gormezana para la televisión, así como una muestra de filmes españoles realizados durante la Segunda República. Otras secciones, dedicadas al cine de animación en China o a la imagen creada mediante ordenador, completan el programa del certamen.

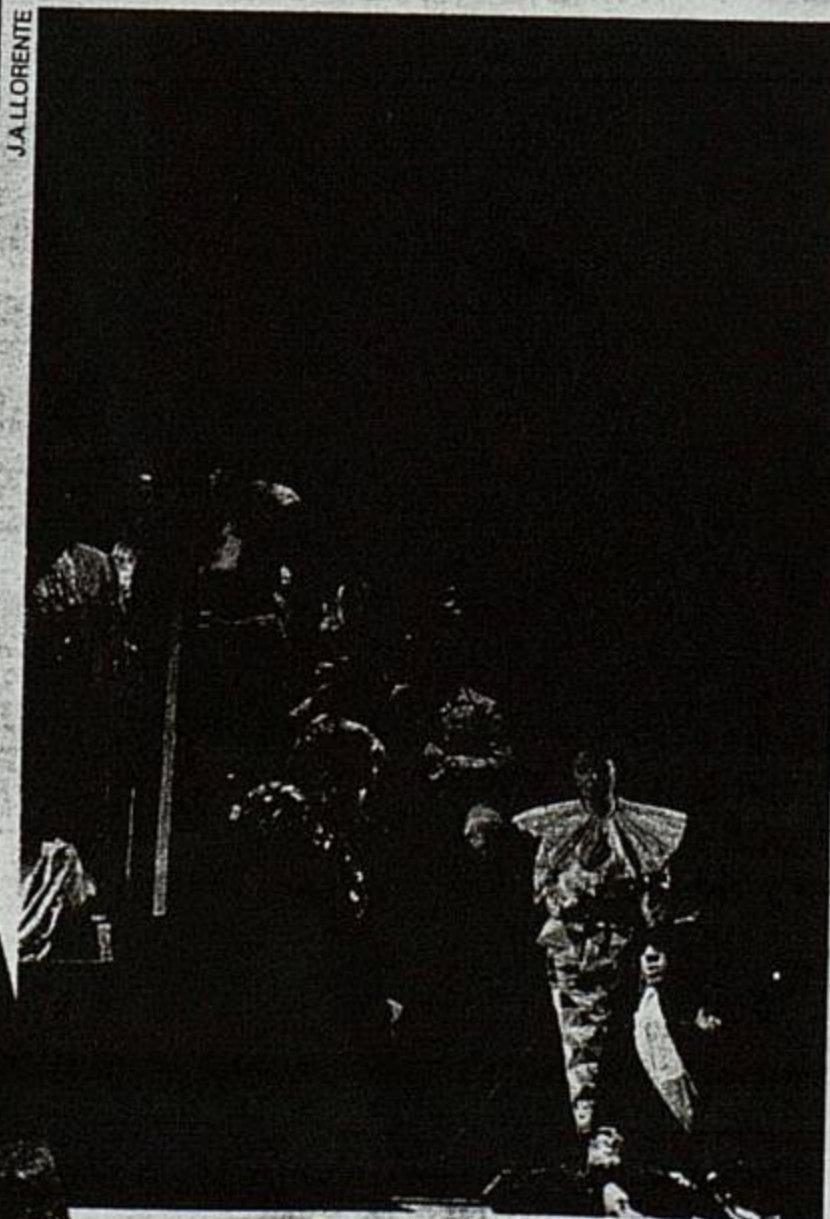
Lenguaje. El hablar de los personajes es una de las características del libro de Vautrin



MUSICA CLASICA

Dramas verdianos

● El día 15, bajo los acordes de la orquesta **A. Rubinstein de Lodz** y la batuta de **Marcello Panni, Paolo Gavanelli** volverá a encarnar al antihéroe más popular de toda la historia de la ópera en el Arriaga bilbaíno. Se estrena *Rigoletto*. Pero si no le atrae su argumento le proponemos otro: el de un cortés ultrajado que asesina al rey de Suecia en un baile de máscaras. *Un Ballo in Maschera* llega al Liceu con las voces de la soprano **Anna Tomowa-Sintow (Amelia)**, el tenor **Peter Dvorsky (Gustavo III)** y la mezzosoprano **Viorica Cortez (la sibila Ulrica)**, dirigidos por **Romano Gandolfi** (estreno: 17 de noviembre). El toque de vanguardia a la semana operística lo pondrá el tándem **Caballé-García Abril**: la polifacética **Montserrat** prestará su voz a los textos de **Antonio Gala** y **Rafael Alberti**, que, con instrumentación del director turolense y con la Orquesta Nacional de España a sus órdenes, serán interpretados en el Auditorio Nacional de Música el día 14 de noviembre.



Opera. Un momento de «Ballo» en Madrid la pasada temporada

POP-ROCK

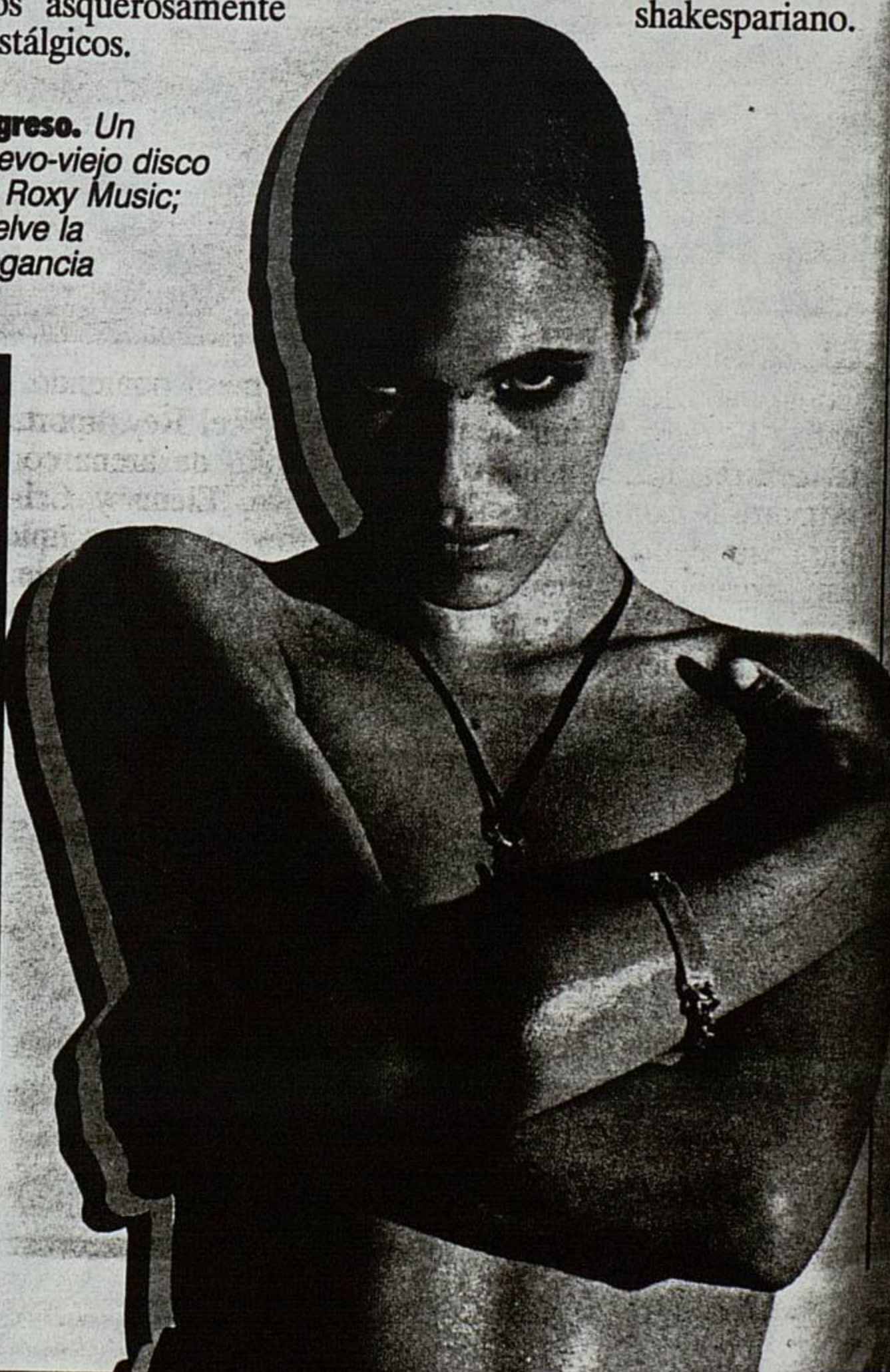
Laurie Anderson

● Es vanguardista, innovadora, divertida, petulante, moderna, audaz y cautivadora. La autora de *O Superman* vuelve a los escenarios españoles el día 4 de noviembre, en Madrid; el día 15 en Zaragoza; el día 16 en Gijón, y el día 17 en San Sebastián. Como se puede apreciar, es una mujer a la que no le sobran adjetivos.

El directo de Roxy

● Roxy Music se disolvieron tras la gira de 1982 en la que se grabó el presente disco. Desde entonces Roxy ha sido para la música de los setenta un bonito recuerdo envuelto en una mujer escultural. Ahora vuelven estas viejas grabaciones y se ponen los dientes largos. Aquel fue un concierto estupendo. Quizá vuelvan, y es que somos asquerosamente nostálgicos.

Regreso. Un nuevo-viejo disco de Roxy Music; vuelve la elegancia



TEATRO

Comedia de seducción

● *Las amistades peligrosas*, de **Christopher Hampton**. Teatro Albéniz. Madrid. Días 15, 16, 17 y 18 de noviembre, por la Royal Shakespeare Company. Se trata de una comedia de seducción, intriga y venganza. La acción, que se sitúa en el período pre-revolucionario de la Francia de 1870, muestra los juegos sexuales y de poder de la decadente aristocracia parisina de esa época.

Ricardo III y *El Rey Lear*, de **Shakespeare**. Teatro María Guerrero. Madrid. Del 14 al 18 de noviembre. El Royal National Theatre ha formado una única compañía que encabeza **Ian McKellen** como **Ricardo III**, dirigido por **Richard Eyre**, mientras **Deborah Warner** ha tomado el batutaje de *El Rey Lear* con **Brian Cox** poniendo voz y cuerpo al otro monarca shakespeariano.

ARTE

Antoni Tàpies

● Está abierta actualmente al público en el Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid, la exposición *Otras realidades*, del pintor catalán **Antoni Tàpies**. La componen noventa objetos y piezas realizadas por el célebre artista a lo largo de toda su carrera, unificadas según **Gloria Moure**, la comisaria de la muestra, «por un común deseo de expandir los límites de la realidad».

Friederich Gotsch

● En la sala de exposiciones Grassy, de Madrid, exponen actualmente una veintena de cuadros y una decena de dibujos y acuarelas del pintor alemán **Friederich Karl Gotsch**. **Gotsch**, nacido en 1900 y muerto en 1984, fue una de las figuras más interesantes del movimiento expresionista, al que se unió su juventud y al que permaneció fiel hasta su muerte. Los amantes de este género pictórico podrán visitar la exposición a lo largo de este mes.



Aniversario. Manuel Azaña y la Segunda República tendrán su espacio en el Festival de Alcalá de Henares

LIBROS

Delibes

● Recomendar a estas alturas la lectura de **Delibes** no es más que avalar una realidad que viene existiendo desde hace más de cuarenta años: la de un escritor que, paso a paso, se ha convertido en obligada referencia de nuestra literatura. *Pegar la hebra*, de **Miguel Delibes** (Ediciones Destino), es un libro misceláneo, un retablo de personajes y situaciones que deslumbran en la presentación, en la exposición y dibujo que **Miguel Delibes**, sueña, imagina o vive. Siempre con la convicción de la sinceridad, que en eso basa **Delibes** la verosimilitud de todo cuanto cuenta.

Jean Vautrin

● **Joel Herman**, más conocido por su popular pseudónimo de **Jean Vautrin**, ha conseguido con su última novela el galardón más prestigioso entre los literarios franceses, el premio Goncourt. *Un gran paso hacia el buen Dios* (Ediciones B), escrita en la vieja lengua de los normandos, relata extensamente la vida de una gran saga familiar con descripciones de gran singularidad. **Manuel Serrat Crespo** realizó una magnífica traducción.

Aniversario. Manuel Azaña y la Segunda República tendrán su espacio en el Festival de Alcalá de Henares

Surrealista. «Tubo y telán marrón», de Antoni Tàpies

ESPUMA DE LOS DIAS

Pablo Larrañeta



LA DOMA DEL POTRO

LE pusieron por mote *el Potro de Vallecas*, pero debía ser para vender mejor su producto, porque ahora no le dejan serlo. Los domadores de **Poli Díaz** estuvieron días buscando desesperadamente al boxeador, temiéndose ya que el campeón de Europa no pudiera batirse los pectorales por el título mundial. El pobre **Policarpo** llevaba tanto tiempo encerrado en las cuadras de El Encinar, rodeado de aduladores, *groupies* y millonarios, que se encabritó. Así que una noche se soltó las bridas, dio unas tarascadas y se echó al monte en busca de refocile. Organizada la batida, *el Potro* fue debidamente localizado, cercado, rapado y domeñado. Con cara de **Guillermo Brown** diría luego a los telediarios: «Prometo ser bueno y llegar a campeón.» *El Potro de Vallecas* no es un sinsustancia. Muy al contrario. Los lectores de esta revista habrán leído hace dos semanas sus apasionantes propuestas en materia de lances eróticos: **Poli** usaría gustosamente preservativos incluso para la lengua, naturalmente por razones de salubridad. Pero, mal que le pese, *el Potro* ya no será nunca un potro. Sus criadores relinchan de contento.

LO de **Poli** no es una excepción, más bien resulta un símbolo generacional tal como están las cosas. Andan estos días los obispos ligeramente desencajados porque les parece que la salvación de la juventud española pende de un preservativo. Hay que comprenderles: se empieza regalando condones en un ministerio por motivos profilácticos y se acaba sospechando que algo tendrá el sexo cuando tanto lo bendicen/maldicen. Sabido es que sin leyes no habría **Policía** ni, sin pecado, autoridad moral. Si a toda una generación de españolitos y españolitas le diera por estrenarse en estas lides sin mala conciencia, pero con preservativos, podría ser el comienzo del fin. Y toda iglesia tiene que intentar, por definición, ser eterna.

EN los tiempos pasados era más sencillo amansar potros. Entre el fútbol y el infierno, predicar entonces sobre condones hubiera resultado surrealista. Bastante teníamos los de mi generación con tratar de que no se nos volviera agua la médula dorsal, ya saben. Pero ahora que hemos enterrado por segunda vez a **Azaña**, aquel bienpensante que creyó haber cambiado España, al menos sobre el papel, potros y potros vuelven a enzarzarse. Y, para colmo, se anuncia una cruzada de farmacéuticos en huelga de gomas. Nunca fue fácil ser potro, pero vale la pena que **Poli** y los demás sigan intentándolo.

«De (con la hermana)»

Frustración compartida



44

CARMEN FERRERAS

Todo mi gozo en un pozo. Un año más. Y van.... Ya he perdido la cuenta. Intentaré no perder la esperanza. Eran estrellas del mismo parnaso literario. Unas brillaban con más fuerza que otras. Algunos de esos destellos fulgurantes debieron iluminar el camino seguido por el Jurado, pero en sentido inverso. Habrá que ir pensando en regalarles, por suscripción popular, una estrella de los vientos. Para que no pierdan su norte.

Hasta el último momento estuve creyendo a pies juntillas que el más importante premio de las letras castellanas, el codiciado «Cervantes», sería para ese muchachito de Valladolid de setenta abriles que se llama Miguel Delibes.

Pues no señor, me he quedado con las ganas. Tras «serias dificultades» para la elección, el galardón ha recaído en un fabulador argentino, amigo y colaborador de Borges en quien descansa su obra. Un chaval de setenta y seis años nacido

en Buenos Aires llamado Adolfo Bioy Casares. Borges, Sábato y Bioy, constituyen el triunvirato de literatos argentinos que en su día se han llevado hasta aquel país el «Cervantes» de las letras castellanas. Algo más de un título honorífico, algo más que el reconocimiento a una vida y una obra. Doce millones de pesetas así lo ponen de manifiesto.

Y así nos hemos quedado muchos, con un palmo de narices, viendo desfilar por delante de nuestros ojos, sin intención de detenerse, una oportunidad única para servir en la bandeja de la admiración, el reconocimiento a toda una vida de entrega al difícil arte de escribir bien, de contar las cosas mejor, Miguel Delibes.

Una no quiere minimizar la figura del autor de «La invención de Morel», «El sueño de los héroes», «Plan de evasión» o «Los que aman, odian», que Adolfo Bioy escribiera en colaboración con Sil-

vina Ocampo, su mujer. Pero frente a mi candidato, Bioy es un desconocido. Una no quiere decir que Bioy no fuera leído, pero es que a partir del «Cervantes» el reconocimiento a través de la lectura de su obra, será mayor. Y, qué casualidad, la primera vez que visita España y, ¡zas!, se tropieza de frente y por derecho no sin «serias dificultades» con el más importante galardón de las letras castellanas. Qué cosas.

La esperanza, el anhelo y la ilusión no bastan para sacar adelante a un candidato. Por eso una que ama, que lee, que admira a los suyos siente una especie de frustración íntima, una frustración en este caso compartida por miles de personas. Para otra vez será. Y si Miguel Delibes tiene que ser el eterno candidato, que lo sea. Tal vez porque mi autor favorito está por encima de estas vanidades de mundo, por muy literarias, muy importantes y muy rentables que sean.

Norte
24-XI-90

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

NARRATIVA ESPAÑOLA

Los límites de la realidad

SANTOS SANZ VILLANUEVA



pesar de su juventud, Luisa Castro cuenta ya con un cierto nombre en nuestra literatura. Esta su primera novela, *El somier*, la sitúa no como una narradora consumada, pero sí como una esperanza-dadora promesa que trae una voz

personal basada en un modo de entender el mundo y de comunicarlo. La anécdota que cuenta tiene la cualidad de los sucesos vivos y reales, más algo inaprensible, que bordea los límites de las percepciones enigmáticas. En realidad, lo que se nos refiere no son tanto unos hechos precisos como su percepción por una niña en los límites de la adolescencia. Para la chica, hay un suceso crucial en su corta existencia: el día en que se hundió el confortable somier de sus padres, coincidiendo con un traslado de casa. Desde entonces, todas las cosas se trastomaron y la razón de que escriba está en su intento de dar fe de ese cambio en un mundo hasta entonces estable.

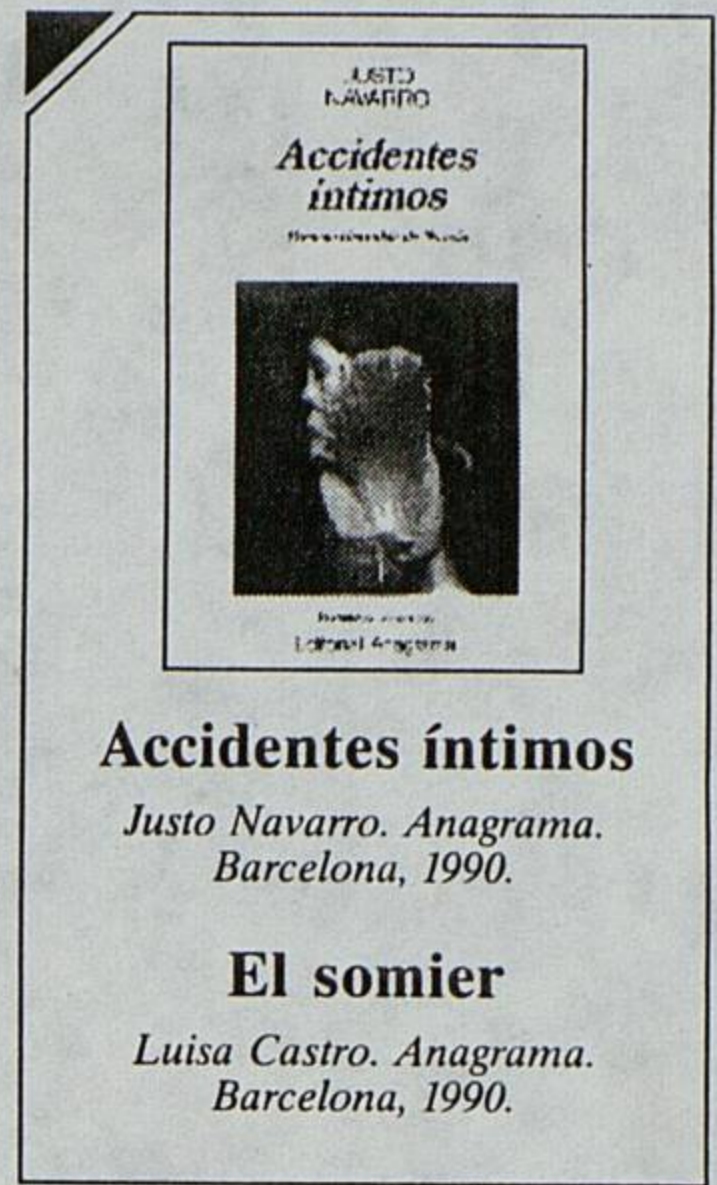
El mayor acierto de Castro se halla en el punto de vista que adopta para la narración en primera persona, que es el de una perspectiva limitada, en buena medida infantil. La narradora no cuenta desde la posición de una madurez que permita analizar los hechos, sino desde una óptica medio inocente que los coloca en un plano en que se juntan candor y asombro. De este modo, va haciendo desfilar por las páginas del libro tipos singulares, pero aureolados de misterio. También relata sucesos triviales que deben tener una carga de sentido que va más allá, pero que sólo constata en su apariencia. Ella intuye a veces que tienen un significado, pero no lo expone porque la suya no es la postura del razonamiento, sino la de un casi simple darse cuenta. El estilo del libro se corresponde con el punto de vista elegido. Una frase sencilla, breve, libre de

adornos retóricos es la que utiliza la narradora en un deseo de alcanzar un oportuno naturalismo expresivo, que quizá necesitara algo más de elaboración. Pero no oculta ese decir algo balbuceante, el misterio de la cara oculta de la existencia, que es el auténtico tema de la obra. Al contrario, sugiere la desazón de un espíritu sensible en el trance decisivo de abandonar una etapa de la vida, el carácter de una historia cerrada en sí misma.

LA REALIDAD INCIERTA.—Aunque bien distinta en su anécdota, algo tiene que ver con la novela de Castro la imagen del mundo que trae Justo Navarro en *Accidentes íntimos*: la realidad, en apariencia bien concreta y tangible, oculta una cara misteriosa. Cuando se escarba en ella, aflora un algo inconcreto y magmático que quita consistencia a los hechos y desdibuja los perfiles nítidos de las personas. El mundo, cabría decir, es como el fantasma de una existencia mucho menos consistente de lo que parece. E, incluso, podríamos arriesgarnos a afirmar (con una lectura acaso demasiado libre, excesivamente metafórica) que lo que de verdad tiene consistencia en la vida no son los personajes que la pueblan ni sus acuciantes preocupaciones, sino las imágenes transmitidas sin cesar por los aparatos de televisión que llenan la novela.

Este es el tema fundamental, creo, de un relato que se articula, en su eje argumental, en torno a una indagación. Quien la lleva a cabo es una chica que alquila una habitación de su domicilio a una turista suicida. La búsqueda de huellas familiares de la chica por Alemania la mete en una enajenante experiencia de suplantación de personalidad, de indicios evanescentes, de apariencias equívocas. Al final, el lector duda —a pesar de que todo parezca encajar como en un enloquecedor rompecabezas— de la certidumbre de los datos porque el autor le ha llevado a atisbar el fondo inson-

dable de un pozo en el que lo verdadero y la apariencia se entremezclan, se confunden. De este modo, la novela se convierte en una parábola de la búsqueda de la verdad, con un desenlace que parece cerrado, pero que también podemos tomar por todo lo contrario: una vez que se ha conocido la incertidumbre de la realidad, no hay por qué pensar que haya algo cuya consistencia sea incuestionable. Lo único auténticamente firme es la pesadilla vivida. El asunto, pues, que interesa a Justo Navarro es, en esencia, filosófico, pero no plantea la novela como narración especulativa, sino como un relato basado en acciones algo discontinuas, en hechos inquietantes, en un sostenido suspense. Todo ello son procedimientos añadidos a una manera de contar no del todo fragmentaria, pero sí algo elíptica que conducen con naturalidad a lo que ya parece ser una peculiar preocupación del escritor, la de los límites de la realidad. Esta se hallaba en su anterior libro, *Hermana muerta*, aunque acompañada de unos elementos de pura fantasía que ahora, con buen acuerdo, ha suprimido o, al menos, camuflado. De este modo, la ficción echa raíces en unas apariencias de realidad más sólidas desde las que despega hacia ese orbe poblado de inquietantes fenómenos. Y lo hace, además, con una mayor encarnadura humana, con una cierta dosis de pasión existencial que se echaban de menos en sus libros anteriores y que ahora abren un nuevo camino al autor. Quizá todavía le puede mucho el artificio, pero *Accidentes íntimos* es un paso adelante en una trayectoria cada vez más cuajada y prometedora, dada la todavía juvenil edad de Justo Navarro.



Accidentes íntimos

Justo Navarro. Anagrama. Barcelona, 1990.

El somier

Luisa Castro. Anagrama. Barcelona, 1990.

EDICIONES DESTINO



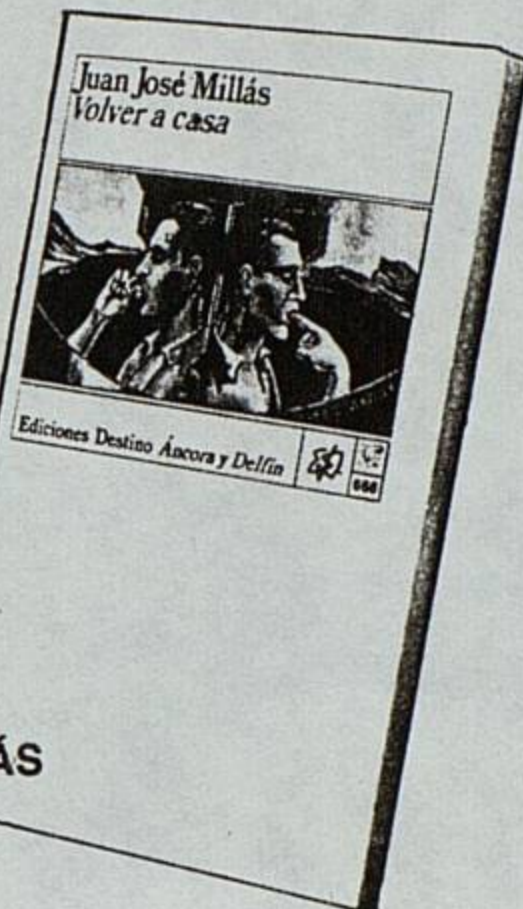
LA LITERATURA ESPAÑOLA EN DESTINO



MIGUEL DELIBES



JUAN JOSÉ MILLÁS



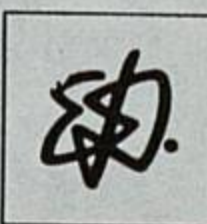
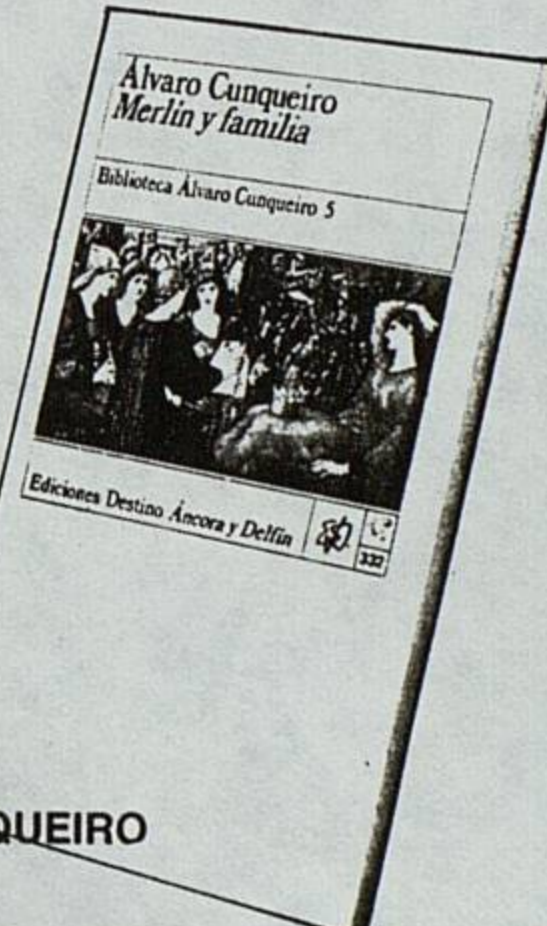
JOSÉ LUIS SAMPEDRO



JOSEP PLA



ÁLVARO CUNQUEIRO



Consell de Cent, 425. 08009 Barcelona

LUZ DE GAS



Miguel Delibes, escritor

“Mi patria es la infancia”

FELICIANO FIDALGO

Vamos a *Pegar la hebra* (su libro de ha semanas) con el escritor, cazador, tenista, futbolista, ciclista...

Pregunta. “El hombre que contempla una mujer sin desear poseerla, que contempla un cuadro sin desear comprarlo, que contempla un animal salvaje sin desear cazarlo, es que no tiene corazón”, escribió la baronesa Karen Blixen.

Respuesta. La frase es bella, pero el corazón puede elegir otros caminos.

P. ¿Es usted el hombre que buscaba Diógenes?

R. Sospecho que no, pero sería magnífico.

P. ¿Escribirá más Cela?

R. Temo que no le dejen en paz, y quizá él quiera eso.

P. ¿Qué luz ilumina el alma de los cazadores?

R. La luz de una naturaleza virgen.

P. ¿Un cazador ama a los animales?

R. Profundamente, pero no necesariamente.

P. ¿Los *clubes* de la carretera?

R. Son el Tercer Mundo.

P. ¿La sangre de caza?

R. Es dolorosa siempre.

P. ¿Lo de Curiel es historia, una vulgaridad o el sueldo?

R. Curiel es un político y necesita ejercer.

P. “La palabra es la única patria del escritor” (O. Paz).

R. Para mí la patria es la infancia.

P. La palabra es el patrón / oro, ¿de qué?

R. Es el patrón de casi todo.

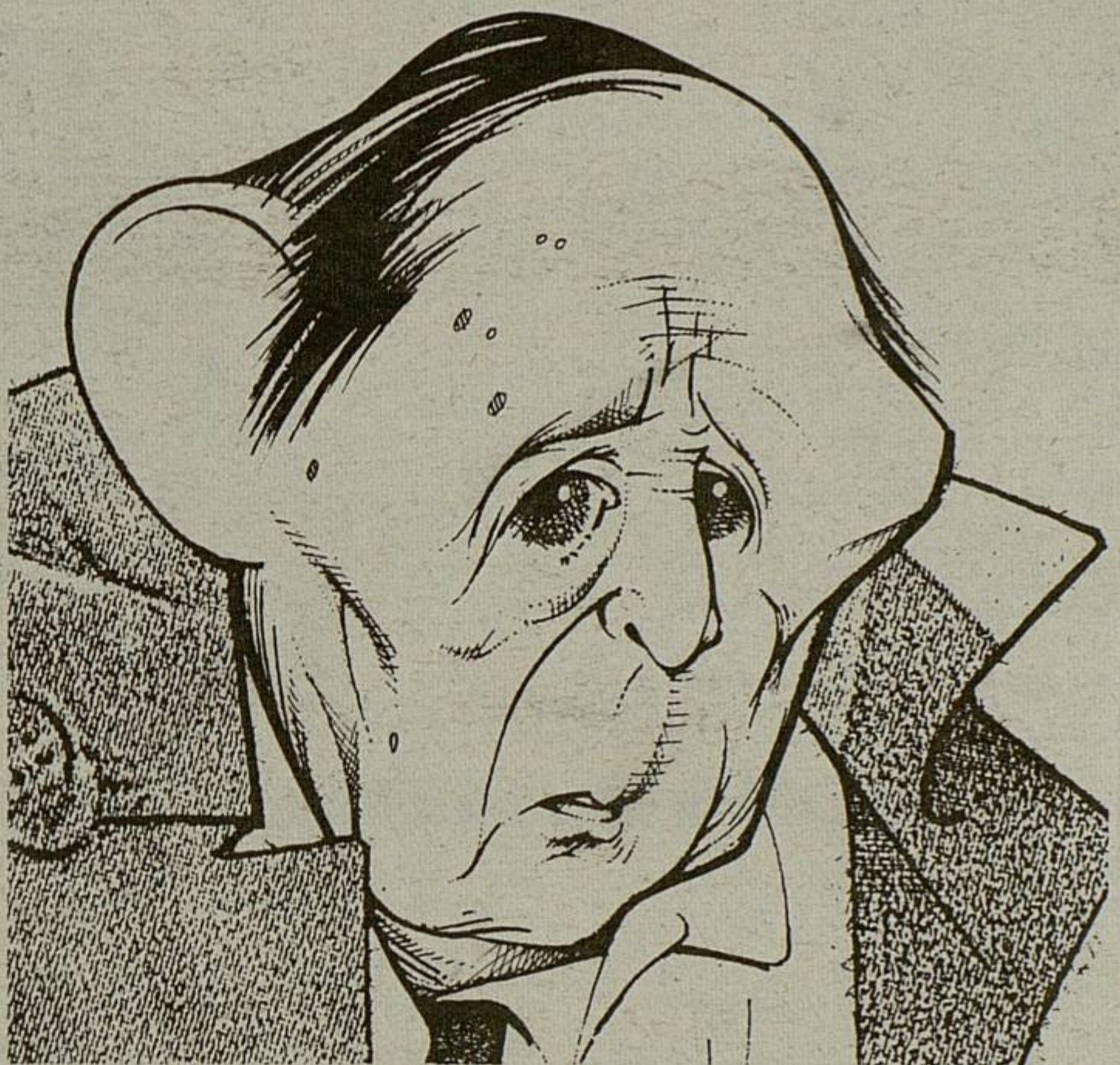
P. ¿Morirá Castro en la cama?

R. Creo, pero no juro.

P. ¿Qué es un punto y coma?

R. Una incitación.

P. ¿Le enseña la doctora Ochoa?



LOREDANO

R. El sexo debe ser misterio y descubrimiento personal.

P. ¿Aconseja a Carolina?

R. Me sería difícil.

P. ¿Ramón Mendoza?

R. Es un ser impreciso.

P. ¿El ecologista sabe que pican los mosquitos?

R. A veces parece que no.

P. ¿La ecología es el jomeinismo ciudadano?

R. ¡Buena pregunta esa!

P. La caza, vida, muerte...

R. La perdiz muerta es un bodegón; el ciervo, un cadáver.

P. ¿Es erótica la escopeta?

R. En el campo es como mi pluma en casa.

P. ¿Es su mujer quizá?

R. Mi compañera.

P. ¿Huele el frío en el campo?

R. Sí, a hielo y a humo del viejo carbón de encina.

P. ¿Se hace más aburrido el fútbol o el teatro?

R. El fútbol, porque es siempre la misma comedia.

P. ¿Su pasión ordenada?

R. Es el tenis.

P. ¿La ingenuidad es el estado de gracia del buen salvaje?

R. Así es, creo.

P. ¿Van Gogh está en el cielo?

R. Seguramente. Sufrió.

P. ¿El Buitre?

R. Vale, pero no le dejan valerle.

P. Beckett quiso terminar en un asilo. ¿Y usted?

R. Me horrorizaría, pero si fuera un estorbo...

P. ¿La soledad del campo?

R. Me atrae como una iglesia en verano.

P. ¿El perro de su vida?

R. Ya murió. No era empalagosa y sí eficaz. Era perra.

P. ¿El perro se presta?

R. Ni el perro, ni la mujer, ni la pluma.

P. ¿La perdigonada de Fraga al trasero de la hija de Franco fue de cazador?

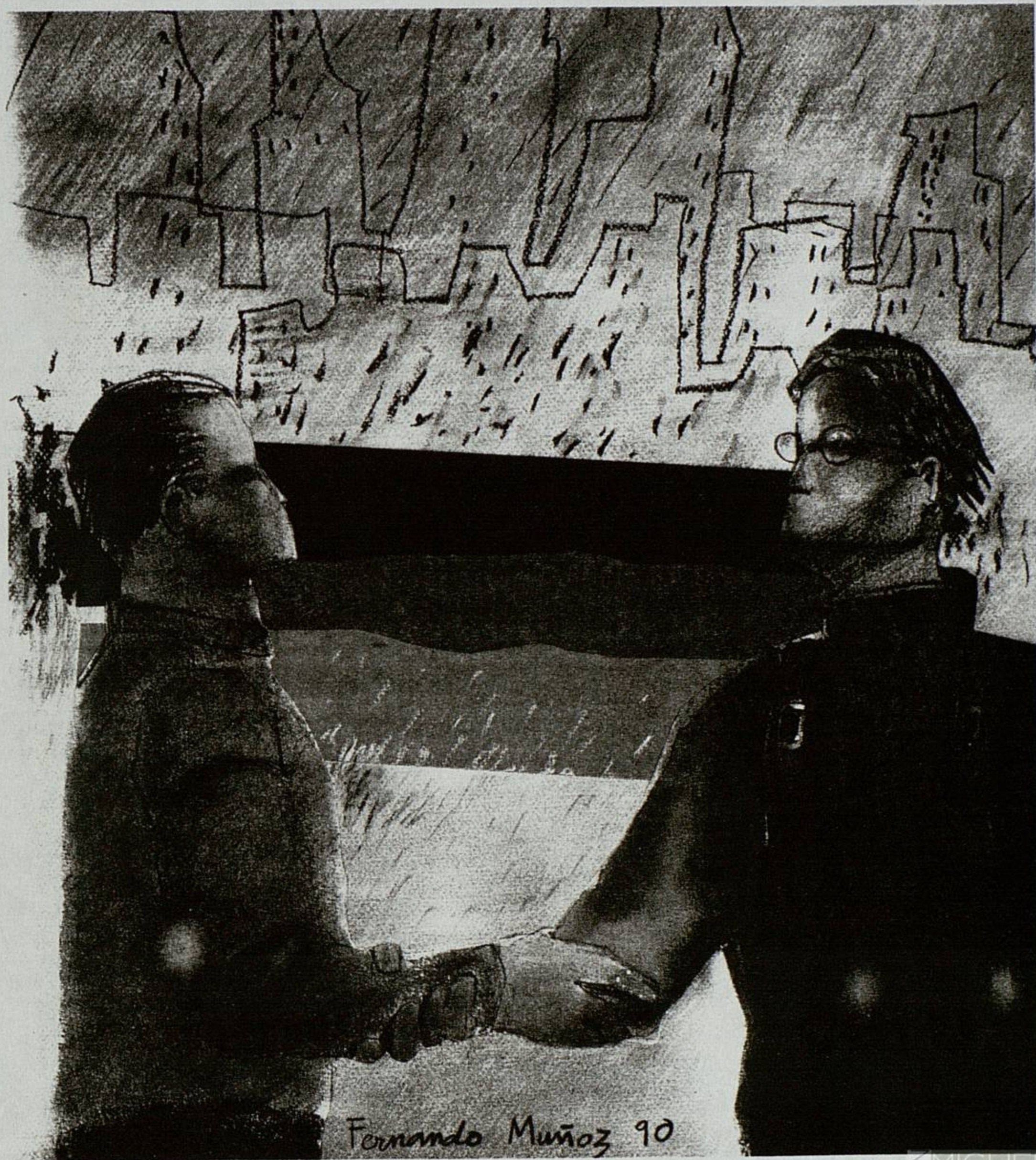
R. No, despiste del neófito.

P. ¿Un cazador es un hombre armado o desarmado?

R. Armado, y no siempre peligroso.

Nuestro Tiempo

REVISTA MENSUAL DE CUESTIONES ACTUALES • NOVIEMBRE • 1990 • Nº 437 • 600 pts



Fernando Muñoz 90



Alemania, hora cero

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

"Ya"
miembre 90



Silva de varia lección

Un abanico de recuerdos y breves artículos hilvanan 'Pegar la hebra', la última obra de Miguel Delibes

TOMÁS GARCÍA YEBRA

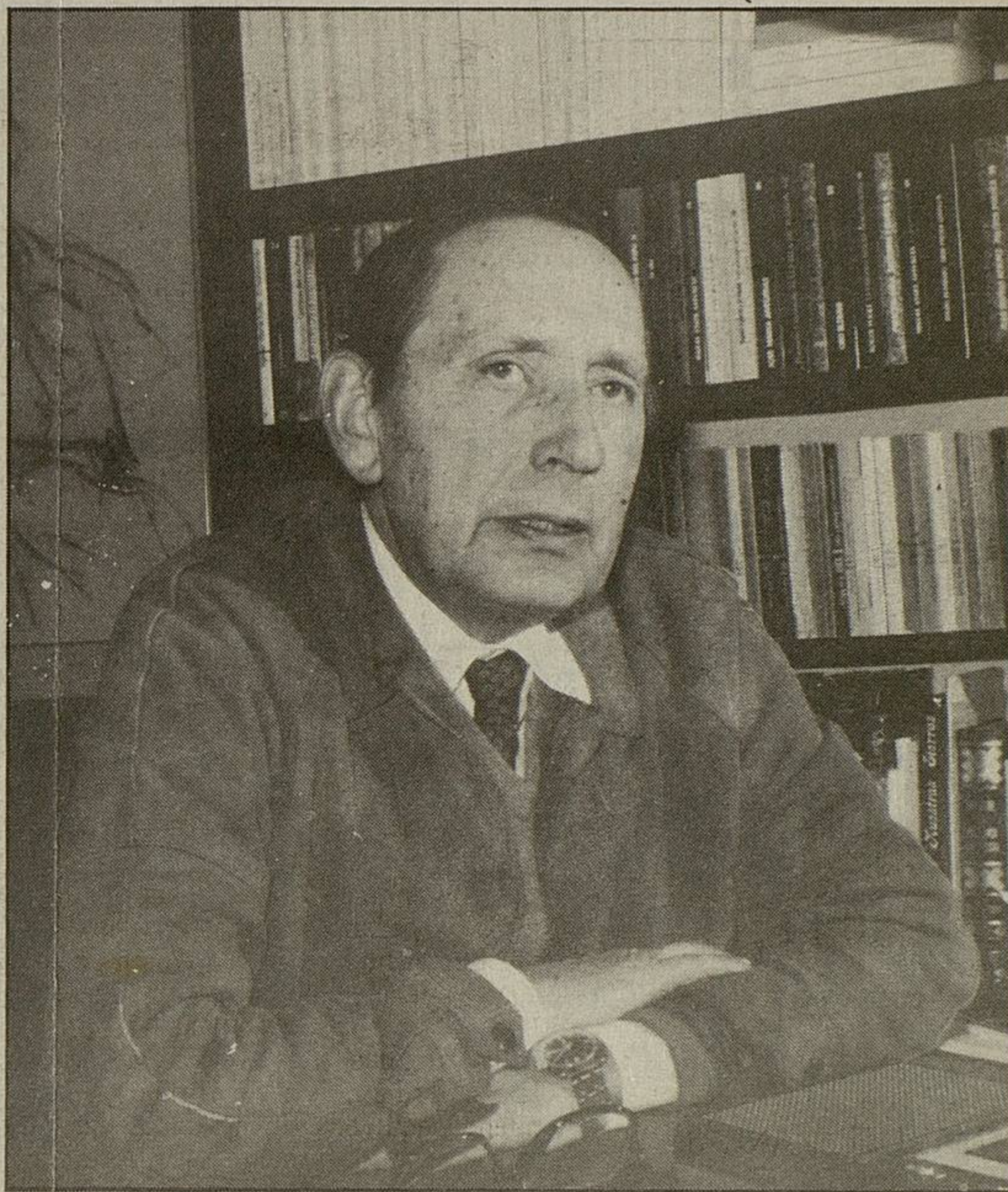
Cuál es el secreto de un escritor que, escriba de lo que escriba, te gusta? Las cosas, cuanto más sencillas, más difíciles resultan de explicar. Miguel Delibes, en su último libro, *Pegar la hebra*, no cuenta nada especial, ni nada novedoso, ni siquiera elige anécdotas originales. ¿Qué ocurre, entonces? ¿Por qué uno se bebe este libro de recuerdos y pormenores y disfruta leyendo lo que le ocurren, por ejemplo, a las becadadas, unos bichos que todo lo más que sabemos es que vuelan?

A mi juicio, el secreto de su virtuosa pluma radica en cuatro puntos de apoyo: el lenguaje, la voz, el tono y el sentido común. El lenguaje que emplea Delibes tiene un marcado acento castellano (muy diferente del escritor gallego, andaluz o catalán que se expresan en esta misma lengua), un lenguaje preciso, nunca preciosista, con una técnica que se ve mucho pero no se nota nada. La voluntad de estilo de Delibes —como la de Baroja— es una suerte de rara intuición para elegir el perfume de cada palabra sin obligar a la sintaxis, sin forzar la frase, con una naturalidad que consigue expresiones felicísimas sin apenas esfuerzo lingüístico.

El segundo resorte sobre el que

se asienta su eficacia es, a mi modo de ver, la autenticidad de la voz. A diferencia de otros grandes estilistas —Azorín, Gómez de la Serna o Valle-Inclán—, la voz de Delibes es la de un hombre que disimula al artista, la de una persona que aparenta escribir un poco a la pata la llana —también aquí coincide con Baroja, tan distintos—, y que logra dar el salto más difícil en literatura: trasladar a un lenguaje casi de cháchara toda una metafísica de la existencia. Para ello recurre a un tono desapegado, de 'paleto sabio y cabal', como si el peso de la cultura —que evidentemente él tiene— apenas le rozara. Él sabe que la oración farragosa o los delirios filosóficos, siempre ocultan una carencia o un indigesto retortijón de cerebro. Por eso, antes que intentar demostrar, muestra. Y antes que intentar convencer, seduce. En todo esto hay posiblemente un gran trabajo de taller, pero el filtro que utiliza es tan sutil que el lector, sin darse cuenta, cae rendido ante la magia de sus hallazgos.

El último soporte de su exquisita pluma apela al sentido común. Ya Unamuno dijo que el sentido común era el menos común de todos los sentidos, de ahí que una facultad tan aparentemente simple llame tanto la atención. La perspicacia de



Miguel Delibes en su casa de Valladolid

ver lo evidente y saber hilar una idea con su consecuencia inmediata, es algo que él maneja con un autoritarismo que emboya. Delibes, por fortuna, casi siempre sintoniza emocionalmente con los temas que elige —por eso los elige—, y cuando esto no es así, el resultado no es el mismo. *Pegar la hebra* tiene capítulos, como el dedicado a Garrigues, a la novela *Nada* o el titulado: *Novela divertida y novela interesante*, que son un prodigio de sensibilidad y sensa-

tez. En cambio, el que se ocupa del fútbol es tan obvio que peca de ingenuo, y el que trata sobre el aborto, al ser un ensayo expuesto al criterio de los vientos, carece de la frescura y de esa sintonía emocional a la que antes nos referíamos. Pero Delibes, aún aquí, siempre consigue ese aquél que todos intentan y muy pocos alcanzan: el latigazo del arte.

'Pegar la hebra', de Miguel Delibes. Ediciones Destino. 215 páginas.



CLASIFICACIÓN DE LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN EL MES DE NOVIEMBRE

49

Puesto
ventas
mes
ant.

Puesto y autor Título Editorial Punt. Puesto
ventas
mes
ant.

FICCIÓN

1. A. Gala	<i>El manuscrito carmesí</i>	Planeta	927	—
2. L. Landero	<i>Juegos de la edad tardía</i>	Tusquets	843	1
3. J. L. Sampedro	<i>La vieja sirena</i>	Alfaguara	816	2
4. J. L. Sampedro	<i>La sonrisa etrusca</i>	Alfaguara	729	8
5. K. Follet	<i>Los pilares de la Tierra</i>	Plaza y Janés	723	3
6. R. Calasso	<i>Las bodas de Cadmo y Harmonia</i>	Anagrama	710	6
7. J. Marsé	<i>El amante bilingüe</i>	Planeta	693	7
8. A. Grandes	<i>Las edades de Lulú</i>	Tusquets	687	5
9. H. Roth	<i>Llámalo sueño</i>	Alfaguara	670	10
10. O. Hijuelos	<i>Los reyes del mambo tocan...</i>	Siruela	653	4
11. T. Sharpe	<i>El bastardo recalcitrante</i>	Anagrama	639	11
12. Ami Tan	<i>El club de la buena estrella</i>	Tusquets	623	9
13. J. J. Millás	<i>Volver a casa</i>	Destino	615	—
14. F. Sánchez Dragó	<i>El camino al corazón</i>	Planeta	603	—
15. I. Allende	<i>Cuentos de Eva Luna</i>	Planeta	602	13
16. T. Sharpe	<i>Ánimo, Wilt</i>	Anagrama	588	19
17. J. J. Millás	<i>La soledad era esto</i>	Destino	577	18
18. L. Sciascia	<i>Una historia sencilla</i>	Tusquets	566	15
19. P. Bowles	<i>El cielo protector</i>	Alfaguara	559	17
20. I. Asimov	<i>Némesis</i>	Plaza y Janés	556	—

NO FICCIÓN

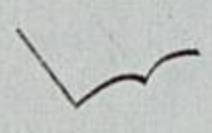
1. C. Rico-Godoy	<i>Cómo ser una mujer y no morir en el intento</i>	Temas de Hoy	830	1
2. J. A. Vallejo-Nágera	<i>La puerta de la esperanza</i>	Planeta/RIALP	684	2
3. M. Delibes	<i>Pegar la hebra</i>	Destino	635	—
4. D. Lapierre	<i>Más grandes que el amor</i>	Planeta	613	3
5. J. A. Vallejo-Nágera	<i>Aprender a hablar en...</i>	Planeta	559	8
6. H. Haefs	<i>Aníbal</i>	Edhasa	558	10
7. Gomaespuma	<i>Familia no hay más que una</i>	Temas de Hoy	552	—
8. C. López	<i>El libro del saber estar</i>	Nobel	547	4
9. J. A. Vallejo-Nágera	<i>Conócete a ti mismo</i>	Temas de Hoy	541	5
10. J. H. Elliot	<i>El Conde Duque de Olivares</i>	Crítica	538	9
11.	<i>El libro de estilo de El País</i>	Ediciones El País	530	6
12. P. Handke	<i>Ensayo sobre el cansancio</i>	Alianza	495	11
13. F. de Azúa	<i>Venecia de Casanova</i>	Planeta	479	—
14. P. Bowles	<i>Memorias de un nómada</i>	Grijalbo	464	13
15. F. Morán	<i>España en su sitio</i>	Plaza y Janés	457	—

INFANTIL-JUVENIL

1. M. Handford	<i>El viaje fantástico de Wally</i>	Ed. B	704	15
2. M. Handford	<i>¿Dónde está Wally?</i>	Ed. B	664	2
3. M. Handford	<i>¿Dónde está Wally ahora?</i>	Ed. B	648	1
4. Sempé/Gosciny	<i>El pequeño Nicolás</i>	Alfaguara	523	3

Carta de libros

- *Pegar la hebra*Miguel Delibes
- *Poemas & híbridos*Bernardo Atxaga
- *La resurrección de Mozart*.....Nina Bernenova
- *Crónica personal. Remembranzas*Joseph Conrad
- *El hombre que quiso ser rey*Rudyard Kipling
- *Nueve cuentos*.....J. D. Salinger
- *Corazones y rostros*Emmanuel Bove



Un Delibes

José Francisco Sánchez

Miguel Delibes, como el hibernizo de **Las guerras de nuestros antepasados**, da sus frutos con regularidad, en la estación. Al año justo de entregar al público **Mi vida al aire libre**, lle-

del artículo para enseñar o para intentar atraer al lector hacia sus ideas. Prefiere tratarle como a un igual, en el tono ameno de la charla variada y siempre culta, aunque no se recate ante temas que algunos podrían considerar menores. Bien merece ser subrayada la valentía con que exhibe sus opiniones sin parapetarse en el silencio cómodo, pero postizo —comercial, se podría añadir— con el que otros ocultan su miedo al ridículo. A **Delibes** no le duelen prendas y dice, como debe ser, lo que le da la gana sobre aquellos asuntos que, como él señala, le inquietan, le interesan o le divierten: «Hablo de temas tan delicados como el aborto o la agresión permanente a la naturaleza, si es que uno y otra no son una misma cosa, pero hablo también de fútbol, gastronomía, censura, cine y novela».

MIGUEL DELIBES

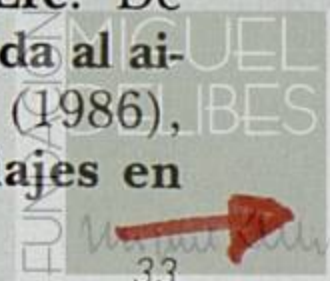
Pegar la hebra

Destino, Ancora y Delfín, 1990

ga al mercado en la misma editorial y colección —**Delibes** no sólo es fiel a su tierra y a sus ideas— el volumen de artículos **Pegar la hebra**, en el que también inserta dos discursos pronunciados con ocasión de otros tantos doctorados "honoris causa".

El título le sienta bien al libro, porque ese —el conversacional— ha sido siempre el estilo de su obra periodística. **Delibes** rara vez sube a la cátedra

Y así, entre nostalgias de amigos que se fueron —verdaderos cantos a la amistad—, comentarios al hilo de algún acontecimiento e incursiones enjundiosas en la naturaleza y el fin de la novela o del periodismo, se va una conversación de diez años. Porque todas las piezas aquí recogidas conocieron antes las rotativas, pues son fruto —salvo uno, "Adiós, Manolo"— de la ya fecunda colaboración mensual de **Miguel Delibes** con la agencia **Efe**. De ella nacieron libros como **Mi vida al aire libre** (1989), **Castilla habla** (1986), **El otro fútbol** (1983), **Dos viajes en**



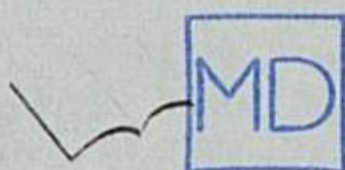
automóvil (1980) y **La censura de prensa en los años cuarenta y otros ensayos** (1985), todos ellos publicados por **Destino**, salvo el último, editado por la más modesta casa vallisoletana **Ambito**. Quizá por esto, **Delibes** ha querido rescatar para el gran público un par de piezas incluidas en aquel librito.

Añádase a lo dicho algo que, tratándose de **Delibes**, se da por supuesto: el aliento firme de uno de nuestros escritores más fértiles —el número de sus libros se acerca ya a cuarenta— y el encanto de la palabra plena en la tersura que siempre ha caracterizado su prosa.

Quizá bastaría con decir, a estas alturas, que este libro es un **Delibes...** y punto.●

notan./ Y que la gente dijera: No, Shola no es/ lo que parece, guapa, inteligente, etcétera/ sino que tiene un secreto muy gordo./ O sea, que es misteriosa'.

Cierra el libro "Henry Bengoa, inventarium", verdadero resumen de la peculiar manera que tiene **Atxaga** de entender el mundo: a través de la narración minuciosa del inventario de los objetos personales de un amigo desaparecido, se ponen sobre el tapete las preguntas últimas acerca del sentido de la existencia, del amor y de la muerte. El inventario de las vacilaciones, intentos y proyectos del ser humano.●



Una original fusión

Pedro de Miguel

Las palabras de **Atxaga** barren las distancias entre lo clásico y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo localista y lo universal. Es capaz de tocar fondo en la descripción de lo más amargo de la sociedad presente y, al mismo tiempo, de consolarnos al ponernos delante la ingenuidad e inocencia del mundo infantil, como en estos versos del poema "Familia IV": 'Me gusratía tener un secreto muy gordo./ uno de esos que no se pueden contar/ pero que se

BERNARDO ATXAGA

Poemas & híbridos

Visor, 1990

Conocer al hombre

Pedro de Miguel

La autora de estas tres novelas breves es una de las grandes escritoras rusas vivas. Nacida en San Petesburgo en 1901, se exilió durante la revolución, instalándose en Francia. Actualmente vive en los Estados Unidos. Su obra, tardíamente publicada, comienza a conocerse en España, tras un gran éxito de crítica y público en Francia.

Tres estilos diferentes utiliza **Nina Berberova** para tratar otros tantos grandes temas clásicos de la literatura.

NINA BERBENOVA

La resurrección de Mozart

Circe, 1990

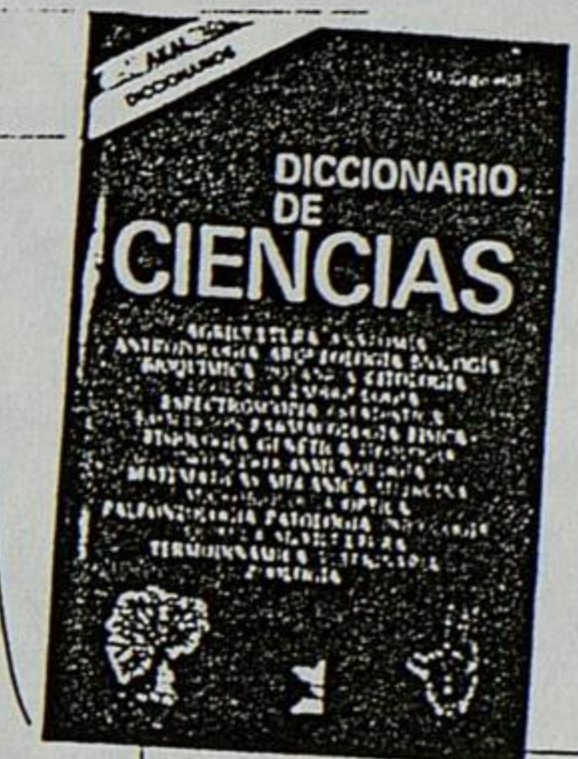
PARA LEER

LA prestigiosa editorial estadounidense McGraw-Hill elaboró un breve pero completo diccionario de las ciencias que, como obra de consulta, ha venido siendo de gran utilidad en los países de lengua anglosajona durante años. La versión en castellano de este trabajo acaba de ser lanzada al mercado por la editorial Akal en su colección de diccionarios. Esta obra responde sin excesiva erudición pero con suficiencia a las dudas que desde el estudiante de enseñanza media hasta el docente tienen sobre disciplinas tan diversas como biología, estadística, matemáticas, geología, termodinámica y el resto de epígrafes que caben dentro de la gran bolsa de lo que llamamos genéricamente ciencia. Empresas

editoriales de este tipo merecen todo elogio. Y en la ciencia de moda, la informática, hay un aspecto árido pero a la vez necesario para la comprensión del «alma» de los ordenadores: los sistemas operativos. Sobre ellos, la firma Anaya ha publicado un interesante estudio de aquellos dedicados a los entornos multiárea, el título: **Fundamentos de Sistemas Operativos. Un estudio actual de los sistemas operativos multiárea.** Su autor es Raphael A. Finkel. La correcta ortografía sigue, aunque esté algo denostada, siendo uno de los símbolos de bien saber hacer intelectual. La labor del profesor Mesana López ha sido realizar un inventario de aquellas dudas más frecuentes entre los alumnos, el libro que publica la editorial Escuela

Española lleva por título **Palabras que peor escriben los alumnos, (Inventario cacográfico).** Un trabajo detallado y exhaustivo, ordenado y didáctico que será de provecho para los profesores desesperados por los errores ortográficos. La historia tiene este mes entre las novedades que solemos destacar en esta sección una biografía, la de **Isabel II, Reina de España** de Pierre de Luz y traducido por Gabriel Conforto. Con este título la editorial Juventud engrosa su nada desdeñable colección de biografías de autores de renombre con la que viene deleitando a sus seguidores desde hace varias décadas. Como aparición reciente en el campo más estrictamente literario –y parlante– una obra del maestro –de tantas cosas– Miguel Delibes titulada **Pegar la hebra** en la

editorial Destino. Un elogio, una apología casi, el arte y disfrute que sin haber muerto aún, duerme un sueño profundo en los tiempos actuales, la conversación. Los temas, como los de cualquier tertulia, todos; la partitura está escrita en el sobrio pentagrama de la conversación. El Instituto de la Mujer en coedición con la editorial Castalia sigue aportando inéditos de plumas femeninas a su Biblioteca de Escritoras. Más de una docena de números vagan por los escaparates de las librerías y, entre ellos, uno que por su singularidad y trabajo de recopilación es merecedor de aplauso y ovación: **Poesía femenina hispanoárabe** se llama y la artífice de esta espectacular recopilación, María Jesús Rubiera ■



Las primeras novelas de Espinàs

“Obra completa vol. I”

Josep Maria Espinàs. Edicions La Magrana. Barcelona, 1990

JOSEP FAULÍ

Josep Maria Espinàs, novelista ya en el decenio de los 50, vuelve ahora a la actualidad literaria gracias al comienzo de la publicación de sus obras completas. En su primer volumen, las tres primeras novelas que publicó: “Dotze bumerangs”, “Com ganyets o flames” y “La trampa”.

Esta serie no se ordena cronológicamente, sino que lo hace por géneros, pero, de cualquier forma, este fue el principio de la irrupción de Espinàs en la literatura catalana, en el bien entendido de que la segunda de las novelas citadas fue distinguida con el “Joanot Martorell”, uno de los pocos galardones existentes entonces y precedente del “Sant Jordi”, por el que fue sustituido a partir de 1960.

Fue el género inicial y ha sido, hasta ahora, su género olvidado, puesto que el escritor dejó de componer novelas al principio de los 60 y de publicarlas poco antes del final del mismo decenio. Pese a ello, no es un novelista menor.

Josep Maria Espinàs no es un narrador menor ni por la cantidad ni por la calidad. La narrativa marcó el comienzo de su formación literaria y, con variaciones y adaptaciones, pero sin vacilaciones, el estilo claro y eficiente que entonces empezó a

forjarse ha cuajado en el de su brillante labor actual como articulista.

El Espinàs de aquella hora, en lengua pero clara conexión con el actual, presenta un estilo claro, amable y eficiente, que se adapta, sin ninguna clase de resistencia a sus necesidades narrativas. Es un Espinàs realista, tan claro como normalmente realista, conectado con cercanas modas literarias del momento y precedente de la que iba a ser una de las líneas dominantes en la Cataluña de los 60.

Se trata, en aquel momento, de un novelista urbano, atento a modas y usos sociales, más inclinado a la ironía que a la sátira y amigo antes de una sonrisa que de un llanto. Fue, entonces, un ápice de normalidad.

Mucho de lo que ha venido después se hallaba perfectamente diseñado en las obras de la etapa juvenil del autor

Porque ya, en aquella hora primera, lo normal, sin aspasientos ni moji-gaterías, era ya lo más “Espinàs” del mundo.

Pasados los años, en el contexto de una obra literaria destacada, aquellas novelas constituyen mucho más que un ensayo y no son, en modo alguno, una pirueta juvenil. Por el contrario, mucho de lo que ha

venido después se hallaba ya allí perfectamente diseñado o, como mínimo, insinuado.

Joan Triadó, prologuista no sólo del volumen sino de toda la creación narrativa que contendrán estas obras completas, muestra especial complacencia por “Dotze bumerangs”. Es, en efecto, un buen ejemplo imaginación, gracias a la que anécdotas sin cuento describen la llegada y la salida de una fiesta de doce personas.

En las doce historias hay un calor humano, una valoración de los detalles y una diferenciación de personajes que han convertido en arquetipo de la prosa del escritor, sea de imaginación, sea relacionada con referentes existentes.

El paso del tiempo

Aunque la construcción de “Com ganyets o flames” es muy estimable, el paso del tiempo parece haber valorado especialmente “La trampa”.

La novedad que ofrecen estas obras completas es que incluyen, a cada obra, un texto del autor escrito especialmente para esta edición: suele tratarse de una aportación histórica o personal acerca de la primera edición y de posibles vicisitudes anteriores o posteriores, es un enriquecimiento que cuenta con notables aportaciones gráficas.

Es justo celebrar el comienzo de esta ordenación de la obra de Josep Maria Espinàs, escritor nacido en Barcelona en 1927 y con una extensa dedicación profesional al oficio de escribir: narrativa, reportajes, viajes, memorias, ensayo... la gran novedad de esta serie será la publicación, con una ordenación temática, de una dilatada antología de la tarea del escritor como articulista. Cada género se distingue por el color de la cubierta, que en el caso de la narrativa inicial es el rojo. •

EL RINCÓN DEL BEST SELLER

Contra la fatuidad

Entre el estudio sesudo tipo “El toque Lubitsch”, de Herman G. Weinberg, y las entrevistas a fondo como las de Michel Ciment en “Billy & Joe”, conversaciones con Billy Wilder y Joseph L. Mankiewicz, cabe la ingeniosa aproximación de Tom Wood en “¿Quién dantes eres, Billy Wilder?” (Laertes). Se trata de un método prospectivo, centrado en la exposición de dos líneas simétricas: el recorte de los ingenios y maledicencias del sarcástico director combinado con las críticas que suscitaron sus películas a lo largo de su atípica carrera en la industria del cine de Hollywood. El resultado no puede ser más fructífero. Tom Wood se desliza entre las anécdotas más felices de tan cáustico personaje, desvelándose este abordaje de su obra doblemente feliz: por cuanto hace resaltar a Billy Wilder en su dimensión más anticonvencional, pese a las apariencias, y porque la indagación acometida por el autor permite conocer, desde el aparente menosprecio de las actitudes más grandilocuentes y fatuas, a un autor que siempre se ha resistido a cualquier tipo de etiqueta o clasificaciones al uso. El glosario de chistes y brillantes sarcasmos acumulados a lo largo del libro son material suficiente para redondear su escurridiza figura, finalmente punteada por los comentarios del autor, seducido desde la primera página por la excepcional cantera de causticidades directa o indirectamente atribuidas a Billy Wilder. Es en la voz del narrador y organizador interno de los comentarios donde puede apreciarse la originalidad del libro, tanto por la humildad demostrada a la hora de desaparecer voluntariamente tras el discurso torrencial de Wilder, como por conducir sutilmente la narración hacia una comprensión humana y profesional de éste. Aparte su descomulgada desinhibición al tratar temas serios, Billy Wilder se muestra como un acendrado crítico de la fatuidad y un agudo analista de la cinematografía europea y hollywoodense, en el momento de transición del decenio de los años setenta. Sus vaticinios, con la perspectiva que dan los veinte años transcurridos, no pueden por menos que darle la razón. Nos encontramos ante un libro modélico, sin más pretensiones que descubrir, bajo la cínica actitud defensiva de Wilder, a un autor que despreciaba tanto serlo como sufrir la incompreensión de la crítica que separaba de forma arbitraria el arte del entretenimiento en el cine americano.

¿Quién dantes eres, Billy Wilder?



Tom Wood

LLUÍS FERNÁNDEZ

La escritura al aire libre



La personalidad de Miguel Delibes nos es desvelada a través de estos dos libros: en uno de ellos el escritor castellano cuenta su amor por la vida al aire libre; en el otro se nos muestra al Delibes periodista en el marco de “El Norte de Castilla” de su ciudad natal

“Pegar la hebra”, “Mi vida al aire libre”

Miguel Delibes. Ediciones Destino. Barcelona, 1989 y 1990

“Miguel Delibes, periodista”

José Francisco Sánchez. Ediciones Destino. Barcelona, 1989

FERNANDO VALLS

En los penosos años de la primera posguerra se dieron a conocer tres importantes narradores (Cela, Torrente Ballester y Delibes) que con su obra han cubierto todo un vasto y variado territorio narrativo en la literatura española de posguerra, en castellano. Tres personalidades bien distintas y tres andaduras literarias tan sólidas y rigurosas que a través de ellas se pueden seguir los avatares, tendencias y fluctuaciones de nuestras letras.

Los tres, afortunadamente, siguen en plena producción gozando del reconocimiento del público y de la crítica. Buena prueba de ello, en el caso de Miguel Delibes, es la publicación de estas memorias, un libro exquisito donde nos cuenta su vida al aire libre: cómo heredó de su padre el amor por la naturaleza, su adoración por el fútbol, sus paseos en bicicleta y posteriormente sus viajes en moto, la práctica del tenis y del ping-pong, su amor a la pesca y a la caza, la alegría de caminar, los baños en agua fría, su afición por la natación, considerada no como un deporte sino como algo útil y placentero. Y, finalmente, cómo ha sabido ir

adaptando estas pasiones, sin que falten esfuerzos e incluso alguna hombrada deportiva, a su edad y a sus condiciones físicas.

Hoy que los profesores de literatura, en los colegios e institutos, se quejan tanto del poco interés que muestran los estudiantes por la ficción literaria y los alumnos, lo mucho que se aburren con sus lecturas escolares, viene este libro como caído del cielo. O mucho me equivoco o estas páginas de Delibes pueden satisfacer y aficionar a la lectura a los más resistentes paladares juveniles. ¿Por qué? Pues, porque Delibes nos cuenta, y lo hace admirablemente, con maestría en el uso de un estilo tan sencillo como preciso, lleno de humor y suave ironía, lo que él ha vivido, que más o menos es lo que todos. Sea fútbol o baloncesto, “wind surf” o pesca del cangrejo, tenis o “squash”, el “Tour” o el París-Dakar, es la pasión y el deleite por el ejercicio físico y por el goce de la naturaleza. Pero, además, aquí subyace una ética muy de nuestra época: el amor por lo natural y el deseo de conservar y mimar lo poco que nos va quedando.

Pasión y nostalgia

También vale este volumen para completar y comprender mejor no sólo su biografía sino algunas de sus obras anteriores, con las que tanto tiene en común. Está lleno, además, de páginas magistrales y por sólo citar un par de ejemplos recomiendo la descripción que hace de Bobby (página 21), el perro de su padre, y el final del primer capítulo. Pero se leen con igual placer los párrafos dedicados al “inventor” de “la ley Delibes” o a la “moto con jardinera”. Toda su prosa aparece aquí impregnada de una pasión por lo que cuenta y una suave nostalgia de un mundo en el que se podía



Miguel Delibes

vivir y disfrutar al aire libre, en el que los niños se divertían nadando, pescando, montando en bici y aprendiendo a distinguir un cuco de un abendajo. “Pegar la hebra” es un cajón de sastre donde se reúnen varios trabajos de diversa procedencia, casi todos ellos ya publicados, algunos de este periódico. “Pegar la hebra” es algo que se va perdiendo, la práctica y la expresión, pero que hasta hace poco consistía en entablar conversación, por el mero placer de charlar, de relacionarse y conocerse, sin más, pero también sin menos trascendencia.

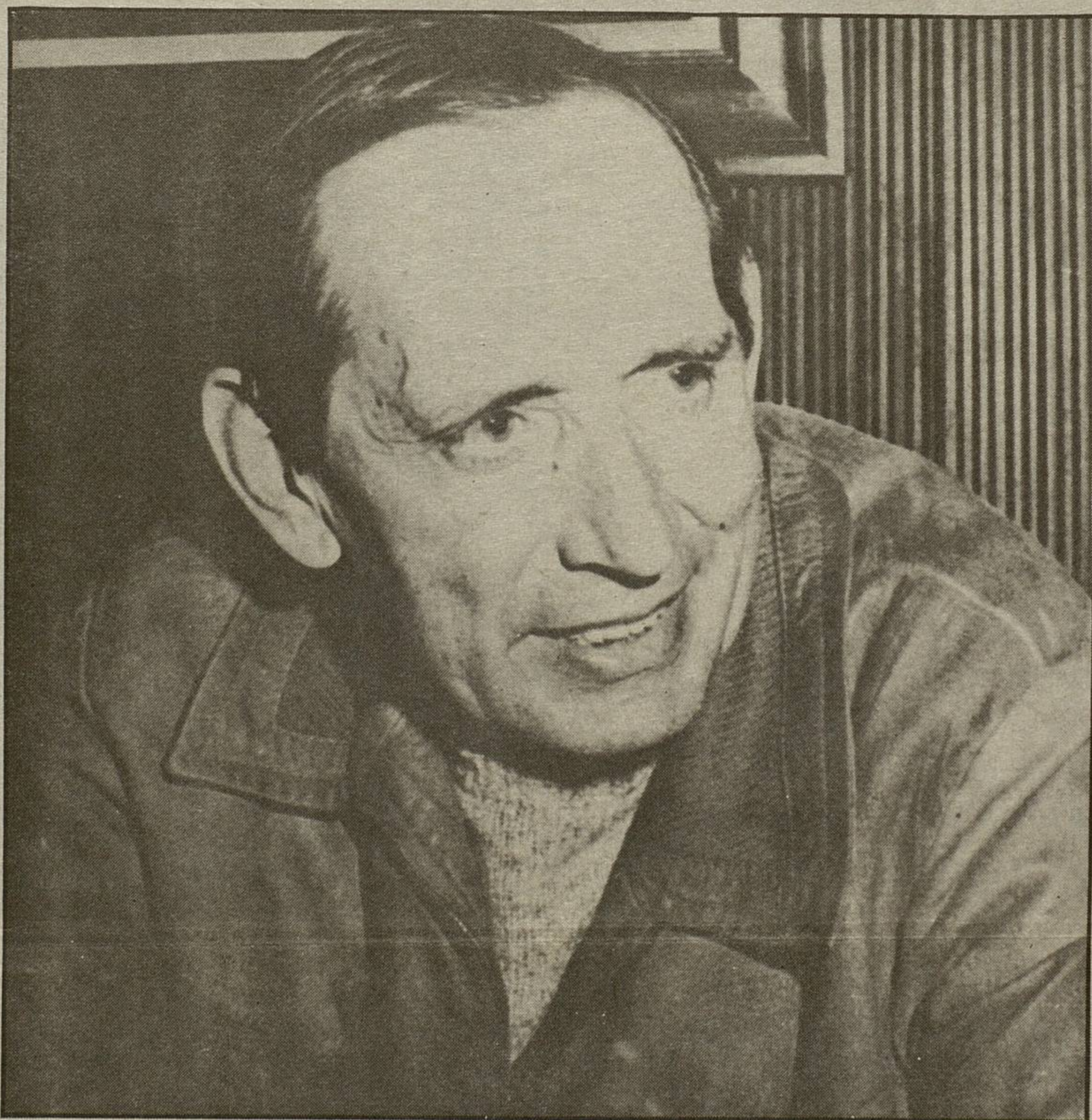
Sobre literatura

En estas páginas vuelve Delibes, siguiendo el hilo de la actualidad, a sus temas favoritos: el amor a la naturaleza y a los animales, la defensa del medio ambiente, la caza, el fútbol, el primer recuerdo de su vida y el homenaje a diversos amigos desaparecidos, las relaciones entre la novela y el cine, los recuerdos y retratos de personajes que conoció, entre los que resalta el que traza de Orson Welles, etcétera. Pero destacaría los trabajos que tratan de literatura, de la distinción entre novela divertida y novela interesante, de “Nada” de Laforet, de la censura de prensa en los años 40 y los generosos comentarios que dedica a aquellos escritores que con él se formaron en “El Norte de Castilla”, de Jiménez Lozano a Umbral. Todos ellos están escritos con tanta ecuanimidad como libertad, estemos o no de acuerdo con él, con sentido común, lo que no es del todo corriente en estos tiempos que corren.

Por último, el libro de J. F. Sánchez, en su origen una tesis doctoral, es tanto un estudio del Delibes periodista como un repaso a la historia de “El Norte de Castilla” de la posguerra. Varias e importantes conclusiones podemos sacar de su lecturas: Delibes no fue sólo un colaborador de prensa sino un profesional del periodismo, que en el diario de Valladolid recorrió todos los puestos del escalafón; allí se formó como escritor, pues aprendió a decir mucho en poco espacio, en sus artículos de crítica literaria se observa la fidelidad, a lo largo de su carrera, a una idea de lo que debe ser la novela; es el periodista el que proporciona temas y argumentos al narrador y, por último, su independencia no sólo frente a la censura sino ante el Consejo del periódico. •

«Pegar la hebra» con Miguel Delibes

ANTONIO A. GOMEZ YEBRA



Miguel Delibes

UN sambenito, originariamente, era una insignia, una especie de escapulario que la Santa Inquisición colocaba sobre el pecho y la espalda de un penitente «reformado», o, cuando menos, reconciliado con ese alto tribunal político-religioso. Colocado el sambenito, la pública humillación podía dilatarse de por vida e incluso después de la muerte, permaneciendo como sufrida herencia en los descendientes del infortunado.

En nuestros días colgar un sambenito viene a ser «apenas» imputar a alguien cualquier tipo de acción o pasión de la que proviene un descrédito público. Sigue, pues, teniendo que ver con la fama y el honor de una persona, pero ha perdido su carácter iconográfico, aunque la denominada prensa del corazón pueda recuperarlo en determinados casos.

A Miguel Delibes, uno de nuestros escritores con más merecimientos para recibir el Nobel, se le ha colocado a veces el sambenito de personaje huraño, nada proclive a la tertulia amistosa; de hombre reacio a entregarse a su devoto público lector.

Claro que si el escritor castellano tuviera que aceptar cuantas invitaciones recibe para relacionarse con sus semejantes, difícilmente encontraría un momento para dedicarse a alguna de sus dos aficiones vitales: el encuentro con la naturaleza exterior y el encuentro con la naturaleza interior; aquél efectuado a través de la cinegética, éste por medio de la poética.

La popularidad alcanzada por quienes destacan en determinados medios o profesiones (cine, deportes, televisión, espectáculos en general; literatura, a veces) los ha configurado como auténticos «divos» en quienes sus fans ven más un «objeto» que un «sujeto». A buen seguro, Delibes prefiere cargar con un inadecua-

do sambenito a sufrir semejante desplazamiento sintáctico y semántico.

Sin embargo, Miguel Delibes no sólo es un contertulio poco común por cuanto su verbo es tan apropiado como erudito, sino que se entrega en cuerpo y alma a sus interlocutores cuando las circunstancias los han reunido, como quedó patente ante quien esto escribe con ocasión de los actos en que la ciudad de Valladolid lo nombró hijo predilecto de la villa en 1986.

Precisamente ahora, con su último libro, *Pegar la hebra*, confirma aquella impresión de gran conversador, si por su facilidad de palabra, también por su tono, por lo poco convencional del tratamiento de los temas abordados, y por la variedad de los mismos.

En *Pegar la hebra* hallamos un conjunto de textos breves, acaso previamente publicados en prensa periódica alguno de ellos (de ser así no ha estorbado a su

frescura y diafanidad), calificables como artículos de costumbres, junto a otros de tipo erudito, ensayísticos, de verdadera crítica, que hacen las delicias del profesor de literatura, casi siempre obligado a la lectura de adobes cuando poco, mesopotámicos. «Novela divertida y novela interesante», «El secreto de Dickens», «Novela y cine», «El anti-héroe» y «Una relectura de "Nada"», pertenecen a este grupo.

Hay, por otra parte, algunos apartados de tipo autobiográfico donde Delibes, con notable buen humor, ofrece datos hasta ahora desconocidos de su vida y milagros, sin ningún tipo de alarde. Así, el sabroso «Yo trabajé a las órdenes de Orson Welles» o «El primer recuerdo», que se completan con varias declaraciones de principios en «El poder del escritor», etc.

No menos interesantes y, en cierto modo, autobiográficos, resultan también aquellos artícu-

los en que se glosa a algún amigo o maestro, en la literatura y en la vida. «Adiós, Manolo», «Nacho el mago», «Un libro de Cossío», «Garrigues el maestro», y algún otro, vienen a ser modernas elegías en las que se canta con ponderación, sin efectismos ternuristas, determinada figura que ha dejado una huella positiva en el espíritu de quien sigue haciendo *El camino*.

Dignos de resaltar, en este apretado resumen, son aquellos apartados donde Delibes se moja en aguas difíciles sin preocuparse en absoluto de guardar la ropa o, lo que es lo mismo, de guardar las apariencias. Tres artículos merecen ser destacados sobre el resto: «Aborto y progresismo», «Juegos peligrosos» y «El fútbol, en baja». En los dos primeros, el escritor, que no tiene necesidad de disputar ningún tipo de voto para acceder a puestos de privilegio en el distrito de la existencia, se pone a favor de la vida presente y futu-

ra, sin importarle asumir posturas que puedan tildarse como reaccionarias. En el tercero toma partido por la no-violencia correctamente entendida en el deporte.

La ecología, una de las preocupaciones constantes de quien reconoce a las truchas como amigas, surge en determinadas ocasiones, con la seguridad del que tiene la conciencia clara y tranquila al respecto. «Bromas cinegéticas de Goya», «Becadas en Castilla», «El mal de los peces» y algún otro texto reflejan, una vez más, su ideología como «verde», previa, desde luego, al movimiento político-social en auge que la enarbola como estandarte.

El apartado que se lleva la palma es, sin duda alguna, «La censura de prensa en los años cuarenta». Para los que en aquella época no formábamos parte siquiera de la lista de «proyectos de hombre», se nos antoja sumamente interesante, de lo más motivador. Será obligado punto de referencia para quien se esté planteando en estos momentos una tesis doctoral sobre el tema, que aún tiene mucho (si no todo) por descubrir.

Por fin, los dos textos de gratitud por los nombramientos como *doctor honoris causa*, vuelven a presentarnos a un hombre gozosamente humilde, laborioso, entregado a la naturaleza, amigo de sus amigos, ocurente, sabio, un hombre capaz de compartir en camaradería buenos ratos con la inmensa mayoría y con la selecta minoría. Un hombre, en definitiva, que sabe *Pegar la hebra* admirablemente, en persona o por escrito, aunque se vea obligado, casi siempre por el tiempo y el espacio, a hacerlo de la segunda manera. No deja de ser una suerte para quienes vemos en él a uno de los modelos vivos y activos de la lengua y la literatura castellanas.

Miguel Delibes.
«Pegar la hebra». Ed. Destino.
Barcelona, 1990

«En "Pegar la hebra" hallamos un conjunto de textos breves calificados como artículos de costumbres, junto a otros de tipo erudito, ensayísticos, de verdadera crítica, que hacen las delicias del profesor de literatura, casi siempre obligado a la lectura de "adobes" cuando poco, mesopotámicos.»



OCTAVIO AGUILERA

Miguel Delibes paga la hebra



Miguel Delibes paga la hebra. Lo cual quiere decir, traducido a palabras pobres, como él explica, Miguel Delibes entabla conversación, expone coloquialmente algunos de los temas que le «inquietan, interesan o divierten». Temas que se abren en amplio abanico: desde el aborto al fútbol. Con ánimo de trasladar su preocupación, su interés o su gozo a los lectores y que éstos asientan o disientan con las opiniones expuestas. Es decir: en *Pegar la hebra* (Destino, 1990) nos reencontramos con el Delibes periodista, que, como tal, hace periodismo de opinión. Si la bibliografía sobre esta faceta del escritor vallisoletano es reducida, la recopilación de artículos tampoco ha sido generosa, como recuerda José Gabriel López-Antuñano. En realidad, sólo ha publicado una colección de artículos con anterioridad, y fue en

1968 (*Vivir al día*).

La verdad es que este Delibes articulista nos devuelve una función tal vez hoy algo olvidada, cuando no menospreciada, de la prosa. Rodeados de alardes preciosistas por todas partes, de relatos arropados con filigranas estilísticas, hasta tal punto que los convierten en recintos herméticos y sacrosantos, en palacios dorados e inaccesibles, esta vuelta al simple arte de contar, de «dialogar coloquialmente», de pegar la hebra, nos devuelve primitivos gozos de lectura. Aquellos gozos basados en una forma directa y clara, si hermosa y pulida, de contarnos cosas de nuestro entorno, de la vida de todos los días, del mundo de la realidad en el que estamos inmersos. Las elucubraciones de la imaginación desbordada y desbordante, apoyadas en construcciones lingüísticas a la

altura de las circunstancias, pueden resultar sublimes... siempre que no quieran ser el manjar único en el banquete de las letras.

Miguel Delibes nos devuelve este antiguo placer. El placer de hallarnos ante un escritor, o ante un periodista, que nos habla con el corazón en la mano, como en una tertulia de café, sobre personajes y asuntos que él ha conocido. Lo hace, claro está, con una prosa envidiable, aunque diáfana; enjundiosa, aunque austera. En esta postura, quienes no sean escritores de cuerpo entero corren el peligro de precipitarse en la vacuidad y el ridículo. Quizás esta sea una razón que explique el actual abandono de este tipo de literatura y la proliferación de grandes y brillantes obras. Veremos, con el cedazo del tiempo, que grandezas y que brillos permanecen.

La papelera

ALBRICIAS, lectores, albricias! **Claudio Rodríguez** ha abandonado ya su nuevo libro de poemas a la suerte de sus editores, tras siglos (a mí se me han hecho siglos) de dudas, correcciones y desganas. Y no contento con ello, perfila su discurso de ingreso en la Academia para esta primavera. «Casi una leyenda» es el título de su nueva obra. Un buen título para un espléndido poeta.

Ni un solo libro español ha superado la criba que la revista francesa «Lire» realiza anualmente para seleccionar las veinte mejores obras publicadas en Francia. ¿Será posible que el malvado gabacho no aprecie las cualidades de la prosa insustancial de tanto joven narrador apresuradamente traducido? ¿Nos estará boicoteando «Lire»? No parece probable, ya que esta revista designó en 1990 libro del año a «La ciudad de los prodigios», de **Eduardo Mendoza**.

Prodigiosa es, para algunos conspicuos, la transformación de los intelectuales o así ante el conflicto del Golfo: **Hans Magnus Enzensberger** se descubre un fervoroso defensor de la guerra en un artículo publicado por «Der Spiegel»; **Stephen Vizenczey** aboga por una inmediata y fulgurante intervención israelí, y hasta **Savater** la mira con buenos ojos y canta cada mañana «Soy el novio de la muerte»

La profesora **Carmen Romero**, en cambio, se enfrenta al amor (asunto a veces tan conflictivo como la misma guerra) y desliza su pluma sapientísima por la figura de «Don Juan», el de Zorrilla y el de Tirso, en sendos prólogos editados por el Círculo de Lectores, y supervisados, como era de esperar, por **Francisco Rico**. Y otra presidenta, la nicaragüense **Violeta Chamorro**, rinde homenaje al «maestro y genio» de las letras hispanoamericanas **Rubén Darío**. ¿A quién prologará **missis Major**? Sugiero que a **Salman Rusdhe**. ¿Y qué tal **Raisa a Solzenitsin**?

Por fin el teatro completo de **Eugene Ionesco** es publicado en la colección más prestigiosa y exquisita del mundo, «La Pléiade». Iconoclasta y absurdo, Ionesco traza ahora su última pirueta con esta edición que supone su definitivo reconocimiento como uno de los autores más importantes de este siglo. ¡Enhorabuena!... a «La Pléiade», naturalmente.

Aunque, para homenajes, pocos comparables al que en ARCO se ha tributado a **Rafael Alberti**. Dicen que mientras el poeta gaditano desgranaba algunos poemas, **Rosina Gómez Baeza** y **María Corral** intercambiaban confidencias y el ministro **Semprún** se quedaba traspuesto unos instantes.

Sin embargo, lo peor estaba por venir. Ninguno de los invitados visitó la exposición-homenaje con obras de Alberti, temerosos quizá de no salir en las fotos que inmortalizarían la inauguración oficial de la Feria. Ni la responsable de ARCO, ni el ministro de Cultura... ¡Dios mío, qué solos se quedan los poetas!

Juan PALOMO

ABC

Libros más vendidos de la semana

ABC

Título	Autor	Editor	Puesto anterior	Semanas permanencia
Ficción				
1. El manuscrito carmesí	Antonio Gala	Planeta	1	12
2. El camino del corazón	F. Sánchez Dragó	Planeta	2	12
3. Los pilares de la tierra	Ken Follet	Plaza & Janés	4	19
4. El cielo protector	Paul Bowles	Alfaguara	3	8
5. Otoño caliente	F. Vizcaino Casas	Planeta	5	16
6. Juegos de la edad tardía	Luis Landero	Tusquets	6	37
7. Las bodas de Cadmo y Harmonía	Roberto Calasso	Anagrama	—	13
8. El amante bilingüe	Juan Marsé	Planeta	7	18
9. La vieja sirena	J. L. Sampedro	Destino	8	39
10. Caperucita en Manhattan	C. Martín Gaité	Siruela	10	2
No ficción				
1. Cómo ser una mujer...	C. Rico-Godoy	Temas de Hoy	2	34
2. La puerta de la esperanza	J. A. Vallejo-Nágera	Planeta/Rialp	1	33
3. Pedro Toledo. El desafío	Jesús Cacho	Temas de Hoy	3	8
4. Pegar la hebra	Miguel Delibes	Destino	5	16
5. Más grandes que el amor	Dominique Lapierre	Seix Barral	4	37
6. Retrato del artista en 1956	J. Gil de Biedma	Lumen	10	2
7. Familia no hay más que una	Gomaespuma	Temas de Hoy	8	11
8. España en su sitio	Fernando Morán	Plaza & Janés	7	13
9. Conócete a ti mismo	J. A. Vallejo-Nágera	Temas de Hoy	6	28
10. Las tramas secretas del Golfo	Varios autores	Ediciones B	—	1

Librerías consultadas

Albacete: Herzo (Tesifonte Gallego, 17). **Alicante:** Manantial (General Goded, 41), 80 Mundos (avenida General Marvá, 14). **Almería:** Cajal (Navarro Rodrigo, 14). **Ávila:** Medrano (plaza Santa Ana, 2). **Badajoz:** Alianza (Hernán Cortés, 5). **Barcelona:** Herder (Balmes, 26), Look (Balmes, 155-157). **Bilbao:** Casa del Libro (calle Colón de Larreategui, 41). **Burgos:** Mainel (Victoria, 27). **Cáceres:** El Noticiero (San Pedro, 18). **Cádiz:** Miñón (Mina, 2). **Castellón:** Armengot (Enmedio, 21). **Ceuta:** González Gallardo (avenida de África, 1). **Ciudad Real:** Manantial (Bernardo Mulleras, 5). **Córdoba:** Luque (Conde Gondomar, 11). **La Coruña:** Arenas (Cantón Grande, 21). **Cuenca:** José Evangelio (Diego Jiménez, 16). **Gerona:** Francisco Geli (Platería, 18), Dalmau Pla (Rambias, 20). **Granada:** Continental (José Antonio, 2). **Guadalajara:** Cobos (Mayor, 34). **Huelva:** Saltés (Ciudad Aracena, 1). **Huesca:** Casa de las Novelas (San Orenco, 1). **Jaén:** Metrópolis (Carrera de Jesús, 1), Don Quijote (Carrera, 11). **León:** Pastor (Santo Domingo, 4). **Lérida:** Dilagro (Comercio, 48). **Logroño:** Santos Ochoa (Sagasta, 3). **Lugo:** Cabado (General Franco, 8). **Madrid:** Aguilar (Serrano, 24), Antonio Machado (Fernando VI, 17), Casa del Libro (Gran Vía, 29), Manzano (Espoz y Mina, 16), Miessner (Tamayo y Baus, 8). **Málaga:** Ibérica (calle Nueva, 7). **Melilla:** Karem (avenida de los Reyes Católicos, 5). **Murcia:** González Palencia (Merced, 25). **Orense:** Fidalgo (Plaza Mayor, 14). **Oviedo:** Gema (Milicias Nacionales, 3), Ojanguren (plaza Riego, 1). **Palencia:** Blanco (General Mola, 17). **Palma de Mallorca:** Ereso (Peláirez, 1). **Las Palmas:** Rexachs (Triana, 79). **Pamplona:** Gómez (plaza Castillo, 28). **Pontevedra:** Seoane (García Camba, 6). **Salamanca:** Cervantes (Azafranal, 11), Plaza Universitaria (plaza Anaya, 3). **Santa Cruz de Tenerife:** La Isla (Robayna, 2). **Santander:** Estudio (paseo Calvo Sotelo, 21). **San Sebastián:** Internacional (Churruga, 6). **Segovia:** Vallés (Fernández Ladreda, 20). **Sevilla:** Lázaro (Sierpes, 2), Repiso (Cerrajería, 4). **Soria:** Las Heras (Collado, 38). **Teruel:** Universitaria (Joaquín Costa, 4). **Toledo:** Gómez-Menor (Comercio, 43). **Valencia:** París-Valencia (San Fernando, 6), Soriano (Lepanto, 40). **Valladolid:** Lara-Miñón (Fuente Dorada, 16). **Vitoria:** Linacero (Fueiros, 17). **Zamora:** Clarín (Héroes de Toledo, 22). **Zaragoza:** Librería General (paseo de la Independencia, 22)

Premios convocados

• **Café Gijón, de novela.** El Ayuntamiento de Gijón convoca un concurso de novela, dotado con dos millones de pesetas, al que podrán acceder cuantos autores lo deseen, con uno o varios originales inéditos escritos en lengua castellana y de una extensión comprendida entre los doscientos y los trescientos folios. En las obras deberán figurar el nombre, apellidos, dirección y teléfono de su autor, aunque también podrán presentarse bajo seudónimo, en cuyo caso se acompañarán de la correspondiente plica cerrada, en la que se harán constar todas las señas del autor del libro. Los trabajos deberán remitirse, por triplicado, mecanografiados a doble espacio y por una sola cara, a la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, plaza del Instituto, 3, tercer derecha. 33201-Gijón, antes del día 15 de febrero de 1991.

• **Sierra de San Vicente, de poesía.** La Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente, de Toledo, bajo el patrocinio de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de comunidades de Castilla-La Mancha, convoca un certamen de poesía, dotado con veinte mil pesetas, al que podrán optar cuantos autores españoles lo deseen, con un poema escrito en castellano, original e inédito, de tema y forma libres, y de una extensión no superior a los ciento cincuenta versos. Los poemas deberán presentarse por triplicado y sin firmar, por lo que en un sobre cerrado se adjuntarán todos los datos del autor. Los trabajos han de enviarse, bajo la indicación «Para el Premio Nacional de Poesía Clemente Palencia», a la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente, El Castillo de Bayuela (Toledo), antes del día 16 de marzo.

Semana Internacional*Los errores de Sadam Husein*

JUAN DELGADO

Todo parece indicar que el conflicto del golfo Pérsico toca a su fin, bien sea mediante lo que eufemísticamente se ha denominado un acuerdo negociado a través de Moscú, bien mediante la ofensiva terrestre que se desencadenaría fulminante en caso contrario por parte de Norteamérica y sus aliados contra un ejército —el iraquí— que independientemente de su capacidad de resistencia y medios materiales con que cuente, sus hombres han sido sometidos a un castigo físico realmente espeluznante por su capacidad destructiva, y también se sienten decepcionados ante las actitudes de su jefe y dictador implacable, ya que después de todas las imprecaciones y desafíos lanzados contra la fuerza coligada, no ha tenido más remedio que reconocer su impotencia.

Lo de menos ahora es que acepte o no el plazo dado por el presidente Bush hasta las seis de la tarde del sábado (hora española) para que empiece a retirar sus tropas de Kuwait en una semana (y no tres como especificaba el plan gestionado por mediación de Gorbachov en Moscú). Si lo hace, habrá librado a su pueblo de una sangrienta carnicería y a la humanidad de las consecuencias de una guerra que, por lo que hemos comprobado a lo largo de un mes y

ocho días, iba a ser devastadora y cruel.

Varios han sido los errores de apreciación que ha cometido Sadam Husein desde el día 2 de agosto del pasado año, en que cruzó la línea fronteriza del emirato de Kuwait. El primero, y más importante, creer que los países árabes del entorno aceptarían la celebración de una conferencia regional, con exclusiva participación islámica, que le facilitara el acceso marítimo directo al Golfo y que le reconociera su derecho exclusivo al aprovechamiento del crudo que bajo las arenas del desierto se encuentra en el subsuelo de una zona un tanto dudosa en la frontera de Irak con Kuwait. La no aceptación de esa reunión islámica por parte de Egipto, cuyo presidente fue uno de los primeros en levantar la bandera del rechazo a tales aspiraciones de Bagdad, obligó a Sadam, pocos días después, a anunciar su anexión del emirato, convirtiéndolo en una provincia más de su territorio.

El segundo error fue desconocer que los Estados Unidos de Norteamérica no estaban dispuestos a aceptar que se pusieran en peligro las fuentes de producción del crudo del Oriente Próximo, que ha servido durante la segunda mitad del presente siglo para establecer el precio-tipo que mejor

convenía a su propia producción interna y, en general, a la economía norteamericana y, por tanto, a la occidental-capitalista.

Se equivocó con Arabia e Israel

El siguiente paso equivocado de Sadam fue no creer que Arabia Saudí se convirtiera en la plataforma idónea desde la que la réplica norteamericana iba a tomar cuerpo material y contundente contra su expansionamiento. Se dice que él amenazó con traspasar las fronteras saudíes para ampliar su dominio sobre una extensa zona petrolífera, y que esta intención fue la que motivó al rey Fahd a aceptar la oferta de ayuda hecha por el presidente Bush. Lo más aproximado a la realidad es que ése fue el pretexto de Washington para actuar, pero su intención estaba clara desde el primer día.

El último de los errores fue el de creer que Israel interveniría y la coalición islámico-occidental se rompería para combatir entre todos los árabes al enemigo de siempre. Y ésta es precisamente la duda que queda después del final de la aventura de Sadam: ¿Va Israel a permitir que Irak siga conservando una gran parte de su fuerza? Isaac Shamir ya lo dijo el viernes, que quería la destrucción de Sadam y de su poderío militar.

Miguel Delibes pega la hebra

MD

OCTAVIO AGUILERA

Miguel Delibes pega la hebra. Lo cual quiere decir, traducido a palabras pobres, como él explica. Miguel Delibes en tabla conversación, expone coloquialmente algunos de los temas que le «inquietan, interesan o divierten». Temas que se abren en amplio abanico: desde el aborto al fútbol. Con ánimo de trasladar su preocupación, su interés o su gozo a los lectores y que éstos asientan o disientan con las opiniones expuestas. Es decir: en

«Pegar la hebra» (Destino, 1990) nos reencontramos con el Delibes periodista que, como tal, hace periodismo de opinión. Si la bibliografía sobre esta faceta del escritor vallisoletano es reducida, la recopilación de artículos tampoco ha sido generosa, como recuerda José Gabriel López-Antuñano. En realidad, sólo ha publicado una colección de artículos con anterioridad, y fue en 1968 («Vivir al día»).

La verdad es que este Deli-

bes articulista nos devuelve una función tal vez hoy algo olvidada, cuando no menospreciada, de la prosa.

Miguel Delibes nos devuelve este antiguo placer. El placer de hallarnos ante un escritor, o ante un periodista, que nos habla con el corazón en la mano, como en una tertulia de café, sobre personajes y asuntos que él ha conocido. Lo hace, claro está, con una prosa envidiable, aunque diáfana; enjundiosa, aunque austera.

NARRATIVA ESPAÑOLA

Juego mágico

JOSE ANGEL BERMEJO



IN duda, el teatro está para ser visto y oído: es la fórmula completa del espectáculo. Sin embargo, hay piezas teatrales que merecen una lectura íntima; este es el caso de la última entrega de la editorial de Miguel Delibes, la versión para la escena de la novela *Las guerras de nuestros antepasados*, adaptación hecha por el propio autor y Ramón García. La pieza fue estrenada en Madrid el 7 de septiembre de 1989, bajo la dirección de Antonio Giménez Rico.

El lenguaje es tan vivo, fuerte y claro que, para los que no se adentraron en su momento en la novela, bien merece la lectura a solas esta fábula vivida por Pacífico Pérez, un chico hipersensible, acorde con la vida natural, que acaba transformándose en un ser agresivo; y de una parábola, la del villorrio el Humán del Otero, con dos comunidades enfrentadas.

Miguel Delibes es un escritor obsesivo para su mundo y lenguaje propio. Dentro de esta obsesión está la acción dramática de unos personajes maltratados por su entorno social, auténticas víctimas de la pobreza o de la incultura o de la incomprensión.

Ante esta batalla, Delibes se muestra pesimista dado que hay un claro per-

dedor, el hombre, en este caso, Pacífico. Frente a los optimistas, a los valedores del progresismo social, de la democratización de la sociedad, el escritor suma nuevos argumentos con nuevas violencias contra la libertad de la persona, que se engendran



Miguel Delibes

en esas sociedades progresadas —tomo el adjetivo de Agustín García Calvo—. Es pesimista y no duda en calificar como entelequia el libre albedrío, aunque parezca fábula de narrador.

El infortunado Pacífico Pérez fue ejecutado en garrote en la madrugada del día 13 de septiembre de 1961. Así acaba el personaje.

ENTABLAR CONVERSACION. Para los seguidores de Delibes, atentos no sólo a la obra, sino también a las circunstancias del autor, Destino ha puesto en circulación *Pegar la hebra*, o sea, entablar conversación.

Esta es la intención del autor en esta recopilación de escritos fechados en diferentes épocas, en los que se habla de literatura, cine, amigos, gastronomía, cuestiones sociales palpitantes como el aborto... Quien se aproxime a esta obra, caracterizada por el estilo preciso de la *casa*, se encontrará una invitación a dialogar con el escritor de Valladolid.

En este libro es el propio Delibes el que se nos ofrece como un humanista que observa con fe la persona y la naturaleza, así como gozador de la palabra, la misma que permite mediante un juego mágico de aquilatación expresar ideas.



Pegar la hebra
Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1990.

Las guerras de nuestros antepasados
Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 1990.



«PEGAR LA HEBRA»

UNA RECOPILOACION NECESARIA

JOSE GABRIEL LOPEZ-ANTUÑANO



La extensa labor creativa de Miguel Delibes ha sido objeto de frecuentes y profundos estudios. Una simple ojeada a la bibliografía sobre la obra narrativa del escritor castellano es elocuente —tanto por la cantidad como por la calidad de los estudiosos que se han acercado a su obra— de la importancia y del lugar señero que ocupa en las letras españolas.

Sin embargo ha pasado más desapercibida su tarea de periodista. Como es sabido, Delibes comenzó su colaboración en «El Norte de Castilla», durante 1940, con simpáticas caricaturas. Cuatro años más tarde pasó a formar parte de la redacción, desempeñando desde 1952 el cargo de subdirector para ascender a la dirección en 1958. Hasta 1963 fue director y, después de su dimisión, continuó escribiendo en el periódico de Valladolid, así como en otros diarios.

Este olvido se ha corregido recientemente con un libro, ameno y profundo a un tiempo, de José Francisco Sánchez. *Miguel Delibes, periodista* constituye un ensayo ejemplar, donde el autor, apoyado en una documentación sólida, no sólo examina los aspectos literarios de los artículos publicados, sino que analiza la personalidad del escritor y su pensamiento político, social y cultural. En este ensayo adquiere especial relevancia la narración de las vicisitudes soportadas para mantener una línea coherente y sin repliegues en unos tiempos, los años coincidentes con sus cargos de responsabilidad en «El Norte de Castilla», en los que la censura y el control del régimen agobiaban y cercenaban el menor atisbo crítico. No obstante, para aquel que desee conocer «de primera mano» este control represor sobre la prensa, personalizada en el diario de Valladolid, le será útil la lectura de *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)* de

Miguel Delibes, publicado por Ambito en 1985 y recogido parcialmente en *Pegar la hebra*.

Si la bibliografía sobre Delibes periodista es reducida, la recopilación de artículos en libros tampoco ha sido generosa. Independientemente de algunos aislados, recogidos en libros de unidad temática, Delibes sólo ha publicado dos colecciones de artículos periodísticos: en 1968, *Vivir al día* y ahora, en 1990, *Pegar la hebra*.

Este último es un libro ameno por su escritura, entretenido y variado por su contenido e interesante para conocer mejor la visión del mundo del escritor y comprobar, una vez más, la coherencia del Delibes septuagenario con su pasado. Esta continuidad —solidez de pensamiento— se explica por la conjunción de dos rasgos dominantes que han roturado su obra: la honradez para escribir cuanto sentía, sin imposiciones exteriores o adscripciones artificiales a modas y tendencias; y la firmeza de sus convicciones y certezas que no se han alterado ante avatares vitales, sociales o políticos. El resultado es una obra firme, compacta, sin fisuras ni sensibles altibajos, que pasará por derecho propio a la historia de la literatura.

En los veintiocho artículos recopilados en *Pegar la hebra*, Delibes aborda, como es lógico, diversas cuestiones, siempre palpitantes, con idéntico procedimiento. El punto de partida es una visión de la realidad, objetiva y desapasionada, tamizada en el cedazo de su yo y expresada con sencillez, distanciamiento y una ironía que diferencia los contornos. Estos temas «que me inquietan, me interesan o me divierten» los escribe no como reflexión solipsista, sino con la pretensión de «buscar al otro, de conectar con mis conciudadanos». El resultado en *Pegar la hebra* es mesura y transparencia, periodismo de altura.

Acomete asuntos muy variados: unos, candentes y comprometidos, relacionados con el aborto, la ecología, los hábitos consumistas o Castilla deprimida; otros, referidos a la creación literaria o cinematográfica; unos terceros, de índole más personal, desde la amistad a sus aficiones cinegéticas, sin olvidar «frivolitées» como el fútbol o una divertida aproximación a su primer recuerdo de infancia.

Al escribir sobre los temas mencionados, el escritor toma postura: en contra del aborto pues «hay perjuicio de un tercero», contra el consumo, provocador de catástrofes —Doñana y Chernobyl—, pues «sembamos el riesgo, incluso la muerte, pero en torno al riesgo y a la muerte creamos inmediatamente intereses a los que nadie parece dispuesto a renunciar después».

Los artículos referidos a Castilla son sobrecogedores, comprometidos y exponentes del amor por su tierra en un tiempo donde intereses bastardos alzan banderas, marcadas como cartas de tahures, y proponen «proyectos de redención de Castilla verdaderamente risibles». Por el contrario, Castilla, propondrá en «El poder del escritor», necesita «ideas e inversiones rentables, revitalizadoras, no asilos de ancianos, pabellones de reposo, escuelas sin alumnos, ni cementerios nucleares. Algo que sujete a los jóvenes a la tierra donde nacieron, en lugar de fantasmas y amenazas que faciliten su dispersión».

Además Delibes muestra su delicada sensibilidad por catástrofes ecológicas acaecidas en diversos lugares y por ello lamenta la contaminación que ha devastado los ríos leoneses. Y sobre la cuestión de la defensa de la naturaleza, para el que quiera saber cómo armoniza esta pasión ecológica con su afición cinegética, escribe un simpático artículo «Cuestión de bulto». «Una perdiz



muerta, colgada de una percha, es un bodegón; un corzo o un ciervo es un cadáver»: defensa de la naturaleza, sí; cerrilismo en posturas pergeñadas en mesas de despacho, que revierten en slogans partidistas o modas, distantes del hombre de campo, no.

Estas y otras posiciones ante hechos contingentes, las adopta porque cree en el deber del escritor de formar, sin imponer, una opinión en aquellos temas en los que posee convicciones; pero, al tiempo es consciente de sus limitaciones, pues «el poder del escritor (...) es muy frágil (y) no va más allá de su pluma (...) aunque otra cosa se diga». Estas opiniones las asienta en el sentido común y brotan de su pluma con claridad y sin beligerancia, aunque en muchos temas mantenga pareceres opuestos a la corriente dominante. Por otra parte, su capacidad de percepción le permite detectar tópicos y desenmascararlos, tales

como la facilidad para incluir tesis abortistas en la moderna progresía o la postiza estrategia política de algunos defensores de la naturaleza.

Atrae la gavilla de ideas en torno a la actual novela española, contenida en «Novela divertida y novela interesante», «El antihéroe» y «Una relectura de *Nada*». Le preocupa la «atención preferente por la forma con la consiguiente postergación del argumento propiamente dicho» que conduce en ocasiones, afirmará más tarde, «a extremos cabalísticos». No quiere esto decir que el escritor no deba investigar sobre las formas de narrar, pero sí que parejo a ese aprendizaje técnico encomiable ha de seguirse un contenido palpitante, elaborado por unos personajes humanos.

Sobresale en *Pegar la hebra* un Delibes cordial y entrañable en los artículos dedicados a los amigos. No le duelen prendas en el elogio a Francisco Cossio, Luis Maté, José Jiménez Lozano, Ignacio Martín Baro, Manolo Alonso Alcalde, Joaquín Garrigués, etc. El discurso «El grupo Norte 60» admira por la generosidad con los amigos, soslayando hablar de sí. Son retratos vivos, reivindicativos de personalidades señeras que esta ciudad de Valladolid, desagradecida a veces, como glosó Corral Castanedo en *Valladolid al filo mi infancia (aproximación a una ciudad)*, tiende al olvido.

Todos los artículos están escritos con sencillez en la construcción sintáctica y con precisión léxica que no le impide el empleo de algunas expresiones coloquiales. Adjetiva con sobriedad y justeza, aunque la fuerza en la escritura se fundamenta en el sustantivo, que escoge con admirable exactitud y llaneza. Estos conocidos rasgos estilísticos le permiten conceptualizar y de este modo conseguir precisión y fuerza expresiva. En este sentido, en «Garrigués, el maestro» reconoce cómo el jurista

ejerció el magisterio, «despertando en mí el gusto por la palabra», no enseñándole a escribir, como a veces se ha afirmado. Garrigués le ganó para el mundo de las letras, pues le interesó por la expresión, «por ese mágico juego que consiste en atrapar una idea y fijarla en el papel, mediante cuatro vocablos precisos».

Pegar la hebra es, pues, una recopilación oportuna, necesaria, reveladora de ese otro Delibes, el que se aproxima con frecuencia a sus conciudadanos para compartir sus inquietudes. ■

